

S. EUSEBIO JERÓNIMO DE ESTRIDÓN, PRESBITERO, COMENTARIOS SOBRE EL PROFETA OSEAS, TRES LIBROS A PAMMACIO. (C)

Prólogo.

Si en las explicaciones de todos los profetas necesitamos la venida del Espíritu Santo, para que, por cuya inspiración fueron escritos, por su revelación sean desvelados: y leemos en Isaías y en el Apocalipsis (Isa. XXIX; Apoc. V) un libro sellado, que los Escribas y Fariseos, quienes se jactan de conocer las letras de la Ley (Juan VI), no pueden leer porque está sellado, y nadie pudo ser hallado, salvo el león de la tribu de Judá, a quien Dios Padre selló, quien pudiera desvelar sus misterios: cuánto más en la explicación del profeta Oseas debe ser invocado el Señor, y decir con Pedro: Explicanos esta parábola (Mat. XIII, 16).

Especialmente cuando el mismo que escribió testifica la oscuridad del volumen al final: ¿Quién es sabio y entenderá esto, inteligente y lo conocerá? (Oseas XIV, 10). Lo cual no debemos tomar como imposible, sino como difícil, según aquello del Evangelio: ¿Quién crees que es el siervo fiel y prudente a quien el Señor ha puesto sobre su familia? (Mat. XXIV, 65). Pues, ¿quién no se escandalizaría inmediatamente al inicio del libro, y diría: Oseas, el primero de todos los profetas, es ordenado a tomar una prostituta por esposa, y no se opone? Ni siquiera simula no querer, para que parezca que hace algo vergonzoso a regañadientes; sino que ejecuta el mandato con alegría, como si lo hubiera deseado, como si lamentara haber permanecido casto por mucho tiempo: cuando hemos leído que hombres santos han rechazado cosas más honorables y sin pecado, incluso cuando el Señor lo ordenaba. Moisés es enviado a Faraón y es constituido líder del pueblo israelita: y sin embargo, no por debilidad, sino por humildad, responde: Envía a otro a quien quieras enviar (Éxodo IV, 13). Jeremías dice que es un niño, para no reprender a Jerusalén pecadora (Jer. I). Ezequiel es ordenado a hacer un pan de un solo tipo de legumbre y semilla, y a cocerlo en excremento humano, y dice: No, Señor, porque nunca ha entrado en mi boca cosa inmunda (Ezequiel IV, 14). Y Oseas, al escuchar del Señor: Toma una esposa prostituta (Oseas I, 2), no frunce el ceño, no muestra tristeza con palidez, no demuestra vergüenza con el rubor cambiado de sus mejillas; sino que va al burdel y lleva a la prostituta a su lecho. Y no la inicia en la castidad de una matrona; sino que se prueba a sí mismo como lujurioso y libertino. Porque el que se une a una prostituta, se hace un solo cuerpo con ella (I Cor. VI). ¿Qué podemos responder al escuchar esto sino aquello profético: ¿Quién es sabio y entenderá esto, inteligente y lo conocerá? (Oseas XIV, 10). Por lo cual también debemos decir con David: Revela mis ojos, y contemplaré las maravillas de tu ley (Sal. CXVIII, 18); para que el rey nos introduzca en su cámara (Cant. I), y quite de nosotros el velo que fue puesto ante los ojos de Moisés en la lectura del Antiguo Testamento (Éxodo XXXIV) (II Cor. III). Pues tan pronto como el Señor dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu, y diciendo esto expiró (Luc. XXIII, 46), el velo del templo se rasgó, y todos los secretos de los judíos se revelaron. Y la fuente que salía de la casa de David [o del Señor], entró en el mar de la soledad: y el verdadero Eliseo sazonó con sal las aguas estériles y mortíferas de su sabiduría, y las hizo vitales (IV Reg. IV): y la Mara de la Ley, que se interpreta como amargura, fue endulzada con el madero del patíbulo (Éxodo XV). Entendemos quién es Judá, el patriarca elegido como rey, y no nos sorprende por qué un hombre santo entró a Tamar como a una prostituta (Génesis XXXVIII); por qué Sansón, que se interpreta como sol, amó a Dalila, que se traduce como pobre; y por ella, burlado y muerto, mató a miles de adversarios (Jueces XVI); por qué Salmón, un hombre justo, engendró a Booz de Rahab la prostituta, quien cubriendo con el borde de su manto a Rut la moabita, yaciendo a sus pies, la trasladó al principio del Evangelio (Rut I, II, III). ¿Cuál es la razón de que, teniendo David tantas esposas, no hizo sucesor de su reino a otro sino al que fue engendrado de Betsabé (III Reg. I): para que no solo las prostitutas, sino

también las adúlteras parezcan agradar a Dios. Por lo cual también en este mismo profeta leemos que, unido primero a una prostituta, en segundo lugar se une a una adúltera, diciendo el Señor a él: Ve de nuevo, ama a una mujer amada por un amigo (Oseas III, 1), o que ama el mal [o mala], y adúltera. Esta es la mujer prostituta y adúltera, que en el Evangelio lavó los pies del Señor con lágrimas, los secó con su cabello, y los honró con el ungüento de su confesión, y a los discípulos indignados, y especialmente al traidor, porque no fue vendido, y su precio distribuido en alimentos para los pobres, el Señor respondió: ¿Por qué molestáis a la mujer? Ha hecho una buena obra conmigo, porque a los pobres siempre los tendréis [o tenéis] con vosotros: pero a mí no siempre me tendréis (Mat. XXVI, 10, 11). Y para que no pensáramos que lo que hizo fue leve, y que el nardo puro, es decir, el ungüento fidelísimo, debe referirse a otra cosa, y no a la Iglesia, nos da ocasión de inteligencia y gran fe, prometiendo grandes recompensas, diciendo: En verdad os digo, dondequiera que se predique este Evangelio en todo el mundo, se dirá lo que ella hizo en memoria de ella [o de mí]. Esta es la prostituta de la que el Señor habla a los judíos: En verdad os digo, las prostitutas y los publicanos os precederán en el reino de Dios (Mat. XXI, 31). Porque vosotros no quisisteis recibir al Hijo del padre de familia y Señor de la viña, quien la plantó. Esta prostituta recibió a mis dos exploradores, jóvenes fortísimos, de los cuales envié a uno a la circuncisión, y al otro a las naciones, con humanidad, los escondió con diligencia, los levantó al techo, los cubrió con lino (Jos. II). Que, cortada por las persecuciones, y lavada en el bautismo, cambia de color, y de oscuro se convierte en blanco. Y no es de extrañar si en la figura del Señor Salvador, y de la Iglesia congregada de pecadores, recordamos estos hechos, cuando él mismo dice en este mismo profeta: Hablaré a los profetas; yo multipliqué visiones, y en las manos de los profetas me asemejé (Oseas XII, 10); para que todo lo que los profetas son ordenados a hacer, se refiera a mi semejanza. Cuya esposa es etíope, contra la cual Aarón y María, el sacerdocio carnal de los judíos, y la profecía sirviendo a la letra, murmuran y ofenden a Dios (Núm. XII): quien dice en el Cantar de los Cantares: Soy morena y hermosa, hijas de Jerusalén (Cant. I, 4). De lo contrario, si todo lo que se ordena hacer es por causas, para que se haga en semejanza, realmente insistimos en que fue hecho: entonces también Jeremías, ceñido con un cinturón, vestido de mujer, entre innumerables naciones y asirios y caldeos, enemigos acérrimos de los judíos, fue al Éufrates, para esconder allí su cinturón, y después de mucho tiempo regresó, y lo encontró podrido, que no era útil para nada (Jer. XIII). ¿Cómo podía salir, e ir tan lejos con Jerusalén sitiada, con fortificaciones alrededor, foso, empalizada, y castillos? Quien cuando quiso salir una vez a su aldea Anatot, situada a tres millas de la ciudad, fue capturado en la puerta, y llevado a los príncipes, como traidor, azotado y encarcelado. Si eso es en figura, porque no pudo hacerse: entonces también esto es en figura, porque si se hace, es muy vergonzoso. Pero responderás, que cuando Dios lo ordena, nada es vergonzoso: y nosotros decimos, que Dios no ordena nada sino lo que es honesto, ni al ordenar cosas vergonzosas, hace honestas las que son vergonzosas. Pero porque sabemos que Dios no quiere nada sino lo que es honesto, esto ordenó lo que es honesto. He hablado extensamente al principio para resolver la cuestión más difícil primero, y superando con la ayuda de Dios el escollo cubierto al mismo inicio, correr hacia lo seguro. Sin embargo, no ignoro, querido Pammacio, que muchos eclesiásticos lo han pasado por alto: y quienes han intentado exponerlo, entre los griegos encontré a Apolinar de Laodicea, quien en su juventud dejó breves comentarios sobre este y otros profetas, tocando más los sentidos que explicándolos, fue solicitado después para escribir más extensamente sobre Oseas: ese libro llegó a mis manos; pero incluso él, con demasiada brevedad, no puede llevar al lector a una comprensión completa. Orígenes escribió un pequeño libro sobre este profeta, al que le puso el título, sobre por qué se llama Efraín en Oseas, queriendo mostrar que todo lo que se dice contra él, debe referirse a la persona de los herejes. Y otro volumen sin cabeza ni fin, que carece tanto de principio como de final. También leí un tratado muy largo de Pierio, que en el

inicio de este profeta, en el día de las vigiliass de la pasión del Señor, pronunció con un discurso improvisado y elocuente. Y Eusebio de Cesarea en el decimooctavo libro de la demostración evangélica, discute algunas cosas sobre el profeta Oseas. Por lo cual, hace unos veintidós años, a petición de la santa y venerable suegra, más bien madre tuya Paula (pues ese es el nombre de la carne, este del espíritu: quien siempre ardió en amor por los monasterios y las Escrituras) estando en Alejandría, vi a Dídimo, y lo escuché frecuentemente, un hombre muy erudito de su tiempo, y le rogué que hiciera lo que Orígenes no había hecho, que completara y escribiera comentarios sobre Oseas: quien dictó tres libros, a mi petición, y cinco más sobre Zacarías. Pues Orígenes escribió solo dos volúmenes sobre él, explicando apenas la tercera parte desde el principio del libro hasta la visión de los carros. Digo esto para que sepas a quiénes he tenido como precursores en el campo de este profeta: a quienes, sin embargo, para ser sincero y no arrogante (como algunos de mis amigos siempre murmuran), confieso a tu prudencia, no he seguido en todo; para que más bien sea juez de su obra que intérprete, y diga lo que me parece en cada uno, y lo que apenas uno o dos maestros hebreos me han enseñado. De los cuales, incluso entre ellos, ya es un ave rara, mientras todos se dedican a los placeres y al dinero, y cuidan más del vientre que del pecho, y en esto se consideran doctos, si en las tabernas de los médicos critican las obras de todos. Pero ya es tiempo de que, poniendo las palabras del profeta, discutamos lo que está escrito.

LIBRO PRIMERO.

1 (Cap. I.---Vers. 1.) Palabra del Señor que fue dirigida a Oseas hijo de Beerí. LXX de manera similar. La Palabra del Señor, que en el principio estaba con Dios Padre, y la Palabra era Dios, fue dirigida a Oseas hijo de Beerí, para que también al profeta lo hiciera Dios, diciendo el Salvador: Si él llamó dioses a aquellos a quienes fue dirigida la palabra de Dios, y no puede ser quebrantada la Escritura: ¿A quién el Padre santificó y envió al mundo, decís vosotros, blasfemas: porque dije, soy hijo de Dios (Juan X, 35, 36). Para que así como Dios hace dioses, y está en la sinagoga de los dioses, y en medio de ellos juzga a los dioses (Sal. LXXXI); y siendo él la verdadera luz, que ilumina a todo hombre que viene a este mundo (Juan I), habla a los apóstoles: Vosotros sois la luz del mundo (Mat. V, 14), así también el Salvador haga a su profeta salvador. Pues Oseas, en nuestra lengua, significa salvador: nombre que también tuvo Josué hijo de Nun (Núm. XIV), antes de que su nombre fuera cambiado por Dios. Pues no (como se lee mal en los códices griegos y latinos) fue llamado Ause, que no se entiende en absoluto; sino Oseas, es decir, salvador; y se añadió a su nombre el Señor, para que fuera llamado salvador del Señor. Este, por tanto, salvador es hijo de Beerí, es decir, de mi pozo, los cuales pozos cavaron Abraham, Isaac, y Jacob, y los filisteos siempre intentaron cubrirlos (Gén. XVI, XXI, XXVI, XLVI). Entre pozo y lago, es decir, cisterna, hay esta diferencia, que el pozo tiene aguas perpetuas, y manan de una fuente viva. La cisterna, que refresca, posee sus aguas externas y adventicias. Por lo cual, a través del profeta Jeremías, Dios habla: Me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, que no pueden contener agua (Jer. II, 13). De esta fuente clama el salmista a Dios: En ti está la fuente de la vida, y en tu luz veremos la luz (Sal. XXXV, 10). Por lo cual algunos piensan que Beerí se interpreta como mi luz; pero la traducción anterior es la verdadera.

En los días de Ozías, Jotam, Acáz, Ezequías, reyes de Judá; y en los días de Jeroboam hijo de Joás, rey de Israel. LXX de manera similar. Azarías, que también se llama Ozías, de la estirpe de David, reinó en Jerusalén sobre las dos tribus, que se llamaban Judá, durante cincuenta y dos años, a quien sucedió en el reino su hijo Jotam, quien también reinó dieciséis años: después de quien su hijo Acáz reinó también dieciséis años. Después de Acáz reinó su hijo Ezequías veintinueve años, en cuyo sexto año las diez tribus, que se llamaban Israel, fueron

capturadas por Salmanasar, rey de los caldeos, y colocadas en las montañas de los medos. De lo cual es evidente que, profetizando Oseas, Isaías, y Joel, y Amós, y Abdías, y Jonás y Miqueas, quienes fueron contemporáneos suyos, el reino de las diez tribus fue terminado, que desde el primer rey Jeroboam hasta el último Oseas, permaneció doscientos cincuenta años. En el tiempo en que Ozías comenzó a reinar sobre Judá, sobre Israel reinaba Jeroboam, bisnieto de Jehú, a quien el Señor había prometido que hasta la cuarta generación su descendencia reinaría: porque había matado a dos reyes impíos, de Judá e Israel. Esto decimos para mostrarte brevemente que el profeta Oseas, tanto antes de la cautividad de Israel, como después de su cautividad, profetizó, y vio tanto lo cercano, como lo presente, y lo pasado, y anunció lo venidero, y lloró lo inminente, y enmendó a Judá recordando lo pasado; lo cual intentaremos demostrar en el mismo profeta según la historia. Ozías se interpreta como fortaleza del Señor: Jotam, consumación del Señor, y perfección; Acáz, virtud: Ezequías, imperio del Señor. Estos reinaban en el pueblo de Judá, cuyo nombre es confesión. Por otro lado, en Israel, que se había hecho ídolos y había sido separado del pueblo de Dios, reinaba Jeroboam, que se interpreta como χρόνισμός, es decir, temporalidad, o demora: porque amó el mundo, y en él morar mucho tiempo, pensó que era vida eterna, deleitándose no en lo futuro, sino en lo presente.

(Vers. 2.) Principio de la palabra del Señor en Oseas. LXX: Principio de la palabra del Señor a Oseas. Porque, como dijimos antes, y a otros profetas se les anteponen en el título, Ozías, Jotam, Acáz, y Ezequías, durante cuyos reinados profetizaron: por eso ahora dice que entre todos estos, primero en Oseas habló el Señor, y después a los demás. Es diferente que el Señor hable en Oseas, a que hable a Oseas. En Oseas, no le habla a Oseas, sino a través de Oseas a otros; hablando a Oseas, se entiende que le dirige el discurso a él. Otros no quieren que Oseas fuera el primero de todos los profetas, por lo que se dice: Principio de la palabra del Señor en Oseas: sino que se muestra que estas cosas que siguen, primero fueron dichas por el Señor a Oseas.

Y dijo el Señor a Oseas: Ve, toma para ti una esposa de prostituciones. LXX: Y dijo el Señor a Oseas: Ve, toma para ti una esposa de prostitución. La palabra hebrea ZANUNIM (), no significa prostituta y prostitución, como muchos piensan, sino muchas prostituciones. De lo cual se muestra que esta mujer, que el profeta toma por esposa, no se prostituyó una vez, sino frecuentemente, para que cuanto más sucia es ella, tanto más paciente sea el profeta, que tomó por esposa a tal mujer. Y lo que se añade:

Ac [Vulg. Y haz para ti] hijos de fornicaciones: porque fornicando fornicará la tierra apartándose del Señor. LXX: Y hijos de fornicación: porque fornicando fornicará la tierra tras el Señor. Ἀπὸ κοινοῦ se sobreentiende: Toma para ti una esposa de fornicaciones, y toma para ti hijos de fornicaciones. Ambas cosas pueden entenderse, que tanto reciba a los hijos de una fornicaria anterior [Al. anterior] concebidos en fornicación, como que él mismo engendre hijos de una prostituta, quienes por eso deben ser llamados hijos de fornicación, porque han sido engendrados de una prostituta. No debe culparse al profeta, al menos siguiendo la historia, si convierte a una prostituta a la castidad, sino más bien alabarse por haber hecho buena a una mala. Pues no se contamina quien permanece bueno si se une a un malo; sino que el malo se convierte en bueno si sigue el ejemplo del bueno. De lo cual entendemos que el profeta no perdió la castidad al unirse a una fornicaria; sino que la fornicaria asumió la castidad que antes no tenía: especialmente cuando el bienaventurado Oseas no lo hizo por causa de lujuria, ni de libido, ni por propia voluntad, sino que obedeció al mandato de Dios, para que lo que leemos en él carnalmente, lo probáramos hecho espiritualmente en Dios. Él asumió la Sinagoga, es decir, al pueblo de los judíos sirviendo a la fornicación y a la libido. A

quien el Señor habla por Ezequiel: Y tú, prostituta, escucha la palabra del Señor: Porque fueron quebrados sus pechos en Egipto (Ezequiel XXIII, 3); y se revolcaba en sangre, y estaba contaminada hasta la cabeza, de modo que no había parte de su cuerpo y miembros que no tuviera mancha de impureza. El Señor cubrió a tal con un manto, y la unió a sus abrazos, le dio miel y aceite y flor de harina para comer, y la vistió con ropas preciosas, puso en su cuello adornos de gemas, adornó sus orejas con oro y piedra preciosa, y también le dio brazaletes para que usara buenas obras. Y sin embargo, despreciando esta generosidad y bondad del esposo, olvidando su anterior impureza, siguió a los amantes caldeos y asirios y egipcios, que son de carnes grandes. Sobre el tipo del Salvador y la Iglesia dijimos en la prefación, que tomó para sí una esposa fornicaria, que antes servía a los ídolos. Pero si alguien contencioso, y especialmente de los gentiles, no quisiera recibir lo dicho figuradamente, y se burlara del profeta unido a una fornicaria, le opondremos aquello que Grecia suele alabar, y las escuelas de los filósofos concuerdan. Por qué razón predicán al hombre más erudito, Jenócrates, quien hizo que Polemón, un joven muy lujurioso entre salterios y flautistas y mujeres impúdicas, borracho y coronado de hiedra, obedeciera a la sabiduría, y transformó al joven más vil en el más sabio de los filósofos. ¿Por qué elevan a Sócrates al cielo, quien trasladó a Fedón, de cuyo nombre es el libro de Platón, del burdel, por la crueldad y avaricia del amo, sirviendo a la libido de muchos, a la Academia? Y cualquier cosa que respondan sobre los maestros de filosofía, nosotros la referimos en defensa del Profeta. Esto lo diremos contra los gentiles y aquellos que son semejantes a los gentiles. Sin embargo, a los nuestros, que desean recibir la verdad, les mostraremos brevemente, por lo que se dice: Porque fornicando, fornicará la tierra apartándose del Señor, que no tanto el profeta se unió a una prostituta, como todo el género humano se apartó de la sociedad del Señor. También puede entenderse que, al no añadirse, toda la tierra, ahora se refiera a Judea, o propiamente a Samaria e Israel, es decir, las diez tribus, que en el tiempo en que se decían estas cosas, se habían apartado del Señor.

(Vers. 3, 4.) Y fue, y tomó a Gomer hija de Diblaim: y concibió y dio a luz [Vulg. añade a él] un hijo. Y el Señor le dijo: Llama su nombre Jezrael: porque aún un poco y visitaré la sangre de Jezrael sobre la casa de Jehú: y haré cesar el reino de la casa de Israel. LXX: Y fue, y tomó a Gomer hija de Diblaim: y concibió, y dio a luz un hijo. Y el Señor le dijo: Llama su nombre Jezrael: porque aún un poco y vengaré la sangre de Jezrael sobre la casa de Judá: y haré cesar el reino de la casa de Israel. Los profetas prometen muchas cosas después de siglos sobre la venida de Cristo y la vocación de las naciones, para que no descuiden el tiempo presente, no pareciendo que convocan a la asamblea por otra cosa que para enseñar sobre lo que está por venir, sino para jugar con cosas inciertas y futuras. Así que esta Gomer hija de Diblaim, que es tomada por esposa por Oseas, y concibe de él, y le da un hijo llamado Jezrael, que se interpreta como semilla de Dios, en cuya venganza de sangre, el reino es subvertido por Jehú, o, como erróneamente se ha mantenido, Judá, así debe referirse a la vocación de las naciones, para que se ajuste a aquel tiempo bajo el cual se recuerda que engendró un hijo. Y para no prolongar la avidez del lector con un largo tratado, estas dos mujeres, una llamada Gomer, que es prostituta, y da a luz tres hijos, primero Jezrael, la segunda una niña, que se llama sin misericordia, y el tercero un varón, que también se llama no mi pueblo: y otra mujer, que es contratada por quince piezas de plata, y un coro y medio de cebada, y se llama adúltera, se refieren a Israel y a Judá, es decir, a las diez tribus que estaban en Samaria bajo el rey Jeroboam, que era de Efraín, y a Judá, que reinaba en Jerusalén de la estirpe de David. Estas son las dos mujeres, que en Zacarías se dice que tienen alas de abubilla, o milano, o garza, y van a la tierra de Sinar, donde fue fundada Babilonia. Estas mujeres bajo el nombre de dos hermanas Oola y Ooliba son significadas: estas en dos varas, que Ezequiel une en una vara, son demostradas. Y porque escribimos comentarios, no

volúmenes extensos, reservando explicaciones propias a cada capítulo en sus lugares, ahora solo discutamos sobre el presente capítulo. Gomer se interpreta como τετελεσμένη, es decir, consumada, y perfecta: otros piensan que significa θώρακας, es decir, corazas. Hay quienes sospechan que significa medida, o amargura, que [Al. que] dirían correctamente, si no tuviera la letra GIMEL. Diblaim suena παλάτας, de las cuales hay gran abundancia en Palestina, y que el profeta Isaías ordena aplicar a la úlcera del rey Ezequías (IV Reg. II, e Isa. XXXVIII). Es una masa de higos secos, que formando en forma de ladrillos, para que permanezcan intactos por mucho tiempo, los pisan y compactan. Así también Israel consumado en fornicación y perfecto hijo de la voluptuosidad, que parece dulce y agradable a los que disfrutan, es tomado por esposa por Oseas en el tipo del Señor Salvador: y de ella se engendra el primer hijo de Dios, es decir, Jezrael; es una ciudad metrópoli de las diez tribus, en la que fue asesinado Nabot [Al. Nabutha], por cuya sangre se levanta Jehú, quien destruyó la casa de Acab y Jezabel. Pero porque el mismo Jehú, vengador de la sangre justa, siguió los caminos de Jeroboam hijo de Nabat, quien hizo fornicar a Israel, y estableció becerros de oro en Dan y en Betel (III Reg. XII), también se dice que su reino será subvertido: bajo cuyo bisnieto Jeroboam comenzó a profetizar Oseas: muerto este, su hijo Zacarías sucedió en el reino; a quien en el sexto mes de su reinado mató Sellum, de otra estirpe (IV Reg. XV). Por esta razón ahora se dice: Aún un poco, y visitaré la sangre de Jezrael, es decir, la matanza de mi pueblo, sobre la casa real de Jehú, que en ese tiempo gobernaba Israel. Y no es de extrañar si la casa de Jehú es subvertida, cuando también el reino de la casa de Israel, es decir, las diez tribus, después de no muchos años será completamente destruido. Desde Zacarías hijo de Jeroboam, cuyo tatarabuelo fue Jehú, hasta el noveno año de Oseas, bajo quien las diez tribus fueron llevadas al cautiverio, se cuentan cuarenta y nueve años. Y una vez asesinado Zacarías, que fue el último de la estirpe de Jehú, inmediatamente los reyes asirios tomaron Rubén y Gad y la media tribu de Manasés, que estaban al otro lado del Jordán; y luego muchas ciudades de Samaria, y luego toda Neftalí, y finalmente todas las tribus restantes. En lugar de Jehú en la Edición Vulgata se lee Judá: pero esto me parece que no es por error de los setenta intérpretes, sino por la ignorancia de los escribas, que al no conocer a Jehú, escribieron Judá, que era más común. El tipo de la semilla de Dios, y la venganza de su sangre se refiere a la pasión del Señor, por la cual se dice que la casa de Judá y el reino de todo Israel serán subvertidos.

(Vers. 5.) Y en aquel día quebraré el arco de Israel en el valle de Jezrael. LXX de manera similar. Cuando haya vengado la sangre de Jezrael sobre la casa de Jehú, y haya destruido el reino de Israel, venciendo el asirio, entonces en aquel día, y en aquel tiempo quebraré toda la fuerza del ejército de Israel en el valle de Jezrael. Arriba dijimos que Jezrael, que ahora está cerca de Maximianópolis, fue la metrópoli del reino de Samaria, cerca de la cual hay campos muy extensos, y un valle de gran vastedad, que se extiende más de diez mil pasos. En esta batalla, Israel, es decir, las diez tribus, que por Jeroboam de la tribu de Efraín, quien primero hizo el cisma en el pueblo, fueron llamadas Efraín, fue derrotado por los asirios. A veces, debido a José, que fue el padre de Efraín, se llama José: a veces Samaria, que también fue otra ciudad metrópoli de las diez tribus, que después fue llamada Augusta por el emperador Augusto, es decir, Σεβαστή, en la que fueron depositados los huesos de Juan el Bautista. Después de la división de las dos y diez tribus, debido a la gran parte de la multitud que siguió a Jeroboam, el nombre original de Israel permaneció en las diez tribus. Y debido a la tribu de Judá, que reinó en Jerusalén, las otras tribus fueron llamadas Judá: y al mismo tiempo se explica la verdad del tipo. Así como por la sangre de Nabot [Al. Nabutha], que fue derramada en Jezrael, fue destruida la casa de Acab, para que se cumpliera la profecía de Elías: así por la sangre del verdadero Jezrael, es decir, la semilla de Dios, el reino de los judíos es destruido. En todos los profetas, pero especialmente en Oseas, las diez tribus se

refieren a los herejes, cuya multitud es máxima: las dos tribus que se llaman Judá poseen la persona de la Iglesia, que reinaban [Al. reinan] bajo la estirpe de David. El arco, por tanto, de los herejes, de los cuales está escrito: Los hijos de Efraín, armados y lanzando el arco, se volvieron en el día de la batalla (Salmo LXXVII, 9), será quebrado en el valle de la semilla de Dios, de la cual pensaron cosas bajas y terrenales.

(Vers. 6, 7.) Y concibió de nuevo, y dio a luz una hija, y le dijo: Llama su nombre, Sin misericordia, porque no añadiré más a tener misericordia de la casa de Israel; sino que los olvidaré por completo. Y tendré misericordia de la casa de Judá: y los salvaré en el Señor su Dios: y no los salvaré con espada, ni con arco, ni con guerra, ni con caballos, ni con jinetes. LXX: Y concibió de nuevo, y dio a luz una hija, y le dijo: Llama su nombre, Sin misericordia; porque no añadiré más a tener misericordia de la casa de Israel: sino que me opondré a ellos: pero tendré misericordia de los hijos de Judá, y los salvaré en el Señor su Dios: y no los salvaré con arco, ni con espada, ni con guerra, ni con caballos, ni con jinetes. Después de que el arco de Israel fue quebrado y destruido en el valle de Jezrael, y el reino de las diez tribus fue desolado, de modo que fueron llevados al cautiverio, ya no se llama Jezrael, es decir, semilla de Dios, ni nace un hijo de sexo masculino: sino una hija, es decir, una mujer de sexo frágil, y que está expuesta a la humillación de los vencedores, y se llama Sin misericordia. Por eso fue llevada cautiva, porque no tenía la misericordia de Dios. Y se debe considerar la indignación del Señor. Que no dice que tendrá misericordia de la casa de Israel más, sino que los borrará de su memoria con olvido eterno; porque hasta hoy sirven a los reyes de Persia, y nunca se ha liberado su cautiverio. Pero promete misericordia a la casa de Judá, y dice que los salvará en el Señor su Dios, o en sí mismo quien habla: o el Padre salvará en el Hijo, según lo que está escrito: Llovió el Señor desde el Señor (Génesis XIX, 24) Los salvó también cuando Israel fue entregado a los asirios, de la mano de Senaquerib, no con arco y espada y guerra y en la multitud de jinetes, sino en su propia fuerza, cuando envió un ángel, y golpeó del ejército de Senaquerib rey de Asiria en una noche ciento ochenta y cinco mil (IV Reg. XIX). Según el tipo decimos, aquellos que por la sangre de la semilla de Dios son llamados Sin misericordia, y se atrevieron a decir: Su sangre sobre nosotros, y sobre nuestros hijos (Mateo XXVII, 25), hasta ahora sirven a los romanos. Pero la casa de Judá, aquellos de los judíos que confesaron al Señor, no en la fortaleza del ejército, sino en la predicación del Evangelio fueron salvados. Lo que interpretamos en Israel y Judá tanto según la historia como según el tipo, lo referimos a las asambleas de los herejes, y a la Iglesia del Señor Salvador, que, dejando a aquellos sin misericordia y perdiendo el reino, la Iglesia ha superado con la virtud de su Dios.

(Vers. 8, 9.) Y la destetó que era sin misericordia: y concibió, y dio a luz un hijo, y dijo: Llama su nombre, No mi pueblo: porque vosotros no sois mi pueblo; y yo no seré vuestro. LXX de manera similar. El que era llamado semilla de Dios se convirtió en mujer [Al. femenina] y por la debilidad de las fuerzas, y la ofensa de Dios, llevado al cautiverio, porque no tenía la misericordia del Señor, ya no se dice destetado, sino destetada: pues ya había perdido la fuerza del hombre. El que es destetado, se aparta de la madre, no se alimenta de la leche materna, se sustenta con alimentos externos. Así también Israel, rechazado por el Señor, y rodeado de las angustias del cautiverio, y sostenido en Babilonia con alimentos inmundos, es llamado no pueblo de Dios, y es golpeado con la sentencia de una nación extranjera eterna, para que se diga no mi pueblo, y sea rechazado [Al. abdicado] para siempre. Lo cual podemos entender correctamente, tanto en todo el pueblo de los judíos, que por la ofensa de la semilla de Dios fue entregado al cautiverio, perdió el reino, y la provincia, y es llamado no pueblo de Dios: y en la persona de los herejes. Pero si algún intérprete contencioso no quisiera recibir esto que hemos dicho, sino que entendiera que la prostituta

llamada Gomer hija de Diblaim, primero, y el tercero varones, la segunda, que es la del medio, mujer, procreó, queriendo la Escritura significar lo que se lee, que responda cómo expone aquello en Ezequiel, donde se ordena al Señor llevar las iniquidades de la casa de Israel, es decir, las diez tribus, y dormir trescientos noventa días en un lado izquierdo continuamente, aunque en los LXX están escritos ciento noventa, y dormir de tal manera que nunca despierte, ni cambie de lado, a menos que tal vez, saciado de sueño, abra un poco los ojos para tomar el alimento más inmundo del pan cocido bajo cenizas, que está hecho de trigo, y cebada, y haba, y lenteja, y mijo en estiércol humano. Pues la naturaleza de las cosas no permite que alguien duerma siempre en un lado durante trescientos noventa días. Y nuevamente, dice: Tomarás las iniquidades de la casa de Judá, y dormirás cuarenta días en el lado derecho. Estos días se cuentan por años, en los cuales Israel y Judá son detenidos por un largo asedio y cautiverio, de modo que, atados e inmóviles, no pueden girarse de un lado a otro. Si no puede aprobar que aquello y otras cosas similares que leemos en las Escrituras santas fueron hechas, sino que insiste en que significan algo más: entonces también esta mujer prostituta, y otra mujer adúltera, que o se unieron al profeta, o fueron guardadas por el profeta, no indican una unión impura de adulterio, sino los sacramentos de las cosas futuras.

(Vers. 10.) Y será el número de los hijos de Israel como la arena del mar, que no se puede medir ni contar. Y será en el lugar donde se les decía: No sois mi pueblo; se les dirá: Hijos del Dios viviente. Y se reunirán los hijos de Judá y los hijos de Israel juntos: y se pondrán un solo jefe, y subirán de la tierra: porque grande es el día de Jezrael. LXX: Y será el número de los hijos de Israel como la arena del mar, que no se puede medir ni contar. Y será en el lugar donde se les decía: No sois mi pueblo; se les llamará hijos del Dios viviente. Y se reunirán los hijos de Judá y los hijos de Israel juntos: y se pondrán un solo jefe, y subirán de la tierra, porque grande es el día de Jezrael. Leemos sobre el rechazo de las diez tribus, y que Israel no se puede medir, ni es más el pueblo de Dios, condenado por indignación perpetua. Ahora aprendemos cómo los hijos de Judá y los hijos de Israel se reunirán juntos, y se pondrán un solo jefe o principado, y subirán de la tierra, y en el lugar donde antes se decía, No sois mi pueblo, se les llamará hijos del Dios viviente, y esto sucederá porque grande es el día de Jezrael. A quien duda y fluctúa en varias opiniones, le viene a la mente lo que escribió el apóstol Pablo a los Romanos: Que si Dios, queriendo mostrar su ira y dar a conocer su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción, para mostrar las riquezas de su gloria en los vasos de misericordia, que preparó para gloria, a quienes también llamó, no solo de los judíos, sino también de los gentiles: como dice en Oseas: Llamé a no mi pueblo, mi pueblo, y a la que no había alcanzado misericordia, alcanzó misericordia. Y será en el lugar donde se les decía: No sois mi pueblo, allí se les llamará hijos del Dios viviente. Isaías también clama por Israel: Si el número de los hijos de Israel fuera como la arena del mar, solo un remanente será salvo. Porque el Señor hará una obra completa y abreviada en justicia: porque el Señor hará una obra abreviada sobre la tierra. Y como predijo Isaías (Cap. I, 9): Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado un remanente, habríamos sido como Sodoma, y semejantes a Gomorra. ¿Qué diremos entonces? Que los gentiles que no buscaban la justicia, alcanzaron la justicia, la justicia que es por fe: pero Israel, que seguía la ley de justicia, no llegó a la ley de justicia (Rom. IX, 22 ss.). Por lo tanto, el bienaventurado apóstol, tomando el testimonio del profeta Oseas y exponiéndolo sobre la vocación de los gentiles, y la fe de aquellos de los judíos que quisieron creer, nos ha quitado toda dificultad de interpretación, afirmando que se cumplió en los tiempos de Cristo, para que en Israel se elijan las doce tribus, es decir, todo el pueblo de los judíos, y en Judá aquellos que de los gentiles confiesan a Jesús como Señor. Pero si alguien ajeno a la fe de Cristo, y no aceptando la autoridad del Nuevo Testamento, sino del número de la circuncisión, respondiera que los

hijos de Judá y los hijos de Israel suenan como dos tribus y diez, de las cuales hemos hablado a menudo, y en esto rindiendo las manos, no mostraremos que dañe en nada a nuestra fe. Pero después de que el número de los hijos de Israel sea como la arena del mar dispersa por todo el mundo, y la multitud del pueblo supere todo cálculo, entonces Israel, que hoy también está cautivo, y que antes se decía sin misericordia, y no mi pueblo, con las dos tribus, es decir, Judá y Benjamín, de las cuales una gran parte creyó en Cristo, tendrá la licencia de entrar en concordia, para que la fe una a los cuerpos separados, y se pongan un solo jefe y príncipe, de quien escribió Ezequiel: Y un príncipe en medio de ellos, mi siervo David, y resucitarán como muertos de entre los muertos (Ezequiel XXXIV, 24), es decir, Judá e Israel que estaban muertos en la incredulidad. Y todo esto sucederá porque grande es el día de la semilla de Dios, que se interpreta como Cristo. De lo cual es evidente que, por eso, en el tipo de Naboth [Al. Nabutha] precedió la sangre de los jezraelitas, para que la verdad se cumpliera en Cristo. En esto, y no en aquello, es grande el día de Jezrael, del cual se dice. Este es el día que hizo el Señor: regocijémonos y alegrémonos en él (Salmo CXVII, 24). La tercera interpretación que hemos asumido, Israel en los herejes, Judá en los hombres de la Iglesia, este es el sentido: Que después de que el Señor venga a reinar en su gloria, aquellos que antes se llamaban no su pueblo, sean llamados hijos del Dios viviente: cuando hayan sido unidos con Judá, es decir, la Iglesia de Dios, y tengan un solo jefe, Cristo, y suban de la tierra, es decir, de los sentidos terrenales y la humildad de la letra, y reciban el gran día de la semilla de Dios. En lugar de οὐκ ἠλεημένη, es decir, sin misericordia, en algunos ejemplares se encuentra οὐκ ἠγαπημένη, es decir, no amada. Pero son más verdaderos los ejemplares que tienen, sin misericordia; especialmente porque para la distinción de Israel, a quien no se le tiene misericordia, Dios introduce: Pero a la casa de Judá tendré misericordia.

(Cap. II.---Vers. 1.) Decid a vuestros hermanos, pueblo mío, y a vuestra hermana, alcanzada misericordia [Al. alcanzada]. LXX: Decid a vuestro hermano, pueblo mío, y a vuestra hermana, alcanzada misericordia. Porque grande es el día de Jezrael, en el que Judá e Israel tendrán un solo príncipe, y ya no se dirá a Israel, no mi pueblo: sino que, al contrario, se les llamará hijos del Dios viviente: por eso, oh hombres de la tribu de Judá, no desesperéis de la salvación de las diez tribus, sino que diariamente con palabra, voto y cartas, provocadlas al arrepentimiento, porque se les llama hermano y hermana: hermano, por lo que se dice, pueblo mío: hermana, por lo que se les llama, alcanzada misericordia. De otra manera: Vosotros que creéis en Cristo, y sois tanto de los judíos como de los gentiles, decid a las ramas rotas, y al pueblo anterior, que fue rechazado: pueblo mío, porque es tu hermano, y alcanzada misericordia, porque es tu hermana. Porque cuando haya entrado la plenitud de los gentiles, entonces todo Israel será salvo (Rom. XI, 25). Esto mismo se nos ordena, para que no desesperemos completamente de los herejes, sino que los provoquemos al arrepentimiento: y deseemos su salvación con el afecto de la hermandad.

(Vers. 2, 3.) Juzgad a vuestra madre, juzgad, porque ella no es mi esposa, y yo no soy su marido: quite sus fornicaciones de su rostro, y sus adulterios de entre sus pechos: no sea que la despoje desnuda, y la ponga como en el día de su nacimiento. LXX: Juzgaos con vuestra madre, juzgaos, porque ella no es mi esposa, y yo no soy su marido, y quitaré su fornicación de mi rostro, y sus adulterios de entre sus pechos: para que la despoje desnuda, y la restituya como en el día de su nacimiento. Hasta aquí el discurso se ha dirigido al pueblo de Israel, es decir, a las diez tribus. Ahora comienza otro capítulo, y se ordena a los hijos, es decir, al pueblo, que inicien juicio contra su madre, que los engendró, que de meretriz se convirtió en esposa, no abandonó sus costumbres anteriores, y nuevamente fornicó con sus amantes. Y observa la clemencia del marido. Ya ha sido repudiada, ya ha sido rechazada, ya le ha dicho: Ella no es mi esposa, y yo no soy su marido: sin embargo, ordena a los hijos que no hablen a

la esposa del padre que él despidió, sino a su madre que los engendró. Hablen, pues, provocándola al arrepentimiento, para que quite las fornicaciones de su rostro, y sus adulterios de entre sus pechos. Es fornicaria la que se une a muchos. Adúltera, la que abandonando a un marido, se une a otro. De los cuales ambos es la Sinagoga, que si permanece en fornicación y adulterio, Dios le quitará el vestido y los adornos que le había dado. De los cuales escribe Ezequiel: En el día en que naciste, no ataron tus pechos, y no fuiste salada con sal: y pasé por ti, y te encontré desnuda, y desfigurada, y cubierta de sangre (Ezequiel XVI, 4, 5). Y poco después: Te vestí de lino fino y delicado, y te puse adornos, y te di brazaletes alrededor de tus manos, y un collar alrededor de tu cuello. Esto le dio entonces el esposo generoso, cuando la encontró en Egipto violada por la lujuria de la idolatría y abriendo sus pies a todos. Y ahora amenaza, si no quiere volver a su marido, que será sin Dios y sin marido, como antes fue en Egipto. Para no extender siempre los volúmenes con una triple explicación, basta con advertir raramente que lo que se ha dicho se aplica tanto a los judíos que niegan a Cristo, como a los herejes que abandonan la fe del Señor: cuya fornicación propiamente está entre los pechos, y en el artificio de los ídolos y diversos dogmas se agita en el corazón, que volverán al día de su nacimiento, para que si no hacen penitencia, sean comparados con los gentiles.

Y la pondré como soledad, y la estableceré como tierra inhóspita, y la mataré de sed [Vulg. en sed]. LXX: Y la pondré como desierto, y la estableceré como tierra sin agua, y la mataré de sed. Si no quiere convertirse a lo mejor, le haré lo que hice en el desierto, para que llevados en cautiverio caigan en tierra ajena, sufriendo sed de todos los bienes, y no puedan regresar a su patria. O ciertamente oigan en el Evangelio: Se os dejará vuestra casa desierta (Mat. XXIII). Y el Señor enviará no hambre de pan, ni sed de agua; sino hambre de oír la palabra del Señor (Amós VIII). De lo cual también habla Isaías: Serán como un paraíso sin agua (Isaías I, 30). Los herejes que han sido rechazados por el Señor, si no regresan a la casa anterior, sufrirán tal penuria de todas las cosas, que incluso lo que parecen tener falsamente, se reducirá a nada.

(Vers. 4, 5.) Y de sus hijos no tendré misericordia, porque son hijos de fornicaciones, porque fornicó su madre: se avergonzó la que los concibió, porque dijo: Iré tras mis amantes, que me dan mi pan, y mi agua, mi lana, y mi lino, y mi aceite, y mi bebida. LXX: Y de sus hijos no tendré misericordia: porque son hijos de fornicación, porque fornicó su madre: se avergonzó la que los dio a luz, porque dijo: Iré tras mis amantes, que me dan mi pan y mi agua, y mis vestiduras, y mis lienzos, y mi aceite, y todo lo que necesito. Haré más a ella a quien dije, no es mi esposa, y yo no soy su marido, y la pondré como soledad, y la haré como tierra inhóspita. Porque cuando la saqué de Egipto, después de matar a los padres, los hijos de ellos entraron en la tierra prometida. Ahora, sin embargo, los hijos de la madre fornicaria perecerán con la madre meretriz, porque son hijos de fornicación, y malos nacidos de malos. A quienes en el Evangelio se les dice: Generación de víboras (Mat. III, 7): que llegaron a tal impudencia, que oyeron por Jeremías: Tu rostro se ha hecho como el de una meretriz: te has descarado (Jer. III, 3). ¿No es esto de dura frente e impudencia meretriz, que se glorie en su crimen, y diga: Seguiré a mis amantes; iré a los ídolos que me han proporcionado lo necesario para el sustento y el vestido? Todas las cosas que el discurso profético describe, las recibieron espiritualmente de parte del Señor los judíos. Y porque negaron al Hijo de Dios, eligiendo para sí a Barrabás, autor de latrocinio y sedición, y crucificando al Hijo de Dios (Juan XVIII). Por eso hasta hoy siguen a los demonios, y atribuyen los beneficios de Dios a aquellos que han perdido las almas de sus adoradores. Panes y aguas tienen también los herejes, cuyo pan es luto, y sus aguas son cenagosas, que ahogan y matan a los bautizados. Tienen también lana de ovejas sarnosas, y lino que permanece en la negrura, y aceite, del cual

el profeta dice: El aceite del pecador no unja mi cabeza (Salmo CLX, 5), y bebida de las aguas de Egipto, de las cuales clama Jeremías: ¿Qué tienes tú con el camino de Egipto, para que bebas el agua de Geón (Jer. II, 18)? Y: ¿Qué tienes tú con el camino de los asirios para que bebas las aguas de los ríos? Brevemente hemos recorrido todo, para pasar a lo demás.

(Vers. 6, 7.) Por eso, he aquí que yo cercaré tu camino con espinas, y la cercaré con un muro, y no encontrará sus caminos, y seguirá a sus amantes, y no los alcanzará, y los buscará y no los encontrará, y dirá: Iré y volveré a mi primer marido, porque entonces me iba bien, más que ahora. LXX: Por eso, he aquí que yo cercaré su camino con espinas, y obstruiré sus caminos: y no encontrará su camino. Y perseguirá a sus amantes, y no los alcanzará, y los buscará, y no los encontrará; y dirá: Iré y volveré a mi primer marido, porque me iba mejor entonces, que ahora. La meretriz había dicho: Iré tras mis amantes, que me han proporcionado abundancia de todas las cosas. El Señor respondió: Yo cercaré tu camino con espinas, o estacas, para que no puedas ir a donde deseas, e interpondré un muro, o cerca, y no encontrarás tus caminos que frecuentemente has recorrido con el pie, para que no alcances a aquellos que seguías con tanto afán, para que, obligada por la necesidad de las cosas, vuelvas a tu marido, y digas aquello del Evangelio: Cuántos jornaleros en la casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre. Me levantaré e iré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo, hazme como uno de tus jornaleros. De lo cual entendemos que por la providencia de Dios a menudo nos suceden males, para que no tengamos lo que deseamos, y oprimidos por las calamidades y miserias de este siglo, seamos obligados a volver al servicio de Dios. Los amantes de Jerusalén y de la nación de Judá, según la historia de aquel tiempo, entendamos que son los asirios y caldeos y egipcios y otras naciones, con cuyos ídolos fornicó, de quienes en tiempo de guerra, y presionada por males, esperó en vano ayuda. Estos amantes, según la inteligencia espiritual, siguen los herejes, de quienes a menudo abandonados, por el peso de los males regresan al seno de la madre Iglesia. Por todos los flagelos y tormentos es instruido Israel.

(Vers. 8.) Y ella no sabía que yo le di el trigo y el vino, y el aceite, y le multipliqué la plata y el oro, que hicieron Baal. LXX: Y ella no sabía que yo le di el trigo, y el vino, y el aceite, y le multipliqué la plata: pero ella hizo de esto plata y oro para Baal. Respondió a lo anterior, pues había dicho: Iré tras mis amantes, que me dan mi pan, y mi agua, mi lana, y mi lino, y mi aceite, y mi bebida, que todo lo había recibido para convertirlo en culto a Dios. Pero ella convirtió el pan y el vino, que confirma, y que alegra el corazón del hombre (Salmo CIII), y el aceite que ilumina a todo hombre que viene a este mundo (Juan I), y la plata de la que a menudo hemos dicho: Las palabras del Señor, palabras puras, plata refinada en el fuego, probada en la tierra, purificada siete veces (Salmo XI, 7). Y el oro del que leemos: Si dormís entre los cleros, las alas de la paloma están plateadas, y las partes traseras de su espalda en el verdor del oro (Salmo LXXXVII, 14), lo convirtió en ídolos, e hizo Baal, que se interpreta como superior y devoración: mientras piensa que tiene dogmas mayores que la Iglesia, o en la misma ciencia de la falsa opinión es devorado. Pero que según la letra, Jerusalén abundó en oro y plata y todas las riquezas, e hizo ídolos de Baal, el demonio de los sidonios, o, como algunos más correctamente piensan, babilonio, de donde también se dice Bel, Ezequiel lo pone más plenamente en su volumen, y todo el coro de los profetas lo narra.

(Vers. 9.) Por eso volveré [Vulg. me convertiré] y tomaré mi trigo en su tiempo, y mi vino en su tiempo, y liberar mi lana, y mi lino, que cubrían su ignominia. LXX: Por eso volveré y tomaré mi trigo en su tiempo, y mi vino en su tiempo, y quitaré mis vestiduras, y mis lienzos, para que no cubran su ignominia. Es un castigo más grave cuando en el tiempo de la cosecha y la vendimia se quitan las esperadas cosechas y el vino, y de alguna manera se quitan de las manos. Pero si en el tiempo de la era y el lagar y el lagar, cuando la tierra fecunda la

esterilidad pasada con nuevas cosechas, hay penuria de todas las cosas, ¿qué debemos estimar del resto del año, cuando se conservan las cosechas antiguas? Se libera, sin embargo, la lana y el lino, o las vestiduras y los lienzos, para que no cubran más la ignominia de la meretriz: para que sea despojada de la ayuda de Dios: y toda la tutela de los ángeles se aleje de ella. Por eso el apóstol dice que la creación será liberada de la servidumbre de la corrupción a la libertad de la gloria de los hijos de Dios (Rom. VIII). Muchos han recibido el oro y la plata de la sabiduría y la elocuencia, de los cuales harían el candelabro de siete lámparas de oro purísimo, y la mesa de la proposición de oro, y el propiciatorio, y los querubines resplandecientes con el brillo del oro, y las bases de las columnas de plata, y el trigo de la palabra de Dios, y el vino del gozo del Espíritu Santo: también las vestiduras y los lienzos con los que los creyentes se vestirían en Cristo: que todo lo convirtieron en culto a la idolatría, componiendo varios dogmas de errores, y engañados engañaron a otros. Todo esto lo quitará Dios, para que quienes no sintieron al dador en la abundancia, lo sientan en la penuria.

(Vers. 10, 11, y 12.) Y ahora revelaré su necedad ante los ojos de sus amantes: y ningún hombre la libraré de mi mano, y haré cesar todo su gozo, su solemnidad, su novilunio, su sábado, y todas sus fiestas: y destruiré su viña y su higuera, de las cuales dijo: Estas son mis recompensas, que me dieron mis amantes: y la convertiré en un bosque, y la devorará la bestia del campo. LXX: Y ahora revelaré su impureza ante los ojos de sus amantes; y nadie la libraré de mi mano: y apartaré todas sus alegrías, sus solemnidades, sus novilunios, sus sábados, y todas sus festividades, y destruiré su viña y sus higueras, que dijo: Estas son mis recompensas, que me dieron mis amantes: y la pondré como testimonio, y la devorarán las bestias del campo: Lo que sigue: Aves del cielo y reptiles de la tierra, debe ser marcado con un obelo. En cuanto al bosque, que en hebreo se dice JAR (), de donde CARIATH JARIM (), se interpreta como villa de los bosques, los LXX tradujeron como testimonio. La similitud errónea de las letras RES y DALETH. Pues si se lee DALETH en lugar de RES, se dice testimonio: siempre que no preceda la letra JOD. Despojados, pues, de vestidura y lino, para que no cubran más la ignominia de la fornicaria, toda la deshonra de Jerusalén, o la necedad por la cual obró deshonra, será revelada ante los ojos de sus amantes, para que aquellos que la deseaban velada, la desprecien abierta. Y cuando haya sido entregada a sus amantes asirios, o demonios, a quienes tanto ella como los asirios sirven, nadie, dice, podrá librarla de mi mano, probada la debilidad demoníaca, que aquellos a quienes recibieron en abundancia de bienes, no pueden liberar de los males que los oprimen. Entregada a la servidumbre de Babilonia, no podrá celebrar las tres solemnidades de Pascua, Pentecostés y Tabernáculos. No podrá ejercer la alegría de los novilunios, es decir, de las calendas, ni del sábado, ni de todas las festividades que comprende en un solo nombre. También la viña y la higuera y la abundancia de todas las cosas se corromperán: en la viña entiende la alegría, en la higuera la suavidad y dulzura, que se quitan por los gravísimos males de la servidumbre: y se quitarán por eso, porque no las consideró como dones de Dios, como a un esposo; sino como recompensas de sus amantes, como a una meretriz por los pagos de la lujuria. Entonces no tendrá árboles frutales, sino que todo se convertirá en un bosque. Y como una vez tomó la metáfora de los bosques, concluye en lo restante, llamando bestias a los enemigos por quienes todo será devorado. Esto lo sufrió la infeliz Judea tanto según la historia como según la tropología, cuya deshonra fue revelada ante los ojos de las naciones, y nadie pudo librarla de las manos de Dios. Cesaron todas las ceremonias, la festividad se convirtió en luto: todo lo que pensaba que le era dado por los demonios, ahora reconoce que le fue quitado por la ofensa a Dios. Primero la devoraron los asirios y caldeos, los medos y persas y macedonios, y finalmente la desgarró la bestia más cruel, el imperio romano, cuyo nombre se omite en Daniel, para que el

temor sea mayor en aquellos que serán devorados. Lo que dijimos de Judea, refiérelo a los herejes, que prometiendo al principio doctrina y conocimiento, al salir de la Iglesia son abandonados por Dios, y toda su ignominia se pone ante los ojos de sus amantes, a quienes antes habían engañado, y entregados a las bestias que el profeta declina, diciendo: No entregues a las bestias el alma que te confiesa (Salmo LXXIII, 19), serán abandonados a sus mordeduras.

(Vers. 13.) Y visitaré sobre ella los días de los Baales, en los cuales encendía incienso, y se adornaba con su pendiente y su collar: y seguía a sus amantes: y de mí se olvidaba, dice el Señor. LXX: Y me vengaré sobre ella los días de los Baales, en los cuales les sacrificaba: y se rodeaba de sus pendientes y collares: y seguía a sus amantes: pero de mí se olvidó, dice el Señor. Mantiene la figura de la meretriz, que se adorna con oro y gemas, para agradar a sus amantes, y lo que no tiene de belleza por naturaleza, lo busca con arte. Estos pendientes, con los que sus oídos habían sido adornados con la doctrina de Dios, y estas perlas que colgaban preciosas de su cuello, de modo que el esposo le decía: Tu cuello es como collares (Cantar de los Cantares I, 9), los arrojó ante los pies de los cerdos, y dio lo santo a los perros (Mateo VII). Y se cumplió lo que leemos en los Proverbios: Como un pendiente de oro en su nariz: así es la belleza para la mujer mala (Proverbios XI, 12). Todo esto lo hacía para seguir a sus amantes, y dejar a su marido. Y tanto fue el deseo de placer y lujuria, que perdió toda memoria marital, y olvidó que era esposa. Por lo cual en las mismas solemnidades en las que encendía incienso a los demonios, será visitada con plagas, y corregida con castigos. Baal, en singular, Baalim en plural, son los mismos ídolos nombrados en género masculino. Pues dondequiera que leemos la sílaba IM al final del discurso hebreo, es en número plural, en género masculino: pero donde OTH, en número plural, en género femenino. Por tanto, entendemos Serafines y Querubines en número plural, en género masculino. Sabaoth, que se interpreta como militar, o de ejércitos, o de virtudes, en número plural, en género femenino. Así también Baalim en género masculino, son en número plural: aunque algunos leen incorrectamente τῇ Βαὰλ y ταῖς Βααλεῖμ [Al. βαλῖμ] en género femenino. Cómo los herejes engañan a sus amantes, y se adornan con la belleza del discurso, y la estructura de las palabras, para simular la verdad con mentiras, y abandonan la castidad conyugal, y encienden a los Baalim, es decir, a los ídolos, que han creado de su propio corazón, lo vemos diariamente. No tienen cuidado de la simplicidad rústica, que no busca adornos de meretriz; sino del engaño elegante y artificioso, para agradar a sus amantes, los diablos y demonios.

(Vers. 14.) Por eso, he aquí que la atraeré: y la llevaré al desierto, y hablaré a su corazón. Y le daré sus viñadores, desde el mismo lugar, y el valle de Acor para abrir la esperanza. LXX: Por eso, he aquí que la seduciré, y la pondré como un desierto; y hablaré a su corazón, y le daré sus posesiones desde allí, y el valle de Acor para abrir su entendimiento. En lugar de lo que nosotros dijimos, para abrir la esperanza, y los LXX tradujeron, para abrir su entendimiento, Symmachus interpretó εἰς θύραν ἐλπίδος, es decir, en puerta de esperanza, Theodotion ἀνεῳξασθαι τὴν ὑπομονὴν αὐτῆς, es decir, abrir la paciencia, o la expectativa de ella. Después de que haya sido revelada la ignominia de Jerusalén, o de la meretriz Judea ante los ojos de sus amantes, y haya cesado toda solemnidad, la viña y la higuera o la sequía o el granizo las hayan destruido, y reducida a bosques y árboles infructuosos, haya sido devorada por las bestias, y el Señor le haya devuelto los tormentos y sufrimientos; porque había encendido incienso a los demonios Baalim, y no se creyó más capaz de levantarse de las cenizas y cenizas, entonces, es decir, en la venida de Cristo su Hijo, abrirá la esperanza de salvación, y dará lugar al arrepentimiento, y le hablará dulcemente: esto significa, la atraeré; para que después de la magnitud de los castigos, mitigue los dolores pasados con la promesa de cosas prósperas. Y la llevaré, dice, al desierto, es decir, la sacaré de los males, como antes

la había sacado de la servidumbre egipcia: y hablaré a su corazón palabras suaves, palabras consoladoras, para que la tristeza se mezcle con alegría, según el idioma de las Escrituras: con estas palabras también habló Siquem al corazón de Dina (Génesis XXXIV), y José en Egipto a sus hermanos tristes y temerosos (Génesis XL), para que el dolor se convirtiera en alegría. Lo que sigue.

(Vers. 15.) Y le daré sus viñadores, desde el mismo lugar. Porque había mencionado las dulzuras y el desierto en la similitud de la historia pasada de los que salieron de Egipto, en la que Moisés y Aarón fueron príncipes de la misma gente de los judíos, también ahora promete que dará sus viñadores desde el mismo lugar. Que Israel sea entendido como la viña, lo testifican todas las Escrituras del Antiguo y del Nuevo Testamento. La viña del Señor de los Ejércitos es la casa de Israel (Isaías V, 7): Y: Trasplantaste una viña de Egipto (Salmo LXXIX, 9). Y en el Evangelio (Mateo XXI). El padre de familia arrendó su viña, y no recibió los frutos. Y después de matar a su hijo, finalmente la arrendó a otros viñadores. Así, el discurso profético promete que los príncipes de esta viña, saliendo de las naciones y de la cautividad de los enemigos, o de los vicios, serán del mismo linaje de los judíos, es decir, los apóstoles: y el lugar de tumulto, y el valle de las turbas, esto significa Acor, se convertirá en puerta de esperanza, o para abrir la esperanza y la paciencia, porque por eso sufrió castigos y tormentos, para que a través de ellos llegara a cosas prósperas. Que el valle de Acor, donde fue ejecutado Acán por el robo de lo que había sido consagrado a Dios, se interprete como perturbación y tumulto: algunos también lo consideran como διαστροφή, es decir, perversidad, el mismo Jesús lo interpreta hablando a Acán: porque nos perturbaste, el Señor te perturbe en este día (Josué VII, 23). De ahí que el lugar se llame EMEC ACHOR (), es decir, valle de perturbación. Y al mismo tiempo entendemos que lo que al principio de la tierra santa, cerca de Jericó, cuando el pueblo salió del desierto, debido a las corrientes del Jordán, en la primera victoria de Israel, el dolor se convirtió en alegría. Allí se abrió la esperanza, donde había desesperación: para que, castigados aquellos que pecaron contra Cristo, y cometieron sacrilegio, se salven de ellos los que detestaron a los judíos blasfemos, y en cuanto a ellos, los mataron. Esta Circuncisión y nuestros judaizantes refieren al reino de mil años, que tanto al principio por los apóstoles viñadores y las muchas multitudes de creyentes de Israel vemos que se ha cumplido, y se cumple diariamente en aquellos que quieran creer. Lo que dijimos: La atraeré, y los LXX interpretaron: La seduciré, lo refieren al tiempo del Anticristo: para que quienes no recibieron la verdad de Cristo, reciban su mentira, y después, cuando Cristo venga, se salven.

Y cantará allí como en los días de su juventud, y como en los días de su ascensión de la tierra de Egipto. LXX: Y se humillará como en los días de su infancia, y como en los días de su ascensión de la tierra de Egipto. En el lugar donde nosotros pusimos, cantará, y los LXX tradujeron, se humillará; en hebreo está escrito ANATHA (), que Symmachus interpretó como se afligirá, Theodotion responderá, Aquila obedecerá, es decir, ὑπακούσει: nosotros lo tomamos más según el hebreo κατὰ λέξιν, es decir, cantará: para que, como una vez mencionó la salida y la conducción al desierto, y los viñadores del mismo lugar, y el valle de Acor, y toda la historia de los que salieron de Egipto y se dirigieron a la tierra santa en un breve discurso, también ahora conserve la similitud de la historia. Así como en aquel tiempo, cuando salían de la tierra de Egipto, después de que Faraón fue sumergido en el Mar Rojo, María tomó el tamboril, y cantando a los demás, exultó y dijo: Cantemos al Señor, porque se ha glorificado grandemente: el caballo y su jinete arrojó al mar (Éxodo XV, 1): así también ahora según los días de su juventud, o de su adolescencia, cuando salió de la tierra de Egipto, cante y se regocije, y entre los coros de la Iglesia cante el reino de Cristo y su salvación. Y observa que cuando salimos de Egipto, y pasamos a cosas mejores, se dice que ascendemos:

porque Jerusalén está situada en los montes, de la cual quien quiso descender a Jericó, fue herido (Lucas X). A aquellos que buscan los auxilios de Egipto, es decir, de este mundo, se les dice: Ay de los que descienden a Egipto por ayuda (Isaías XXXI, 1). La interpretación de Aquila y Theodotion, de los cuales uno puso ὑπακούσει, es decir, escuchará, el otro ἀποκριθήσεται, es decir, responderá, concuerda con nosotros, que al cantar unos, otros respondan cantando. Pero se humillará y se afligirá, lo que los LXX y Symmachus tradujeron, no conviene al tiempo de alegría, a menos que imite a Pablo, quien después de ser llamado apóstol, llora sus pecados antiguos, y se dice indigno de la vocación apostólica, porque persiguió a la Iglesia de Dios (I Cor. XV): para que la humillación y aflicción se entiendan en la conciencia de la herida pasada, no en el dolor de los males presentes.

(Vers. 16 y 17.) Y será en aquel día, dice el Señor, que me llamará mi esposo, y no me llamará más Baalim: y quitaré los nombres de los Baalim de su boca, y no recordará más sus nombres. LXX de manera similar. Primero, que Nino, hijo de Bel, reinó sobre toda Asia, lo narran todas las historias griegas y bárbaras: quien fundó en Asiria la ciudad de Nínive, que los hebreos llaman Ninive. Su esposa Semíramis, de quien se cuentan muchas y maravillosas cosas, construyó los muros de Babilonia: de quien el poeta insigne testifica (Ovidio. Metam. IV, 58) diciendo: Quien se dice que una vez rodeó la ciudad con ladrillos, Semíramis.

Este luchó con gran valentía contra Zoroastro, el gran rey de los bactrianos: y llegó a tal gloria, que elevó a su padre Bel a la categoría de dios, quien en hebreo se llama BEL (), y en muchos profetas, especialmente en Daniel según Theodotion, se menciona bajo el ídolo de Babilonia con este nombre. Los sidonios y fenicios lo llaman BAAL (): pues entre las letras consonantes BETH y LAMED, se coloca la vocal AIN, que según la propiedad de esa lengua se lee ahora Beel, ahora Baal. De ahí que Dido, de origen sidonio y real, cuando recibió a Eneas en hospitalidad, con esta copa liba vino a Júpiter, que Belus y todos los descendientes de Bel solían. Hemos aprendido el origen del demonio, o más bien del hombre consagrado en demonio: pues todos los ídolos crecieron del error de los muertos. Escuchemos lo demás: En lengua hebrea y siria BAAL se interpreta como ἔχω, es decir, teniendo. Si quisiéramos decir, teniéndome, diríamos BAALI (): y entre ambas naciones las esposas llaman a sus maridos Baali, es decir, mi esposo, lo que se entiende como, teniendo me: y el sentido es, quien me tiene en matrimonio. En la misma lengua hebrea se llama al hombre is (): de donde también la esposa que fue tomada del hombre, en Génesis se llama ISSA (Génesis II, 1), como de hombre: virago.

Por lo tanto, lo que dice el Señor, es esto: aunque con ambos términos, ISSI y BAALI se le llame mi esposo, o mi marido, tanto odio los nombres de los ídolos, que incluso lo que se puede decir bien, por la ambigüedad y la similitud de la palabra, no quiero que se diga, sino que se me llame ISSI, más que BAALI: para que mientras dice una cosa, no recuerde otra, y al nombrar al esposo, no piense en el ídolo. Perdona la oscuridad, que nace de tres modos: o por la dificultad de las cosas, o por la impericia del maestro, o por la excesiva lentitud del discípulo. Pues al explicar al profeta hebreo, no debo jugar con declamaciones oratorias, y en narraciones y epílogos cantar al estilo asiático, sino con la ayuda de tus oraciones, y el increíble deseo de aprender, abrir lo que está cerrado. Finalmente, Aquila, diligente y curioso intérprete: Dirá, dice, mi esposo, y no me llamará más teniendo me, es decir, BAAL.

(Vers. 18.) Y haré para ellos un pacto en aquel día con la bestia del campo, y con el ave del cielo, y con el reptil de la tierra: y quebraré el arco, y la espada, y la guerra de la tierra: y los haré dormir con confianza. LXX: Y dispondré para ellos un testamento en aquel día con las bestias del campo, y con las aves del cielo, y con los reptiles de la tierra: y quebraré el arco, y la espada, y la guerra de la tierra: y los haré habitar en esperanza. Cuando todos los vocablos

de la religión adversa hayan sido quitados del pueblo que confiesa al Señor, y me llame, dice, mi esposo, y no más Baali, es decir, mi ídolo, entonces haré para ellos un pacto y concordia con las bestias del campo, y las aves del cielo, y los reptiles de la tierra. De este tiempo también habla Isaías: Habitará el lobo con el cordero; y el leopardo se acostará con el cabrito. El becerro, y el león, y la oveja morarán juntos, y un niño pequeño los guiará. El becerro y el oso pastarán, y sus crías descansarán juntas: y el león comerá paja como el buey (Isaías XI, 6, 7); no deseando carne y sangre, sino alimentándose de alimentos puros y simples. Cuando a Pedro, para que recibiera a Cornelio de las naciones (Hechos X, 15), se le reveló, y se le ordenó que comiera todas las bestias, y no considerara nada inmundo que se recibiera con acción de gracias: sobre lo cual después escucha: Lo que Dios ha limpiado, no lo llames común (Efesios II, 1). Por lo tanto, en la venida del Señor Salvador, después de sus triunfos de resurrección, y su ascenso al Padre, dos paredes fueron unidas por la piedra angular por aquel que hizo de ambos uno. Y llamó a la que se decía, sin misericordia, misericordia alcanzada: y al que se decía no mi pueblo, su pueblo: y pacificadas todas las cosas, el arco y la espada serán quebrados y la guerra. Pues no serán necesarios los instrumentos de los que luchan, cuando falten los que luchen. Israel se unirá a las naciones, y se cumplirá aquello del Deuteronomio: Alégrense, naciones, con su pueblo (Deuteronomio XXXII, 43). Pues conocido en Judea es Dios, en Israel grande es su nombre. Y: En paz fue hecho su lugar, y su habitación en Sion (Salmo LXXV), esto es, en la Iglesia, en la cual quebró las potencias de los arcos, el escudo, la espada y la guerra: quebrados y destruidos, los creyentes dormirán con confianza, y bajo un solo pastor descansarán, o esperarán, en aquellas cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido al corazón del hombre, que Dios ha preparado para los que le aman (I Cor. 1).

(Vers. 19.) Y te desposaré conmigo para siempre: y te desposaré conmigo en justicia, y en juicio, y en misericordia, y en compasión: y te desposaré conmigo en fe: y sabrás que yo soy el Señor. La LXX de manera similar. ¡Oh cuánta clemencia de Dios! La meretriz que se prostituyó con muchos amantes, y por su crimen fue entregada a las bestias, después de que regresa a su esposo, no se dice que se reconcilie con él, sino que se desposa. Y observa cuál es la diferencia entre la unión de Dios y la de los hombres: el hombre, cuando toma una esposa, convierte a la mujer en no virgen; Dios, incluso unido a las meretrices, las transforma en vírgenes, según lo que se dice a la adúltera por Jeremías: No me invocaste como señor, ni como padre, ni como príncipe de tu virginidad (Jer. III, 4). Por eso el apóstol, después de la fornicación y el culto a los ídolos, habla a los corintios creyentes: Porque os desposé con un solo esposo para presentaros como una virgen casta a Cristo (II Cor. XI, 1). Preguntamos por qué repitió el nombre de desposorio tres veces. Primero dice: Te desposaré conmigo para siempre. Segundo: Te desposaré conmigo en justicia y juicio, y en misericordia y compasión. Y no contento con esto, añade un tercero: Te desposaré conmigo en fe, y sabrás que yo soy el Señor. Primero la desposó en Abraham, o en Egipto, para tenerla como esposa eterna. Segundo, en el monte Sinaí, dándole como dote la justicia y el juicio de la Ley, y unida a la Ley la misericordia, para que cuando pecara, fuera entregada a la cautividad, y cuando hiciera penitencia, fuera devuelta a su patria y alcanzara misericordia. De estos desposorios canta el salmista en diversos lugares: Cantaré misericordia y juicio a ti, Señor (Sal. CII, 2). Y: Misericordia y verdad se encontraron, y justicia y paz se besaron (Sal. LXXXIV, 11). Estos dos cálices los leemos en el salmo setenta y cuatro: Cáliz en la mano del Señor, lleno de vino puro mezclado, e inclinó de este en aquel: del cáliz de justicia al cáliz de misericordia, y de nuevo del cáliz de misericordia al cáliz de justicia. Si observas las iniquidades, Señor, Señor, ¿quién podrá sostenerse? Porque en ti hay propiciación (Sal. CXXIX, 3, 4). Esta meretriz, que primero fue unida por el voto del esposo en abrazos eternos, para que nunca se apartara

del vínculo marital, porque se apartó y se prostituyó en Egipto, es asumida de nuevo por la Ley: y porque la transgredió, matando a los profetas como compañeros del esposo que fueron enviados a ella, finalmente vino el Hijo de Dios, el Señor Jesús: quien, crucificado y resucitado de entre los muertos, es desposado no en la justicia de la Ley, sino en la fe y la gracia del Evangelio, para que cuando conozca al Unigénito, conozca también al Padre. Pues él mismo dice a Felipe: Tanto tiempo he estado con vosotros, y no me has conocido, Felipe, quien me ha visto, ha visto al Padre: ¿cómo dices tú, muéstranos al Padre? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? (Juan XIV, 10, 11). Quien haya sido desposado en la fe y haya creído en el Evangelio, sabrá de inmediato que él es Dios, creyendo en aquel a quien antes había negado.

(Vers. 20 y ss.) Y sucederá en aquel día: Escucharé, dice el Señor: escucharé los cielos, y ellos escucharán la tierra, y la tierra escuchará el trigo, el vino y el aceite, y estos escucharán a Jezrael, y la sembraré para mí en la tierra, y tendré misericordia de la que fue sin misericordia, y diré al que no era mi pueblo, tú eres mi pueblo: y él dirá, tú eres mi Dios. LXX: Y sucederá en aquel día, dice el Señor: Escucharé el cielo, y el cielo escuchará la tierra, y la tierra escuchará el grano, el vino y el aceite, y estos escucharán a Jezrael, y la sembraré para mí sobre la tierra, y tendré misericordia de la que fue sin misericordia, y diré al que no era mi pueblo, tú eres mi pueblo: y él dirá, tú eres mi Dios. En aquel día y en aquel tiempo, cuando te haya desposado conmigo en fe, y sepas que yo soy el Señor, escucharé los cielos, que narran la gloria de Dios (Sal. XVIII), y los cielos escucharán la tierra, para que la rieguen con lluvia celestial, y la tierra, de la cual brotó la verdad (Sal. LXXXIV), y en cuyo campo el padre de familia sale a sembrar su semilla (Mat. XIII, 3) escuchará el trigo, el vino y el aceite, de los cuales hemos hablado antes, y todas estas cosas escucharán a Jezrael, es decir, la semilla de Dios, para que se entienda que la abundancia y fertilidad de todas las cosas se concede por la semilla de Dios, que es Cristo, que se siembra en la tierra para que produzca frutos múltiples, cien, sesenta y treinta (Ibid., 8). Y aquella meretriz, que fue unida a Dios, y dio a luz tres hijos, dos varones y una mujer; el primero Jezrael, la segunda, sin misericordia; el tercero, no mi pueblo, vea que por la semilla de Dios los nombres de las cosas han cambiado, y en la fe de Cristo ha alcanzado misericordia, la que era sin misericordia, y ha sido llamado pueblo de Dios, el que antes no era llamado pueblo. De lo cual prevemos que todo lo que se ha dicho puede referirse tanto a las diez tribus que se llaman Israel, y bajo el nombre de meretriz dieron a luz tres hijos, como a toda la nación del nombre judío. Sobre la escucha del cielo y la tierra, y del grano, el vino y el aceite, y Jezrael, algunos opinan que después de que Cristo haya venido, todo seguirá su curso, y toda la creación servirá a la utilidad de los hombres, como fue creada desde el principio. Todo esto lo esperan los judíos y nuestros judaizantes corporalmente después del Anticristo al final del mundo.

(Cap. III.---Vers. 1.) Y el Señor me dijo: Ve de nuevo, ama a una mujer amada por un amigo y adúltera, como el Señor ama a los hijos de Israel, y ellos miran a dioses ajenos, y aman los racimos de uvas. LXX: Y el Señor me dijo: Ve de nuevo y ama a una mujer que ama el mal y es adúltera, como el Señor ama a los hijos de Israel: y ellos miran a dioses ajenos, y aman las cociones con racimos. El profeta se une a la primera mujer como símbolo de las diez tribus, o de todo el pueblo judío fornicador, y después de haber rechazado a los hijos y haberlos atormentado, finalmente los recibe en salvación: aquí se le ordena que ame de nuevo a una mujer adúltera. Cuando se dice, de nuevo, muestra que antes había amado a una fornicaria: que es adúltera, o ama el mal, o es amada por un amigo y vecino: el verbo hebreo RE () se lee como mal o amigo. Y para que no pensemos que el amor del profeta por la adúltera significa algo diferente al amor de Dios por los hijos de Israel, añade: como el Señor ama a los hijos de Israel. Por lo tanto, porque el profeta ama a la adúltera, y sin embargo no se une a ella en

matrimonio, ni en fornicación, sino que solo ama a la pecadora, es un símbolo de Dios, que ama a los hijos de Israel, los peores, que aunque son amados por el Señor, miran a dioses ajenos e ídolos, y aman los racimos de uvas, que no tienen vino, y han perdido la gracia original, como los demonios que cayeron de su propia dignidad, y no poseen nada de la gracia antigua, están secos, marchitos por la sequedad antigua. Por eso, en lugar de racimos, que en hebreo se dice ASISE (), Aquila lo tradujo como παλαιά, es decir, viejos. Symmachus como ἀκάρπους, es decir, estériles: y no solo son racimos, sino también viejos racimos, para testimoniar los antiguos delitos. Y es de notar que esta adúltera representa el tiempo presente de los judíos, que sin Dios y sin conocimiento de las Escrituras y la gracia del Espíritu Santo son amados por el Señor, que espera la salvación de todos, y abre la puerta a los penitentes, y sin embargo, ellos aman cosas inútiles, amando las tradiciones de los hombres y los sueños de las segundas leyes, y no tienen uvas ni vino ni lagares llenos de mosto, sino viejos racimos que han sido desechados. En lugar de pemmatibus que los LXX tradujeron, y se comen con uvas pasas o racimos, podemos decir en latín pasteles o galletas, que se ofrecen a los ídolos, y en griego se llaman πόπανα. Los hijos de Israel en este lugar se llaman las doce tribus; pero antes eran las diez que estaban en Samaria, y poseían la metrópoli, Jezrael.

(Vers. 2.) Y la compré para mí por quince piezas de plata, y un coro de cebada, y medio coro de cebada, y le dije. LXX: Y la contraté para mí por quince piezas de plata, y un gomor de cebada, y un nebel de vino, y le dije. En hebreo está escrito OMER (), que todos los intérpretes, excepto los LXX, han interpretado como coro, en lengua griega y especialmente palestina, que tiene treinta modios. Y en lugar de nebel de vino, en hebreo se lee LETHECH SEORIM () que los demás intérpretes han traducido como ἡμίκορον de cebada, es decir, la mitad de un coro, que hace quince modios. Y lo que se añade en la edición Vulgata: Ni serás de otro hombre: otro en hebreo no se encuentra, sino simplemente, no serás de hombre. Si se pone otro, se sobreentiende que es de su propio hombre. Pero cuando se dice absolutamente, no serás de hombre, entendemos que no se unirá a nadie en absoluto, y estará sin coito marital. Leemos la medida del coro en Ezequiel (Ezequiel XLV), y en el Evangelio (Luc. XXVI). Así que la compró para sí, es decir, a la adúltera, o la contrató por quince piezas de plata. Cuando dice, compró, muestra la viña, que fue plantada por el Señor, y se menciona en muchos lugares de las Escrituras, significando al pueblo judío. Pero si leemos, contraté, es el precio de la adúltera, no para que duerma con el profeta; sino para que, contenta con su salario, deje de adular, y no se una a otros indiscriminadamente. También se compra o se contrata por un coro de cebada, y medio coro de cebada, es decir, cuarenta y cinco modios, y habiendo recibido este salario, escuchó del Señor:

(Vers. 3.) Muchos días me esperarás: no fornicarás, y no serás de hombre; pero yo también te esperaré. LXX: Muchos días te sentarás para mí: y no fornicarás, ni serás de otro hombre, y yo para ti. Esto es, ni te prostituirás vergonzosamente a otros amantes, ni te unirás legítimamente a mí, el hombre por quien fuiste contratada. Y para que no pienses que se te ha hecho una injusticia, porque dije me esperarás, te corresponderé de igual manera, y yo también te esperaré. El día quince del mes de Nisán, al amanecer, fueron golpeados los primogénitos de Egipto, y el pueblo de Israel fue sacado de Egipto, y contratado para el servicio de Dios con un salario (Éxodo XII). De hecho, por los primogénitos de Israel que no sintieron la plaga común, se reciben cinco siclos de plata (Núm. III), que se entregan en las ofrendas del templo. Muchos de los nuestros refieren los quince a la semana de la Ley, y a la octava del Evangelio, es decir, el sábado, y el día de la resurrección, en el que se ejerce la circuncisión espiritual. Pero cómo la mujer adúltera que se alimenta de cebada, y está ajena a su hombre, recibe ambos Testamentos como salario, no pueden explicarlo. Al cuadragésimo quinto día, el pueblo llegó al monte Sinaí, y al día siguiente se les ordena que se santifiquen

de la unión con mujeres durante tres días, y se preparen para recibir la ley de Dios (Éxodo XIX). Pasados tres días, al quincuagésimo día, Moisés sube al monte y recibe el decálogo. Así que el pueblo judío, que una vez fue contratado por quince piezas de plata y cuarenta y cinco modios de cebada, después de la venida del Señor Salvador, espera el regreso de su hombre. Y lo que dice: No fornicarás, y no serás de hombre, muestra que por ahora no sirve a los ídolos, ni tampoco tiene a Dios; sino que está despojada tanto de amantes como de hombre. Y porque no tiene hombre, no se alimenta de comida de hombres, trigo y legumbres, sino de cebada de animales irracionales, rumiando la vileza de la letra, que mata, y no teniendo el espíritu que vivifica. Por eso, en la ley, la mujer que es acusada de adulterio por su marido, en la bebida de ἐλεγκμοῦ, es decir, de convicción, cuando es acusada de pecado, recibe harina de cebada (Núm. V), porque la que ha imitado a caballos y mulos, que no tienen entendimiento (Sal. XXXI), se alimenta de los alimentos de caballos y mulos. En lugar de medio cora de cebada, los LXX tradujeron nebel de vino, que no se encuentra en absoluto en hebreo. Y podemos decir que en el nebel de vino, es decir, en la medida plena y perfecta, la adúltera está embriagada y afligida con plenas penas. Por eso también Jeremías ofrece un cáliz de vino puro a las naciones y a Jerusalén (Jer. XV). El hombre también se sienta, o más bien espera la penitencia de la adúltera, para que después de que la plenitud de las naciones haya entrado (Rom. XI), y el último Israel haya creído, de modo que el que fue cabeza, se convierta en cola (Deut. XXVIII), y la cola se convierta en cabeza, entonces haya un solo rebaño y un solo pastor.

(Vers. 4, 5.) Porque muchos días estarán los hijos de Israel sin rey, y sin príncipe, y sin sacrificio, y sin altar, y sin efod, y sin terafines. Y después de esto volverán los hijos de Israel y buscarán al Señor su Dios y a David su rey: y temerán al Señor y a su bondad en los últimos días. LXX: Porque muchos días estarán los hijos de Israel sin rey, sin príncipe, sin sacrificio, sin altar, sin sacerdocio, sin manifestaciones (que en griego se llaman δῆλοι). Y después de esto volverán los hijos de Israel, y buscarán al Señor su Dios, y a David su rey: y se asombrarán ante el Señor, y sobre sus bienes en el último día. En lugar de efod y terafines () los LXX tradujeron ἱερατεῖαν, es decir, sacerdocio, y δῆλους, es decir, manifestaciones. Debemos saber, como hemos dicho a menudo, que el efod significa la vestidura sacerdotal, que en Éxodo y Levítico los LXX llaman ἐπωμῖς, es decir, superhumeral, Aquila lo traduce como ἐπένδυμα, es decir, superindumentum. Los terafines propiamente se llaman μορφώματα, es decir, figuras y simulacros, que podemos decir en este lugar presente que son los querubines y serafines o cualquier otra cosa que se ordenó hacer para la ornamentación del templo. Pero porque los LXX tradujeron δῆλους, para los cuales Aquila tradujo φωτισμοὺς, y estos mismos están en el λογίῳ, es decir, en el Racional, entendemos que en el pecho y corazón del pontífice debe haber ἀλήθεια y φωτισμοὶ, es decir, verdad y doctrina: para que no solo sepa la fe correcta; sino que lo que sabe, pueda expresarlo con la boca. Lo que también el apóstol Pablo escribe a Tito, enseñando cómo debe ser ordenado un obispo: Porque es necesario que el obispo sea irreprochable como administrador de Dios: no soberbio, no iracundo, no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas: sino hospitalario, benigno, sobrio, justo, santo, continente, que se aferre al fiel mensaje que es conforme a la sana doctrina, para que sea capaz de exhortar con sana doctrina, y de refutar a los que contradicen (Tit. I, 7-9). También leemos sobre el efod y los terafines en el libro de los Jueces (Jueces XVII y XVIII), que se había hecho el levita, quien después partió con seiscientos armados de la tribu de Dan. Después de la pasión del Señor Salvador hasta el día presente, se cumplen casi cuatrocientos años, y cuánto tiempo queda hasta el día del juicio, ni los ángeles lo saben, ni el Hijo. Quien por eso dice que lo ignora, porque no nos conviene saberlo. Estos son, por tanto, los muchos días en que la infeliz Sinagoga y la mujer adúltera se alimentan de cebada, y se sientan encogidas, porque no pueden estar con Cristo.

Sin rey, del cual habló el Padre: He suscitado un rey con justicia (Isa. XLV, 13). Y él mismo dice en el Salmo: Yo he sido constituido rey por él sobre Sion, su monte santo (Sal. II, 6). Sin príncipe, o el mismo Señor Salvador, o ciertamente el pontífice, de quien está escrito: No maldecirás al príncipe de tu pueblo (Éxodo XXII). Y sin sacrificio, y sin altar. Porque al ser destruido el templo, y quemada Jerusalén, la nación judía no puede ejercer ni sacrificio ni sacerdocio. Y sin efod y sin terafines, es decir, sin los instrumentos del hábito sacerdotal. De este rey también habla Jacob en la bendición del Patriarca Judá: No faltará príncipe de Judá, ni legislador de entre sus pies, hasta que venga aquel a quien está reservado: y él será la esperanza de las naciones (Gén. XLIX, 10). Por lo tanto, después de que faltó el príncipe de Judá, y el legislador de entre sus pies, y Herodes, extranjero y prosélito, asumió el poder, entendemos que ha venido aquel a quien el reino está reservado, y él era la esperanza de las naciones. Esta es la ceguera que en parte ha sucedido a Israel, para que entrara la plenitud de las naciones, y entonces todo Israel será salvo (Rom. XI): y mucho después volverán, y buscarán al Señor su Dios, y a David su rey, que ha sido engendrado de la estirpe de David, y se interpreta como fuerte de mano. Porque él liberó la cautividad de su pueblo, y dio remisión a los cautivos. Y cuando los hijos de Israel lo vean, que fue negado por sus hermanos, reinando en la majestad del Padre y suya, temerán, y se asombrarán ante el Señor y su bondad. Que el buen hijo, nacido de un buen padre, o sobre los bienes del Señor, de los cuales habla el santo: Creo que veré los bienes del Señor en la tierra de los vivientes (Sal. XXVI, 13): porque esta tierra que habitamos es de los pecadores, es la tierra de los muertos. Este capítulo presente, algunos judíos lo interpretan sobre la cautividad babilónica, cuando durante setenta años el Templo estuvo desolado, y no hubo altar ni víctimas ni sacerdocio, y después bajo Zorobabel regresaron a sus sedes originales. Otros, como nosotros, lo refieren al tiempo futuro, y no pueden encontrar otra causa de tan gran ofensa, para que hayan sido dejados tanto tiempo, especialmente cuando no adoran ídolos, aparte de la crucifixión del Salvador.

(Cap. IV.---Vers. 1, 2.) Escuchad la palabra del Señor, hijos de Israel; porque el juicio es del Señor con los habitantes de la tierra: no hay verdad, ni hay misericordia, ni hay conocimiento de Dios en la tierra. Maldición, y mentira, y homicidio, y robo, y adulterio han inundado: y sangre ha tocado sangre. LXX: Escuchad la palabra del Señor, hijos de Israel; porque el juicio es del Señor para los habitantes de la tierra, porque no hay verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios sobre la tierra. Maldición, y mentira, y homicidio, y robo, y adulterio se han derramado sobre la tierra, y han mezclado sangre con sangre. Desde el principio del profeta hasta este lugar, bajo la descripción de una prostituta y adúltera, después de los más graves castigos y un largo abandono, se realiza la restauración a su estado original o a uno mejor, de las diez tribus o de las dos, y se enumeran los pecados de todos en común. Ahora nuevamente el discurso se dirige a Israel, es decir, a las diez tribus, exponiendo que no es en vano que Dios, enojado, amenace e imponga castigos tan graves: no sea que parezca que la sentencia se ha dictado injustamente sobre aquellos que no han pecado, no por la verdad del juicio, sino por el poder de Dios. Escuchad, dice el profeta, la palabra del Señor, oh hijos de Israel: porque el Señor quiere juzgar a su pueblo y exponer las causas de su indignación. No hay verdad, ni hay misericordia, ni hay conocimiento de Dios en la tierra. Porque la verdad no puede sostenerse sin misericordia, y la misericordia sin verdad hace negligentes: por lo cual una se mezcla con la otra, y quien no las tenga, consecuentemente no tendrá conocimiento de Dios. Pero, al contrario, en lugar de la verdad hay mentira, y en lugar de la misericordia hay maldición, homicidio, robo, adulterio. No dijo, hay; sino que, para demostrar la abundancia de los delitos, añadió, han inundado: y en lugar del conocimiento de Dios, que no hay en la tierra, sangre ha tocado sangre, o han mezclado sangre con sangre,

para aumentar pecados con pecados, y acumular los nuevos sobre los viejos. Con razón, los que son habitantes de la tierra y no inquilinos, son llamados a juicio: porque desde el norte se encienden males sobre los habitantes de la tierra (Jerem. I). Y en el Apocalipsis de Juan: Ay, ay, ay se dice sobre los habitantes de la tierra (Apoc. VI). Pero quien puede decir con el profeta: Soy extranjero ante ti, y peregrino, como todos mis padres (Sal. XXXVIII, 1), y pasa por este mundo como inquilino y peregrino, sigue la verdad y la misericordia, y el conocimiento de Dios, para no ser oprimido por la inundación de maldición y mentira, homicidio, robo, adulterio y sangre.

(Vers. 3.) Por esto la tierra llorará, y se debilitará todo el que habita en ella: en la bestia del campo y en el ave del cielo, y también los peces del mar se congregarán. LXX: Por eso la tierra llorará, y se disminuirá con todos los que la habitan, con las bestias del campo, con las serpientes de la tierra, y con las aves del cielo, y los peces del mar desaparecerán. Porque no hay verdad, ni hay misericordia, ni hay conocimiento de Dios sobre la tierra, sino que, al contrario, maldición, y mentira, y homicidio, y robo, y adulterio han inundado, y sangre ha tocado sangre: por eso la tierra llorará con sus habitantes, y se debilitará, de modo que no tenga bestias del campo, y las aves del cielo, y los peces del mar desaparecerán. Porque cuando venga el cautiverio de las diez tribus, al ser quitado el habitante, también las bestias y las aves del cielo y los peces del mar desaparecerán; y los elementos mudos también sentirán la ira del Señor. Quien no crea que esto sucedió al pueblo de Israel, que observe Iliria, observe Tracia, Macedonia y Panonia, y toda la tierra que se extiende desde el Propóntide y el Bósforo hasta los Alpes Julianos, y comprobará que junto con los hombres, todos los animales que antes eran alimentados por el Creador para el uso de los hombres, también desaparecen. Pero si queremos, como algunos piensan, interpretar a los hombres feroces como bestias, y a las aves del cielo como aquellos que se elevan en soberbia y desprecian todas las cosas humanas, y a los peces del mar, que son irracionales, y tan brutos que no saben nada en absoluto, y no ven el aire libre ni el cielo: esto no es tanto del Señor enojado como del clemente, para que lo que es malo sea quitado de la tierra.

(Vers. 4, 5.) Sin embargo, que nadie juzgue, y que no sea reprendido el hombre: porque tu pueblo es como aquellos que contradicen al sacerdote, y caerás hoy, y también caerá el profeta contigo. LXX: Para que nadie sea juzgado, ni reprendido: pero mi pueblo es como el sacerdote, al que se le contradice, y se debilitará durante el día, y también se debilitará el profeta contigo. Según los intérpretes de los Setenta, lo que hemos puesto, para que nadie sea juzgado, ni reprendido, debe ajustarse al capítulo anterior: pero nosotros seguimos a los hebreos. Provocados al juicio de Dios, los hijos de Israel, que habitaban en la tierra para escuchar las causas de la indignación del Señor, y conocer los pecados pasados por los cuales serían entregados a los enemigos, ahora, porque perseveran en sus crímenes, y con impudente frente desprecian a Dios, escuchan: No es necesario que vengáis al juicio, para que seáis reprendidos en vuestras faltas; porque sois de tal impudencia, que ni siquiera convictos tenéis pudor y vergüenza; sino que me contradecís, como si un discípulo contradijera al maestro, o el pueblo al sacerdote, que no tiene la dignidad del sacerdocio. Y porque sois así, por eso hoy caeréis, es decir, seréis llevados al cautiverio, y perderéis el reino de Israel. Lo que dice, hoy, o significa el tiempo presente, o no por fraude e insidias, sino que seréis llevados al cautiverio a plena luz, y tal será vuestra debilidad, que incluso los profetas, que solían profetizaros mentira, caerán con vosotros, y sentirán el cautiverio. Aquí debemos entender a los profetas, o a los falsos profetas, o ciertamente a toda la gracia profética. Porque mientras no fueron capturadas las diez tribus, tuvieron a Elías el profeta y a Eliseo, y a los demás hijos de los profetas, que profetizaron en Samaria. Por eso también el profeta Amós, que era de la tribu de

Judá, y del pueblo de Tecoa, se ve obligado a regresar a su patria, para no profetizar en un reino ajeno y en Samaria.

(Vers. 6.) Hice callar a tu madre en la noche, mi pueblo enmudeció, porque no tuvo conocimiento: porque tú rechazaste el conocimiento, te rechazaré yo también, para que no ejerzas el sacerdocio para mí: y te olvidaste de la ley de tu Dios, me olvidaré de tus hijos yo también. LXX: Asimilé a tu madre a la noche, y mi pueblo fue asimilado como si no tuviera conocimiento: porque tú rechazaste el conocimiento, y yo te rechazaré, para que no ejerzas el sacerdocio para mí: te olvidaste de la ley de tu Dios, y yo me olvidaré de tus hijos. No es que haya una madre y otros hijos, llama madre e hijos; pero como el Señor hablando al pueblo de los judíos decía: Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que son enviados a ti, cuántas veces quise reunir a tus hijos, como la gallina reúne a sus polluelos bajo sus alas, y no quisiste (Mat. XXIII, 5)? No es que haya otra Jerusalén, y otro sea su pueblo: pues no hablaba a las piedras y maderas de la ciudad sin el pueblo. Así se llama madre a la multitud del pueblo y a toda la nación hebrea, a la que habla: los hijos, o bien son cada uno del pueblo, o dispersos por las aldeas y villas. En la noche, pues, y en las tinieblas del cautiverio y del dolor y de la angustia opresiva, Israel es entregado, y su pueblo enmudece en silencio eterno; porque no tuvo conocimiento de la ley, ni guardó los preceptos de Dios, y recibió lo que había hecho. Pues ella misma rechazó la ley de Dios, y por eso perdió el sacerdocio para siempre, adorando a los becerros de oro en Dan y Betel: y porque se olvidó de la ley de Dios, y se entregó completamente a los ídolos egipcios, por eso también el Señor se olvidará de sus hijos, entregándolos al cautiverio eterno: Porque el que ignora será ignorado (I Cor. XIV), y en los Salmos leemos: No supieron, ni entendieron, caminan en tinieblas (Sal. LXXXI, 5). Todo lo que se dice a las diez tribus, podemos referirlo a los herejes, que abandonaron el reino de David y Jerusalén, es decir, a Cristo y la Iglesia: y por eso están cubiertos de noche eterna, ni tienen conocimiento de Dios, y son rechazados por el Señor para que no ejerzan el sacerdocio para él, y nunca recuerda a los hijos que engendraron, porque se han hecho hijos ajenos a él.

(Vers. 7 ss.) Según su multitud, así pecaron contra mí: cambiaré su gloria en ignominia, comerán los pecados de mi pueblo, y levantarán sus almas hacia su iniquidad, y será como el pueblo, así el sacerdote, y visitaré sobre él sus caminos, y le devolveré sus pensamientos. LXX: Según su multitud, así pecaron contra mí, pondré su gloria en ignominia: comerán los pecados de mi pueblo, y en sus iniquidades otros tomarán sus almas, y será como el pueblo, así el sacerdote, y me vengaré sobre él de sus caminos, y le devolveré sus pensamientos. Cuantos hombres tuvo Israel, tantas aras construyó a los demonios, en cuyos sacrificios pecó contra mí. Por eso cambiaré su gloria, en la que se gloriaban, y preferían los ídolos a Dios, en ignominia, para que tanto los sacerdotes como el pueblo sean capturados. Pues los sacerdotes comen los pecados de mi pueblo, de los cuales está escrito: Que devoran a mi pueblo como pan (Sal. XIII, 8). Y por eso comen los pecados de mi pueblo, consintiendo en los crímenes de los delincuentes: porque cuando los ven pecar, no solo no los reprenden, sino que los alaban y ensalzan, y los proclaman bienaventurados. De los cuales también Isaías habla: Mi pueblo, los que os dicen bienaventurados, os seducen, y trastornan las sendas de vuestros pies (Is. III, 12). De estos también clama el salmista: Porque el pecador es alabado en los deseos de su alma, y el iniquo es bendecido (Sal. IX, 24). Por eso igualmente el pueblo y el sacerdote soportarán la sentencia del Dios indignado; porque no solo visitará sus obras, que se llaman caminos, en los que caminan; sino también sus pensamientos, con los que planearon hacer tales cosas. Pues no solo la obra, sino también el pensamiento del mal obrar pagará las penas. De los herejes es fácil entender que cuanto más numerosos sean, tanto más pecan contra Dios, y se glorían en los pueblos: y por eso engañan a los infelices, para comer los pecados

del pueblo, y con dulces palabras devoran las casas de las viudas (Luc. XX). Pues cuando ven a algunos pecar, dicen: Dios no busca otra cosa sino la verdad de la fe, que si la guardáis, no le importa lo que hagáis. Diciendo esto, en sus iniquidades levantan sus almas, para que no solo no hagan penitencia, ni se humillen; sino que se alegren en sus crímenes, y caminen con el cuello erguido. Por eso tanto el pueblo como el sacerdote, y los que fueron enseñados, y los que enseñaron, serán constreñidos por igual juicio.

(Vers. 10 ss.) Y comerán, y no se saciarán: y se prostituyeron, y no cesaron: porque dejaron al Señor en no guardar: la prostitución, y el vino, y la embriaguez quitan el corazón. Mi pueblo preguntó a su leño: y su vara le anunció. Porque el espíritu de prostitución los engañó, y se prostituyeron apartándose de su Dios. LXX: Y comerán, y no se llenarán: se prostituyeron, y no se dirigirán: porque dejaron al Señor, para no guardar: la prostitución y el vino, y la embriaguez tomó el corazón de mi pueblo: en augurios preguntaban: y en sus varas les anunciaban: porque fueron seducidos por el espíritu de prostitución y se prostituyeron apartándose de su Dios. El placer es insaciable, y cuanto más se disfruta, más hambre crea en los que lo usan. Al contrario, bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados (Mat. V). Así como la justicia sacia, así la iniquidad, que no tiene sustancia, engaña con vana comida a los que la devoran, y deja vacíos los vientres de los que la consumen. Se prostituyeron, y no cesaron. Las fuerzas se agotan en la prostitución, y el deseo de prostituirse no cesa. Se prostituyeron también las diez tribus con los ídolos de Jeroboam hijo de Nabat: y dejaron al Señor su Dios, no guardando lo que había mandado, diciendo: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás (Deut. VI, 13), enfáticamente debe leerse: La prostitución y el vino y la embriaguez quitan el corazón. Pues así como el vino y la embriaguez hacen impotente al que bebe, así la prostitución y el placer pervierten el sentido, y debilitan el ánimo: y de hombre racional, lo convierten en un animal bruto, para que busque banquetes y burdeles y antros de lujuria. Y cuando así el corazón ha sido movido de su lugar, cree que la madera y las piedras son dioses, y adora las obras de sus manos. Por eso el profeta, como asombrado y maravillado, dice: Mi pueblo, que antes era llamado por mi nombre, preguntó a la madera y a las varas: lo que los griegos llaman rabadomancia. Por eso leemos en Ezequiel, que Nabucodonosor mezcló sus varas contra Amón y Jerusalén, y salió la vara contra Jerusalén (Ezequiel XXV): y la causa de esta locura es el espíritu de prostitución, que los engañó, para que se prostituyeran apartándose de su Dios. Llama prostitución a la idolatría, según lo que leemos en Jeremías: Y se prostituyeron con madera y piedra, y dije: después de haberse prostituido con todas estas cosas, vuelve a mí, y no se volvió de todo corazón sino en mentira. Y de nuevo: Me dejaste y dijiste: Iré sobre todo collado alto, y me extenderé en mi prostitución bajo todo árbol frondoso (Jer. III, 5, 6). Y en el Salmo se dice: Perdiste a todos los que se prostituyen apartándose de ti (Sal. LXXII, 27). Porque el principio de la prostitución es la invención de ídolos. Los herejes nunca se sacian de su error, ni cesan de la torpeza de la prostitución, y cada día, no guardando la Ley y las Escrituras santas, dejan al Señor, enloquecen y se embriagan, y, perdiendo el juicio de la mente, adoran ídolos, que han inventado de su propio corazón, y son poseídos por el espíritu de prostitución.

(Vers. 13.) Sobre las cimas de los montes sacrificaban, y sobre las colinas encendían incienso: bajo el roble y el álamo y el terebinto, porque buena era su sombra. LXX: Sobre la cima de los montes sacrificaban, y sobre las colinas inmolaban: bajo el roble y el álamo y los árboles frondosos, porque buena era la sombra. En la Ley se ordena que no se sacrifique al Señor, sino en el lugar que el Señor Dios elija: y junto al altar no se planten bosques ni árboles, para que la religión pasiva y voluptuosa no destruya la austeridad de la única y verdadera religión. Al contrario, Israel sacrificaba en los montes, y en las colinas quemaba

incienso, amando los lugares altos de la tierra, porque había dejado al Dios excelsa, y buscando la sombra había perdido la verdad. Esto es lo que leemos de cada uno de los reyes: Sin embargo, no quitó los lugares altos: aún el pueblo sacrificaba e inmolaba en los lugares altos (III R. XXII, 44), lo que en hebreo se llama BAMA (). Los herejes prometen para sí la sublimidad de sus dogmas, y sacrifican bajo el roble y el álamo y el terebinto, árboles infructuosos, que no tienen higuera ni viña, bajo los cuales se dice que el Santo reposa. A veces también se asumen el terebinto, que según Isaías no tiene hojas, para parecer que imitan el ejemplo de Abraham (Isaías VI).

(Vers. 14.) Por tanto, se prostituirán vuestras hijas, y vuestras nueras serán adúlteras. No castigaré a vuestras hijas cuando se prostituyan, ni a vuestras nueras cuando cometan adulterio: porque ellos mismos se mezclan con prostitutas y sacrifican con los afeminados, y el pueblo sin entendimiento será castigado. LXX: Por eso se prostituirán vuestras hijas, y vuestras nueras cometerán adulterio, y no castigaré a vuestras hijas cuando se prostituyan, ni a vuestras nueras cuando cometan adulterio: porque ellos se mezclaban con prostitutas y sacrificaban con los iniciados, y el pueblo sin entendimiento se adhería a la prostituta. La palabra CADESOTH (), que Aquila tradujo como ἐνηλλαγμένων, Symmachus como ἐταιρίδων, los Setenta como τετελεσμένων, y Theodotion como κεχωρισμένων, nosotros la hemos traducido como afeminados, para explicar el sentido de la palabra a los oídos de nuestros contemporáneos. Estos son los que hoy en Roma, sirviendo no a dioses sino a demonios, llaman Galos, porque de esta gente los romanos, castrados por lujuria, los hicieron sacerdotes en honor de Atis (a quien la diosa prostituta había hecho eunuco). Por eso los hombres de la nación de los Galos se afeminan, para que quienes capturaron la ciudad de Roma sean golpeados con esta ignominia. Tal idolatría existía en Israel, especialmente entre las mujeres que adoraban a Beelphegor por su obscena magnitud, a quien podemos llamar Píriapo. De ahí que el rey Asa quitó los lugares altos del pueblo, y a estos sacerdotes, y depuso a su madre del augusta poder, como testifica la Escritura, diciendo: Y Asa hizo lo recto ante los ojos del Señor, como David su padre, y quitó a los afeminados de la tierra, y purgó todas las inmundicias de los ídolos que sus padres habían hecho. Además, removi6 a su madre Maaca para que no fuera princesa en los sagrados de Píriapo, y en su bosque que había consagrado: destruy6 su cueva, rompi6 la imagen más vil y la quem6 en el torrente Cedrón. Sin embargo, no quitó los lugares altos: pero el corazón de Asa fue perfecto ante Dios todos sus días (III Reyes XV, 11 ss.). Debe saberse que en el presente CADESOTH, prostitutas, ἱερείας, es decir, sacerdotes, se refiere a las consagradas a Píriapo. En otros lugares leemos CADESIM () como hombres castrados por lujuria, como dice Isaías, Y los burladores dominarán sobre ellos, por lo cual en hebreo está escrito: Y CADESIM dominarán sobre ellos, que nosotros hemos traducido como afeminados. Aquila, interpretando como ἐνηλλαγμένους, es decir, cambiados, quiso mostrar que habían cambiado su naturaleza y de hombres se habían hecho mujeres. Symmachus propiamente llamó ἐταιρίδας prostitutas. Los Setenta, τετελεσμένους, es decir, consagrados e iniciados, para mostrar que eran adoradores de ídolos: Theodotion, κεχωρισμένους, es decir, separados del pueblo, que se creían tener algo más que el vulgo. Hemos discutido brevemente sobre la palabra, ahora volvamos al sentido del capítulo. Gran ofensa es, después de haber pecado, no merecer la ira del Señor. Israel había fornicado con su Señor Dios, y seducido por el espíritu de fornicación: por eso fornican sus hijas y sus nueras, y sin ninguna venganza son dejadas en su crimen, para que lo que los hijos y la esposa hicieron al verdadero padre y esposo, lo sientan en sus hijos y esposas, y por su propio dolor entiendan el dolor de Dios, que está tan enojado que no golpea a los delincuentes. Lo que también el Ap6stol escribiendo a los Romanos testifica en lenguaje místico: Diciendo ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible

en semejanza de imagen de hombre corruptible, y de aves, y de cuadrúpedos, y de reptiles (Rom. X, 22 ss.). Y porque habían fornicado con ídolos, son golpeados con tal sentencia: Por lo cual Dios los entregó a los deseos de sus corazones, a la inmundicia, para que deshonren sus cuerpos entre ellos mismos, que cambiaron la verdad de Dios en mentira, y adoraron y sirvieron a la criatura antes que al Creador, que es bendito por los siglos. Amén. Para que sepamos que la visita como de heridos y enfermos es infligida por Dios, para que como con cauterio y amargas pociones recuperen la salud y se libren de enfermedades, escuchemos al Señor hablando por el profeta: Visitaré con vara sus iniquidades, y con azotes sus pecados: pero no apartaré de él mi misericordia (Sal. LXXXVIII, 33, 34). Por tanto, quien es amado, es corregido: quien es descuidado, es dejado a sus pecados. Y fue tal el número de fornicadores de Israel, que cesa la venganza, desesperando de su enmienda. Pues, ¿qué hay más vergonzoso que los hombres se unan al culto de las prostitutas, y sacrifiquen con los afeminados sus ofrendas de lujuria? Pero lo que añade: el pueblo sin entendimiento será castigado, por lo cual los Setenta tradujeron: Y el pueblo sin entendimiento se adhería a la prostituta, significa que será castigado en el cautiverio, y será afligido con diversas plagas, para que por el dolor reciba disciplina. De los herejes es fácil entender que sus hijos fornicarán, y sus nueras, es decir, las almas que engendraron en el error, y desposaron con sus doctrinas. Estos son indignos de la corrección de Dios: porque todo su culto es fornicación, y los impuros se mezclan con los impuros, y por eso serán castigados, para que alguna vez por las plagas entiendan a qué Dios deben buscar. Cuando veas a un pecador prosperar en riquezas, jactarse de su poder, gozar de salud, deleitarse con su esposa, rodearse de una corona de hijos, y se cumpla aquello que está escrito: No están en el trabajo de los hombres, y no serán azotados con los hombres (Sal. LXXII, 5), di que en él se ha cumplido la amenaza del Profeta: No castigaré a vuestras hijas cuando se prostituyan, ni a vuestras nueras cuando cometan adulterio.

(Vers. 15, 16.) Si tú fornicas, Israel, al menos que no peque Judá, y no entréis en Gilgal, ni subáis a Betaven, ni juréis, vive el Señor, porque como una vaca lasciva se ha desviado Israel. Ahora el Señor los pastoreará como a un cordero en un campo amplio. LXX: Pero tú, Israel, no ignores, y Judá, no entréis en Gilgal, no subáis a la casa *ōv*, y no juréis, vive el Señor: porque como una vaca herida por el tábano ha enloquecido Israel. Ahora el Señor los pastoreará como a un cordero en un espacio amplio. En lugar de casa *ōv* en algunos ejemplares, y especialmente en Theodotion, se lee casa de iniquidad, que Aquila y Symmachus interpretaron como casa *ἀνωφελοῦς*, es decir, inútil, que no sirve de nada, y con otra palabra se llama ídolo. Es Betel: y lo que antes se llamaba casa de Dios, después de que se colocaron los becerros en ella, se llamó Betaven, es decir, casa inútil, y casa de ídolo, que nosotros hemos expresado como se lee en hebreo. Me parece que por eso el pueblo de Israel en el desierto se hizo un becerro para adorar, y Jeroboam hijo de Nabat fabricó becerros de oro, para que lo que aprendieron en Egipto, *ἄπιν* y *μνεῖν*, que bajo la figura de bueyes son adorados como dioses, lo mantuvieran en su superstición. Digamos el sentido del capítulo: Si una vez, oh Israel, fuiste engañado por el error, y te mezclaste con prostitutas, de modo que cualquiera que llenara [Al. llenara] la mano ya sea suya o del rey, ofreciendo [Al. trayendo] y dándole regalos, se hiciera sacerdote de los lugares altos: al menos tú, Judá, que posees Jerusalén, y tienes a los levitas por la Ley, y ejerces las ceremonias del templo, no debes seguir los ejemplos de fornicación de tu hermana Oolá, y adorar ídolos con ella. No entres en Gilgal, de la cual leemos en este mismo profeta: Toda su maldad está en Gilgal (Oseas IX, 15), donde Saúl fue ungido como rey: donde el pueblo, saliendo del desierto, acampó por primera vez, y fue purificado con una segunda circuncisión. Desde entonces, el error de la religión adversa creció en un lugar célebre. Y no subas a Betaven, es decir, que antes se llamaba Betel, porque después de que los becerros de oro fueron colocados allí por Jeroboam

hijo de Nabat, no se llama Casa de Dios, sino casa de ídolo. Me sorprende que los Setenta hayan interpretado como casa ðv: a menos que por el error habitual, en lugar de la letra JOD en medio, que está flanqueada por las letras ALEPH y NUN, pensaran que era VAU, que solo difiere en tamaño. Ni juréis, vive el Señor. No quiero que por vuestra boca se haga mención de mi nombre, que está contaminado por el recuerdo de los ídolos. Porque como una vaca lasciva y que rechaza el yugo: así Israel, es decir, las diez tribus, se ha desviado del servicio del Señor. En lugar de vaca lasciva, los Setenta tradujeron παροιστῶσαν, que ha sido herida por el tábano, que vulgarmente llaman tábano. De lo cual también Virgilio en el tercer libro de las Geórgicas refiere: Cui nomen asilo, Romanum est: oestrum Graii vertere vocantes, Asper acerba sonans: quo tota exterrita silvis Diffugiunt armenta: furit mugitibus aether Concussus, silvaeque et sicci ripa Tanagri. Porque Israel ha enloquecido, y herido por el espíritu de fornicación, ha sido llevado por un furor increíble, por eso no mucho después, sino mientras el profeta, mientras el espíritu gobierna estos miembros, el Señor los pastoreará como a un cordero en un campo amplio. Porque tomó la metáfora de la vaca lasciva, o herida por el tábano, la mantiene en lo restante, para llamar al cautiverio en Asiria, y a la dispersión del pueblo de Israel en la vasta tierra de los medos, como pasto de rebaños y corderos en un campo amplio y espacioso. Sobre los herejes, la inteligencia es fácil, a quienes, o de quienes se dice: Si una vez fornicas, hereje, al menos tú, eclesiástico, no peques, ni entres en Gilgal, los conciliábulos de los herejes, donde se revelan [Al. se relevan] los pecados de todos, y como cerdos se revuelcan en el lodo. No pienses que asciendes a las ficciones arrogantes y soberbias de los falsos dogmas. No hay allí casa de Dios, sino casa de ídolo. Ni jures por el nombre de Cristo, cuya majestad has contaminado mezclándola con ídolos. Porque como una vaca herida por el tábano, los herejes han sido heridos por las ardientes flechas del diablo, y han abandonado el conocimiento de la Ley: por eso serán pastoreados en el camino ancho y espacioso, que lleva a la muerte, y la paciencia del Señor y del buen pastor los nutrirá para la destrucción.

(Vers. 17 ss.) Partícipe de ídolos es Efraín, déjalo, su banquete está separado: se prostituyeron con fornicación; amaron traer ignominia sus protectores, el espíritu lo ató [Vulg. la ató] en sus alas; y se avergonzarán de sus sacrificios. LXX: Partícipe de ídolos Efraín se puso escándalos, provocó a los cananeos, fornicando se prostituyeron, amaron la ignominia de su estruendo; el torbellino del espíritu silbará en sus alas y se avergonzarán de sus altares. Efraín, de cuya tribu es Jeroboam hijo de Nabat, quien primero estableció los becerros de oro en Betel y Dan, es rey de las diez tribus. Oh, pues, Judá, a quien antes dije, si Israel fornicar, al menos que no peque Judá, escucha mi consejo, no desprecies las palabras del profeta; porque Efraín es una vez amigo y partícipe de los ídolos, déjalo, no sigas su impiedad, cuyo culto y religión y comida están separados de tu banquete. Porque ellos una vez sirven a los ídolos, y sacrifican a los demonios, y diariamente fornicar, y aman su fornicación: más bien, sus príncipes y protectores, es decir, los reyes, amaron traer ignominia al pueblo, es decir, por el vicio de los príncipes, el infeliz pueblo adoptó el culto de los ídolos, cuyo inmundo espíritu ató a Israel en sus alas, y no le permite volar libremente. Por tanto, se avergonzarán de sus sacrificios, y recibirán la ignominia de los príncipes en su confusión. Symmachus, por lo que nosotros hemos interpretado, el espíritu lo ató en sus alas, lo tradujo al griego como si alguien atara el viento en las alas del viento, para afirmar que tanto los príncipes como el pueblo, más bien tanto los demonios como Israel, están unidos vanos a vanos, vacíos a vacíos. Porque viento y espíritu en hebreo se llaman con una sola palabra RUA (). Lo que los Setenta tradujeron [Al. pusieron] provocó a los cananeos, no se encuentra en hebreo: sin embargo, puede interpretarse así, que digamos que Israel tuvo tal afán en el culto de los ídolos, que no imitó a los cananeos, es decir, a los gentiles; sino que los provocó a la imitación de su error. Esto mismo también puede referirse a los herejes, y se dice a Judá, es decir, al hombre

eclesiástico, porque Efraín, que se interpreta como καρποφόρος, promete una falsa abundancia de doctrina, y dogmas fructíferos, y es una vez amigo de los demonios, déjalo y desdénalo: especialmente cuando sus sacrificios están separados de tus sacrificios. Esto es lo que significa que su banquete está separado, una vez se prostituyeron, y sus príncipes engañaron al infeliz pueblo; y en lugar del culto de Dios, lo imbuyeron en la ignominia de los ídolos, y el espíritu del diablo los ató en sus alas, que son llevados por todo viento de doctrina; y no pueden permanecer con un pie firme en la Iglesia. Quienes verdaderamente se avergonzarán en sus sacrificios, porque su pan es pan de luto. Y lo que se dice, provocó a los cananeos, puede referirse en el mismo sentido a los herejes, que algunos de ellos han inventado cosas tan sucias y abominables, y tienen sacrificios tan inmundos, que la idolatría es inferior. O ciertamente porque cananeo se interpreta como comerciante, o μεταβολος, es decir, traductor, todos los que hacen de la casa del Padre una casa de comercio (Juan II), y buscan ganancias de los pueblos, y transfieren la verdad de la Iglesia en mentira, deben ser llamados cananeos.

(Cap. V.---Vers. 1, 2.) Escuchad esto, sacerdotes, y prestad atención, casa de Israel, y casa del rey, escuchad con vuestros oídos, porque a vosotros es el juicio: porque habéis sido lazo para la vigilancia, y red extendida sobre Tabor, y habéis desviado las víctimas al abismo. LXX: Escuchad esto, sacerdotes, y prestad atención, casa de Israel, y casa del rey, escuchad con vuestros oídos, porque a vosotros es el juicio, porque habéis sido lazo para la vigilancia, y como red extendida sobre Itabirium, que quienes capturan, han fijado la caza. Los sacerdotes de las diez tribus son llamados a juicio, y los reyes, no porque los sacerdotes sean de la tribu de Leví, sino porque son llamados sacerdotes por el pueblo. De ahí que los sacerdotes de Baal, y los profetas cuatrocientos cincuenta que Elías mató (I Reyes XVIII), y después Jehú hijo de Namsi (IV Reyes IX, 10), en presencia de Jonadab hijo de Recab, fueron llamados sacerdotes; pero también Israel, es decir, el pueblo, es llamado a juicio, y nadie es excluido, para que tanto sacerdotes como pueblo y reyes, que indujeron al pueblo, y establecieron sacerdotes, escuchen juntos lo que han hecho, y por qué son entregados a los enemigos. Os puse como vigilantes, dice, y príncipes en el pueblo, y os establecí en la cumbre del alto dignidad, para que gobernaraís al pueblo errante. Pero os habéis convertido en lazo, y no tanto vigilantes y príncipes, como cazadores debéis ser llamados. Porque extendéis la red sobre el monte Tabor, que los Setenta tradujeron como Ἰταβύριον (Mss. Itabirium), teniendo esta costumbre de declinar los nombres hebreos en el discurso griego, como Edom, es decir, Esaú, y Seir, siempre interpretan como Idumea. Pero Tabor es un monte en Galilea, situado en las llanuras, redondo y elevado, y está rodeado por igual por todas partes. De este monte también leemos en el salmo: Tabor y Hermón en tu nombre se regocijarán (Sal. LXXXVIII, 13). Este monte también en Jeremías los Setenta tradujeron como Itabirium, en el cual las aves suelen ser capturadas con lazos. Y las víctimas, dice, las habéis desviado al abismo (Jer. XLVI), para que nadie haga penitencia, ni el muerto levante la cabeza. Los reyes y sacerdotes prohibieron al pueblo ir al templo de Jerusalén: por eso se dice que han desviado las víctimas al abismo. Según la tropología, se acusa al pueblo para que no se considere ajeno al crimen, si ha sido inducido por los reyes y sacerdotes, que entendemos como los príncipes de los herejes. También se acusa a los príncipes, porque como lazo, han capturado al pueblo, y puestos como vigilantes en la Iglesia, los han llevado al error. Y en el monte Tabor, alto y hermoso, que se interpreta como luz venidera, han puesto trampas, para llevar a los engañados al abismo, y sacrificarlos a los demonios, y desviar las víctimas al abismo, para que no se arrepientan, para que no susurren por la casa de Dios, la Iglesia. Algunos piensan que Tabor se interpreta como lago, es decir, cisterna, y que se ajusta al sentido presente, que los herejes han cavado un lago, y han caído en el hoyo que hicieron (Sal. LVI).

(Vers. 3, 4.) Y yo soy el maestro de todos ellos, y yo conozco a Efraín, e Israel no está oculto para mí: porque ahora Efraín se ha prostituido, Israel se ha contaminado: no darán sus pensamientos para que se vuelvan a su Dios, porque el espíritu de fornicación está en medio de ellos, y no han conocido al Señor. LXX: Porque yo soy vuestro maestro: yo he conocido a Efraín, e Israel no se ha apartado de mí, porque ahora Efraín se ha prostituido, Israel se ha manchado: no han dado sus pensamientos para volverse al Señor su Dios, porque el espíritu de fornicación está en ellos: pero no han conocido al Señor. Oh sacerdotes y reyes, que habéis engañado a mi pueblo; y tú, pueblo, que has sido engañado, has pecado tan gravemente, que no solo has matado víctimas, sino que también las has arrojado a las profundidades del infierno: no penséis que por la magnitud del crimen os habéis apartado completamente de mí. Yo soy vuestro maestro, más bien vuestro instructor, que deseo corregir, no castigar; y salvar, no perder. Yo, dice, conozco a Efraín, es decir, a Jeroboam, por quien el pueblo fue seducido, y a todos los reyes que lo siguieron tanto en dignidad como en crimen, e Israel no está oculto para mí, es decir, el pueblo de las diez tribus, porque al prostituirse el rey, Israel se ha contaminado. El rey primero comenzó a prostituirse del culto a Dios, deseando adorar becerros de oro, y el pueblo lo siguió, y completaron la misma impiedad con igual fervor (III Reyes XII). Finalmente, no se volverán al Señor, porque lo que deseaban, lo encontraron, y el espíritu de fornicación, que según el apóstol opera en los hijos de desobediencia, posee sus corazones cautivos, y por eso, mientras él reinaba, no conocieron al Señor, más bien olvidaron a su Creador (Efesios II). Por lo tanto, el Señor no ignora a los príncipes de doctrinas perversas y al pueblo: no porque sean dignos de su conocimiento, sino porque nada le está oculto de lo que hacen en secreto, de los cuales unos engañaron, otros fueron engañados. Ni darán sus pensamientos para hacer penitencia, quienes siempre progresan en la perdición. Porque el espíritu de fornicación con el que se prostituyeron en la Iglesia, y se apartaron del verdadero matrimonio, está en medio de ellos: por eso no han conocido al Señor.

(Vers. 5.) Y la arrogancia de Israel responderá en su rostro, e Israel y Efraín caerán en su iniquidad, también Judá caerá con ellos. LXX: Y la injuria de Israel se humillará en su rostro: e Israel y Efraín se debilitarán en sus iniquidades, también Judá se debilitará con ellos. La palabra GAON () los Setenta y Símaco la interpretan como injuria, Áquila y Teodoción como soberbia. Por lo tanto, todo lo que hizo Israel, ya sea actuando con soberbia contra el Señor, o venerando ídolos en injuria a su Creador, responderá en su rostro para que no quede impune, sino que su afrenta sea humillada, y el pueblo y los reyes caigan juntos en su iniquidad, o se debiliten, para que quienes eran fuertes en el crimen, se vean obligados a regresar al Señor en debilidad. Y esto no solo sucederá a Israel y Efraín, es decir, a las diez tribus y sus reyes, para que sean llevados al cautiverio; sino también a Judá, es decir, las dos tribus que reinaban en Jerusalén, seguirán los pasos de los cautivos, para que quienes imitan sus crímenes, también imiten su castigo. Los herejes tienen como madre de su iniquidad la soberbia, mientras siempre se jactan de saber cosas más elevadas, y se desbocan en injuria a la Iglesia. Pero su arrogancia se debilitará y el pueblo y los maestros caerán juntos: también Judá, que parece estar en la casa de Dios, y en la Iglesia, no habita con la mente sino con el cuerpo: y tiene la misma opinión errónea que los herejes; en vano promete el nombre eclesiástico, porque él también debe ser castigado con los herejes. Pasamos por lo manifiesto, para detenernos en lo más oscuro.

(Vers. 6, 7.) Con sus rebaños y sus ganados irán a buscar al Señor, y no lo encontrarán: se ha apartado de ellos: han prevaricado contra el Señor, porque han engendrado hijos extraños, ahora el mes los devorará con sus partes. LXX: Con ovejas y terneros irán y buscarán al Señor, y no lo encontrarán, se ha apartado de ellos, porque han dejado al Señor: porque han

engendrado hijos extraños para sí, ahora la herrumbre los devorará, y sus cleros. No solo Israel y Efraín irán con rebaños y ganados a buscar al Señor, sino también Judá, de quien se escribió antes: También Judá caerá con ellos, teniendo todos esta contienda, que a quien ofendieron con prevaricaciones, intenten aplacarlos con sacrificios; y no encontrarán a quien buscan, porque él también se ha apartado de los que se alejan. Especialmente cuando en otro lugar dice: ¿Acaso comeré carne de toros o beberé sangre de machos cabríos? Y de nuevo: No tomaré de tu casa becerros, ni machos cabríos de tus rebaños (Sal. XLIX, 13, y IX). Y en Isaías: No quiero holocaustos de carneros, ni grasa de corderos, ni sangre de machos cabríos y toros (Isaías I, 11). Han prevaricado contra el Señor; porque fornicando con ídolos, no han engendrado hijos para Dios, sino para los demonios. Otros piensan que esto se refiere a lo que se dice en Esdras mucho después (I Esdras X), cuando tomaron esposas extranjeras, creando hijos de ellas, y luego fueron obligados a repudiarlas. Pero aquí es mejor entender hijos extraños, que fueron engendrados en el error de los ídolos, o que al pasar por el fuego, los consagraron a los ídolos. Porque hicieron esto, no mucho después, no en espacios infinitos de años, y como solía antes, prediciendo cosas futuras a largo plazo; sino ahora y en el presente vendrá el asirio, y el caldeo, y los devorarán con sus partes, o cleros, es decir, con las posesiones que recibieron en la división de la tierra según la medida de la cuerda. En lugar de lo que dijimos, el mes los devorará, los Setenta tradujeron herrumbre: cuando ciertamente la herrumbre, es decir, ἐρυσίβη HASIL () se llama, como ellos también dijeron en el Profeta Joel: Las sobras del saltón las comerá la herrumbre (Joel I, 4), es decir, HASIL. Pero el mes se dice HODES (): finalmente Áquila lo interpretó como neomenias, es decir, Kalendas: Símaco y Teodoción como mes; y el sentido es, cada mes vendrá el enemigo, y devastará todo. Leamos los libros de los Reyes y de las Crónicas, y encontraremos que bajo el rey Peka, que reinaba sobre las diez tribus, vino Teglatfalasar, rey de los asirios, y trasladó gran parte del pueblo de Samaria a los asirios, en un tiempo en que entre los griegos fue el segundo año de la primera Olimpiada; y entre los latinos (aún no fundada Roma) en el vigésimo año de Alba, Amulio gobernaba, a quien después Rómulo expulsó del reino. Los herejes sospechan que en la multitud de sacrificios agradan a Dios; y los eclesiásticos, que haciendo limosnas, redimen los pecados en los que permanecen: cuando todo sacrificio borra los crímenes pasados, no los presentes; por eso no encuentran al Señor, que se aparta de tales, y se aleja. Estos verdaderamente han prevaricado contra Dios, y han engendrado hijos extraños no para Cristo, sino para el diablo: por eso en todo tiempo sus obras son malditas, y todo lo que hacen, la herrumbre de color sangriento lo devasta, porque están cerca de la sangre y la matanza. Pero la herrumbre propiamente se dice que desciende en el rocío nocturno, y mancha los granos en las espigas con el color del minio, o del sinopis, y congruentemente según la ἀναγωγήν devasta los cleros de los herejes, de los cuales se dice: Sus cleros no les aprovecharán (Jeremías XII, 13, según los LXX).

LIBRO SEGUNDO.

51-52 Quien navega a menudo, a veces sufre tempestades: quien frecuentemente emprende el camino, o soporta los ataques de los ladrones, o ciertamente teme, y en todo arte, tanto la gloria como la detracción, surgen con vientos favorables y adversos, mientras los amigos alaban más de lo merecido, o los enemigos critican más de lo justo: y es raro encontrar a quien en ambos sentidos no se deje llevar por el favor o el odio, sino por la equidad de las cosas. Lo cual veo que me sucede a mí, sudando en la explicación de las Escrituras. Pues algunos desprecian como pequeñas las cosas, y todo lo que decimos, lo desprecian con la nariz arrugada: otros, por odio a nuestro nombre, no consideran las cosas, sino las personas: y prefieren el silencio de otros, que nuestro esfuerzo. Hay quienes afirman audazmente que hacemos, lo que hemos emprendido, lo que ninguno de los latinos antes de nosotros se

atrevió a intentar. Algunos se consideran elocuentes y doctos si critican la obra ajena, y no juzgan lo que ellos pueden, sino lo que nosotros no podemos. Pero tú, Pammachius, que nos ordenaste hacer esto, es necesario que seas partidario de tu mandato, y a los Amafonios y Rabirios de nuestro tiempo, que de los bienes griegos, hacen latinos no buenos; y a los hombres elocuentísimos, ellos mismos los traducen mudos, con el pie evangélico: y la hidra y el escorpión según las fábulas de los poetas, los quemes con el cauterio, los aplastes con la sandalia: y los perros de Escila y los cantos mortales de las sirenas los pases con oído sordo: para que podamos escuchar y conocer qué profetiza el profeta Oseas, en cuya explicación dictaremos el segundo libro. Y aunque me alegre con tu ayuda; y en la primera ciudad de la tierra, me regocije de tener un defensor primero en nobleza y religión: sin embargo, preferiría que me sucediera lo que Tito Livio escribe sobre Catón, cuya gloria ni nadie le benefició alabándolo, ni le perjudicó criticándolo: aunque ambos lo hicieron con los más altos ingenios. Se refiere a M. Cicerón y C. César: de los cuales uno escribió las alabanzas, el otro las críticas del mencionado hombre. Pues mientras vivimos, y estamos contenidos en un vaso frágil, parece que los esfuerzos de los amigos benefician, y las injurias de los rivales perjudican. Pero después que la tierra haya vuelto a su tierra, y tanto nosotros que escribimos, como aquellos que nos juzgan, la pálida muerte nos haya arrebatado, y haya venido otra generación, y al caer las primeras hojas, un bosque verde haya crecido, entonces sin la dignidad de los nombres, solo se juzgan los ingenios: ni considera quien va a leer, de quién; sino qué es lo que va a leer: ya sea obispo, ya sea laico, emperador y señor, soldado y siervo; o yaciendo en púrpura y seda, o en el paño más vil: no por la diversidad de bienes, sino por el mérito de las obras será juzgado.

(Vers. 8, 9.) Toca la trompeta en Gabaa, la trompeta en Rama: aullad en Betaven detrás de ti, Benjamín: Efraín estará en desolación en el día de la corrección, en las tribus de Israel mostré fidelidad. LXX: Toca la trompeta sobre los montes, sonad sobre las alturas, proclamad en la casa òv: Benjamín se ha desvanecido, Efraín ha sido hecho desolación en los días de corrección, en las tribus de Israel mostré fidelidad. Efraín e Israel y Judá serán devorados cada mes, o la herrumbre con sus partes. Por lo cual os mando a vosotros que escucháis, que no con voz alta, sino con trompeta clara toquéis: porque se necesita un oído claro, para que todos los que están alrededor escuchen. Toca la trompeta en Gabaa, cuya etimología los Setenta tradujeron como montes: y la trompeta en Rama, que se interpreta como alturas: estas dos están en la tribu de Benjamín, ciudades vecinas entre sí, es decir, Gabaa, donde nació Saúl; y Rama, que está junto a Gabaa, situada en la séptima piedra de Jerusalén; y que el rey de Israel intentó ocupar, para cerrar la salida y entrada a la tribu de Judá. En Gabaa y en Rama sonad la trompeta clara; cuya trompeta es pastoral, y se hace de un cuerno curvo: de ahí que propiamente en hebreo se llame SOPHAR (סופר), en griego κερᾶτινῃ. Pero la trompeta se hace de bronce, o de plata, con la que sonaban en guerras y solemnidades. Sobre Betaven, que antes se llamaba Betel, y está en la tribu de Efraín, donde estaba el becerro de oro, no se necesita sonido y resonancia, sino aullido: porque el cautiverio está cerca. Y dijo bien que Betaven está detrás de Benjamín: porque donde termina la tribu de Benjamín, no lejos en la tribu de Efraín, esta ciudad está fundada. Por eso digo y mando: Toca la trompeta en Gabaa, y la trompeta en Rama, y aullad en Betaven; porque la casa real de Efraín, o el mismo Efraín, es decir, el imperio de Israel, ya estará en desolación; y el cautiverio está cerca. En el día de corrección y castigo de las diez tribus de Israel, mostré mis palabras fieles, que amenacé a través de los profetas: para que lo que predije con palabras, lo confirmara con hechos. Algunos interpretaron Betaven según los Setenta que dijeron casa òv, como ciudad del sol, interpretando al sol de justicia como Cristo, queriendo que su ciudad sea la Iglesia. Lo cual me desagrada: porque la casa del ídolo, que Áquila interpretó como casa inútil, no puede referirse a la Iglesia según la tropología. Pero digamos esto, que los herejes

que en Gabaa y Rama, se prometen a sí mismos una ciencia elevada, se les ordena aullar en la casa del ídolo; y no estén ante la faz de Benjamín, que se interpreta como hijo de la derecha: sino detrás de él, donde no tiene ojos. Porque toda la jactancia de Efraín, que se interpreta como abundancia, pronto estará en desolación, y cuando llegue el día del juicio y el tiempo de corrección, mostraré que mis palabras no son vanas con hechos. En lugar de lo que nosotros tradujimos detrás de ti Benjamín, los Setenta tradujeron, Benjamín se ha desvanecido: siempre adaptando ἔκστασιν, es decir, éxtasis de la mente, a Benjamín, hombre eclesiástico. De donde también en el salmo sesenta y siete (v. 28) se dice: Allí Benjamín el joven en éxtasis de la mente. Y en las bendiciones de Jacob, bajo la persona de Benjamín, de cuya tribu fue Pablo apóstol, leemos escrito: Benjamín es un lobo rapaz: por la mañana devorará la presa y por la tarde repartirá el botín (Gén. XLIX, 27). Porque quien al principio perseguía a la Iglesia, después en todo el mundo distribuyó alimentos del Evangelio a los creyentes. De donde también Saúl, que fue de la tribu de Benjamín, en éxtasis de la mente, profetizó todo el día hasta la tarde entre el coro de los profetas (I Reyes X).

(Vers. 10.) Se han hecho los príncipes de Judá como los que trasladan el límite; sobre ellos derramaré como agua mi ira. LXX: Se han hecho los príncipes de Judá como los que trasladan los límites: sobre ellos derramaré como agua mi ímpetu. Conducidos Efraín e Israel al cautiverio, y reducida su tierra a desolación, los príncipes de Judá que debieron llorar, y exhortar a su pueblo a apartarse de la idolatría, para que no sufrieran lo mismo, comenzaron a alegrarse y regocijarse, porque se les abría la tierra de ellos para poseerla más ampliamente: y se hicieron como los que trasladan los límites de Israel, traspasando sus propios límites; y deseando extender su reino y posesión en los lugares que antes eran de ellos. Por lo cual dice el Señor: Y sobre esos príncipes de Judá vendrán los babilonios; y los ocuparán como un ímpetu de agua: no por sus propias fuerzas, sino por mi indignación. También dice a los príncipes de Judá, es decir, de la Iglesia, que no deben regocijarse; y considerar la perdición de los herejes como su salvación: sino más bien llorar, porque ellos han perecido. De donde también el apóstol Pablo enseña a los hombres eclesiásticos, que no se gloríen sobre la fractura de las ramas judías, sino más bien teman no sea que ellos también sean quebrados (Rom. XI). Y en otro lugar: ¿Quién, dice, se escandaliza, y yo no me quemo? (II Cor. II, 29). De lo contrario, sobre tales príncipes que se glorían en las miserias ajenas, y por eso piensan que están firmes, si otros caen, el Señor derramará como agua su ira. En lugar de ira, los Setenta tradujeron ὄρημα, es decir, ímpetu; y algunos piensan que debe tomarse por bendición, según lo que leemos en otro lugar: El ímpetu del río alegra la ciudad de Dios (Sal. XLV, 4). Pero más correctamente (como todos excepto los Setenta tradujeron) debe tomarse como ira: especialmente cuando el nombre de efusión y de ira conviene, diciendo el profeta al Señor: Derrama sobre ellos tu ira, y el furor de tu ira los alcance (Sal. LXVIII, 25). Los príncipes de Judá trasladan los límites que pusieron sus padres, cuando cambian la verdad por la mentira; y predicán algo diferente de lo que recibieron de los apóstoles.

(Vers. 11.) Efraín sufre calumnia, quebrantado en juicio, porque comenzó a ir tras la inmundicia. LXX: Efraín oprimió a su adversario, pisoteó el juicio, porque comenzó a ir tras vanidades. Si Efraín es impío, y por su impiedad será en desolación, ¿cómo se dice ahora: Efraín sufre calumnia, quebrantado en juicio? porque quien sufre calumnia, y es quebrantado, su juicio es injustamente oprimido, especialmente cuando se pone una causa justa, por la cual es entregado al cautiverio. Pues sigue: porque comenzó a ir tras la inmundicia, es decir, tras los ídolos que se comparan con inmundicias. Lo que dice, pues, es esto: Efraín es oprimido por los asirios, primero por Pul, luego por Teglatfalasar (IV Reyes XV), después por Salmanasar; no porque ellos fueran justos, quienes lo oprimieron, y por eso fue entregado a ellos; sino porque quienes una vez fueron mi pueblo, al abandonarlos yo, son entregados a

castigos, y en esto parece haber calumnia, no de Dios, quien impone una sentencia justa: sino de aquellos que sufren tormentos, mientras se les concede a adversarios peores. Y el Señor da la razón, por la cual sufren calumnia en esta parte, y son entregados a peores, y no se guarda juicio con ellos: porque Efraín, es decir, Jeroboam comenzó a ir tras los ídolos, y a abandonar a Dios: pues él fabricó los becerros de oro. Según la interpretación de los Setenta, Efraín, es decir, Jeroboam oprimió a su adversario Roboam, es decir, a la tribu de Judá y en eso lo oprimió: porque abandonando Jerusalén y el templo, siguió las imágenes de las inmundicias egipcias. [El sentido sobre los herejes es manifiesto: que con sus falsos sofismas y arte dialéctica a menudo oprimen a los eclesiásticos: pero cuando hacen esto, no siguen la pureza de la verdadera fe, sino las inmundicias de la mentira, quienes entregados al diablo y a sus ángeles, parecen sufrir calumnia, y en ellos se ha quebrantado la verdad del juicio.] Así es devastado Israel; y todos sus trabajos son saqueados por el asirio vencedor: y ha perdido a Dios como protector, y por eso es quebrantado en juicio; porque siguió a los ídolos.

(Vers. 12.) Y yo seré como polilla para Efraín, y como carcoma para la casa de Judá. LXX: Y yo seré como perturbación para Efraín, y como aguijón para la casa de Judá. En lengua hebrea, la palabra para polilla es *()*, y para carcoma y podredumbre es RECOB *()*; una consume las vestiduras, la otra la madera. Los LXX tradujeron estos términos como tumulto o perturbación y aguijón. Es notable que la polilla se refiera a Efraín y la carcoma a la casa de Judá. Así como la polilla consume las vestiduras y la carcoma o podredumbre la madera, lo cual ocurre con el tiempo, Dios, dando tiempo para el arrepentimiento a las diez tribus y luego a las dos tribus, provocándolos a la salvación, se convierte en polilla y carcoma, no porque Dios sea polilla o carcoma, o perturbación o aguijón, sino porque a los que sufren las penas les parece así. Primero fue consumido Efraín e Israel, luego siguió la casa de Judá: no Judá mismo, sino su casa; de otro modo, se reservaba del linaje de Judá a quien estaba prometido: Y él era la esperanza de las naciones. Castigados los herejes, que se entienden como Efraín, también Judá, es decir, aquellos que permanecen con la Iglesia y están contenidos por los errores o vicios de los herejes, estarán sujetos a una sentencia similar.

(Vers. 13.) Y vio Efraín su enfermedad y Judá su atadura, y Efraín fue a Asiria: y envió al rey vengador, y él no podrá sanarlos: ni podrá desatar de ustedes la atadura. LXX: Y vio Efraín su debilidad, y Judá su dolor, y Efraín fue a los asirios, y envió ÷ mensajeros: al rey Jarib, y él no pudo [o podrá] liberarlos, ni hará cesar de ustedes el dolor. Mensajeros no se encuentra en el hebreo. Y donde los Setenta pusieron Jarib, nosotros según Símaco, lo traducimos como vengador: pues Aquila y Teodoción lo interpretaron como juez. Que JARIB *()* signifique vengador y juez, lo muestra el nombre de Gedeón (Jueces VI), cuando los adoradores de Baal lo buscaban para castigarlo, porque había derribado el bosque y los altares de Baal, respondió el padre, que Baal se vengue o lo juzgue, y fue llamado, dice, Jerobaal, es decir, que Baal se vengue. Entendiendo así Efraín su debilidad, y Judá su atadura, con la que había sido atado en pecado con las diez tribus, no buscó ayuda de Dios, quien podía desatarlo, sino del rey de Asiria. Leemos que bajo el rey Manaén, que gobernó las diez tribus (2 Reyes XV), Israel envió regalos a los asirios; y Judá bajo el rey Acáz, pidió la ayuda de Teglathfalasar, rey de Asiria, quienes no pudieron liberarlos, ni desatar la atadura de la cautividad. Podemos referir la atadura, para la cual en hebreo está escrito MEZUR *()*, y Aquila lo interpretó como ἐπίδεσιν o συνδεσμὸν, es decir, atadura o conjuración, a aquel tiempo cuando Rezín y Pecaj, hijo de Remalías, devastaron a muchos miles de hombres de la tribu de Judá (Ibid. XVI), que en vano Judá pidió ayuda contra dos reyes no de Dios, sino de los asirios. Algunos, según la tropología, refieren a Efraín y Judá a los herejes y a los hombres eclesiásticos, porque tanto ellos como Judá están atados con las ataduras de los pecados, según lo que está escrito: Cada uno es atado con las cuerdas de sus pecados (Prov. V, 22), enviaron a Asur y al rey vengador,

es decir, al diablo de quien leemos: Para destruir al enemigo y al vengador (Sal. VIII, 3). Y porque no pidieron al verdadero ayudador o juez; por eso los hizo permanecer en el dolor de la enfermedad y en las ataduras de los delitos. Leí en los comentarios de alguien que el rey Jarib se interpreta como Cristo. Y porque sigue: Él no podrá sanarlos, usó este argumento, que Cristo no puede sanar a los herejes o a los pecadores eclesiásticos en el tiempo del juicio, donde no hay misericordia, según lo que está escrito: ¿En el infierno quién te confesará? (Sal. VI). Y que no puede sanar o liberar, no por su debilidad, sino por el mérito de ellos, que pidieron ayuda tarde. Así como el Señor se dice que no pudo hacer señales en su patria: y la causa de por qué no pudo, expone: porque, dice, no creían en él. Esto dijo él: nosotros interpretamos al rey en mala parte como vengador. Por lo que expusimos Jarib, es decir, vengador: otros leen mal JARIM con la letra MEM, que se traduce en bosques: de donde también CARIATH JARIM, se interpreta como villa de los bosques.

(Vers. 14.) Porque yo seré como leona para Efraín, y como cachorro de león para la casa de Judá. LXX: Porque yo soy como pantera para Efraín, y como león en la casa de Judá. Ellos yendo a Asur, y enviando al rey vengador, o vengador, que no podrá sanarlos; ni desatar la atadura atada, mostraré que con mi oposición toda ayuda humana es vana: seré como leona para Efraín, y como cachorro de león para la casa de Judá. Por leona, que en hebreo se dice SOHEL (), los Setenta interpretaron como pantera, que en griego se dice de manera similar y en latín, y tanto el nombre de la bestia como toda bestia puede ser entendido: para que cualquier cosa feroz en las bestias, esto se reconozca en la indignación de Dios. Nada más veloz que la pantera, nada más fuerte que el león: en la pantera se significa la veloz destrucción del reino de Samaria por los asirios; y en el león se muestra el reino más fuerte contra Jerusalén y Judá algún tiempo después por los caldeos. Y porque había dicho que sería leona o pantera, y león, mantiene la metáfora, y dice:

(Vers. 15.) Yo yo tomaré y me iré, y llevaré y no hay quien libre: yendo volveré a mi lugar hasta que desfallezcan, y busquen mi rostro. LXX: Y yo arrebataré, y iré y llevaré, y no habrá quien libre: iré y volveré a mi lugar hasta que perezcan y busquen mi rostro. Se pregunta si tomando, y llevando, y reteniendo Dios, nadie puede arrebatar de sus manos, según lo que está escrito: Nadie puede arrebatar de la mano de mi Padre (Juan X, 29) cómo Judas fue arrebatado de la mano de Dios por traición. A lo que brevemente responderemos, que nadie puede arrebatar de la mano de Dios: pero que el que es retenido, puede por su propia voluntad caer de la mano de Dios. Lo que sigue: Yendo volveré a mi lugar, debemos entender el lugar de Dios como su magnificencia y majestad: para que de ninguna manera descienda a los hombres por disposición, se enoje, se apiade, olvide, se convierta en pantera, se transforme en león, se cambie en bestias: sino que desprecie las cosas humanas, y permita que aquellos a quienes antes protegía queden sujetos a los enemigos, para que se consuman, y desfallezcan, y perezcan, y después busquen el rostro del Señor, y digan: Ilumina tu rostro y seremos salvos (Sal. LXXIX, 4). Y: Muéstranos, Señor, tu misericordia, y danos tu salvación (Sal. LXXXIV, 8). También para los herejes y la Iglesia negligente, Dios se convierte en pantera y león; y tomará de ellos el botín que antes habían arrebatado a la Iglesia: para que los cautivos sean salvados quienes libres perecieron; y de ninguna manera habitará en las asambleas de los perversos, sino que volverá a su lugar, del cual dice: Yo en el Padre, y el Padre en mí (Juan XIV, 1) y los despreciará y desestimaré, hasta que desfallezcan en la impiedad, y lo busquen por arrepentimiento de quien habían sido abandonados. Otros piensan que el lugar de Dios es el cielo; al cual Dios ofendido por aquellos que habitan en la tierra volverá, y los hará perecer, quienes con la magnitud de sus pecados convirtieron al clementísimo Señor en la furia de las fieras.

(Cap. VI.---Vers. 1, 2.) En su tribulación se levantarán de mañana hacia mí: vengan y volvamos al Señor, porque él nos ha capturado, y nos sanará: nos herirá y nos curará; nos vivificará después de dos días, y en el tercer día nos resucitará y viviremos en su presencia: sabremos y seguiremos, para conocer al Señor. LXX: En su tribulación de mañana velarán hacia mí, diciendo: vayamos y volvamos al Señor nuestro Dios: porque él nos herirá, y nos sanará: nos herirá, y nos curará: nos hará sanos después de dos días: en el tercero resucitaremos y viviremos ante él, y sabremos, y seguiremos, para conocer al Señor. Por eso Dios entregó a Efraín y Judá a la cautividad, y no hay quien pueda arrebatar de su mano, y volverá a su lugar hasta que desfallezcan, y busquen su rostro, para que al no haberlo sentido propicio y presente, lo busquen enojado y ausente, y en su tribulación, al amanecerles la luz del arrepentimiento, se levanten de mañana hacia él, según lo que leemos en Isaías: En la tribulación, recordé al Señor (Isa. XXVI, según LXX). Y en el primer salmo de los grados: Al Señor clamé en mi tribulación, y me escuchó (Sal. CXIX, 1). Y cuando se levanten de mañana hacia el Señor, ¿qué dirán? Vengan y volvamos al Señor. No están contentos con su propia salvación, sino que se provocan mutuamente, para que vuelvan al Señor a quien habían dejado, a quien por los pecados habían abandonado, de quien habían sido abandonados. Porque él nos ha capturado, y nos sanará: quien antes había dicho: Yo yo tomaré y me iré, nos herirá, y nos curará. Por lo que dijimos, curará, todos han traducido de manera similar, *μοτώσει* propiamente se llaman *μότα* los lienzos que se insertan [o se introducen] en las heridas, para que coman las carnes podridas y extraigan las purulencias: y es arte de los médicos sanar grandes heridas en largo tiempo, y a través del dolor devolver la salud. Por tanto, el Señor hiere, y nos cura: porque a quien ama el Señor corrige, y castiga a todo hijo que recibe (Heb. XII); y no solo cura, sino que vivifica después de dos días y al tercer día resucitando de entre los muertos, resucita con él a todo el género humano. Y cuando haya curado a los heridos, y vivificado a los curados, y resucitado a los vivificados, entonces viviremos en su presencia, quienes, estando él ausente, yacíamos muertos. Viviremos [o viviendo] en su presencia: lo conoceremos, y con todo empeño lo seguiremos, para conocer al Señor, con quien resucitamos al tercer día. Con estas palabras se explica lo que ya hemos advertido muchas veces, que Israel y Judá, es decir, las diez y dos tribus, tendrán entonces un solo pastor, y al rey David, cuando crean en el Señor resucitado: y en vano los judíos se prometen sueños de mil años cuando la salvación de todos está prometida para el tercer día, en el cual el Señor resucitó de entre los muertos. Los hebreos interpretan el segundo día en la venida de su Cristo, y el tercer día en el juicio, cuando serán salvados. Para conceder esto, que nos respondan, cuál es el primer día, es decir, el primer advenimiento del Salvador. Y cuando no puedan responder, inferimos que el primer día es según lo que ellos quieren, en la humildad del advenimiento del Salvador, el segundo en gloria, el tercero en el hábito de juez. Pero quienes aceptan el segundo y el tercero, testifican que han perdido el primero: porque el segundo y el tercero no pueden ser llamados sin el primero.

(Vers. 3.) Como el amanecer está preparado su salida, y vendrá como lluvia para nosotros, temprana y tardía para la tierra. LXX: Como la mañana lo encontraremos preparado, y vendrá para nosotros como lluvia temprana y tardía para la tierra. Vengan, dice, y volvamos al Señor, porque él quien nos ha capturado, y nos sanará, nos herirá y nos curará, y nos vivificará después de dos días, y al tercer día nos resucitará, él y no otro, como la mañana y el amanecer está preparado para nosotros. De quien también es el título del salmo veintiuno: Para la ascensión matutina: aunque en hebreo está escrito: Para el ciervo matutino: porque, habiendo sido muerto, y el tortuoso y antiguo serpiente, desea ascender a las montañas, y él, disipadas las tinieblas, se levanta para nosotros el sol de justicia, para iluminar nuestra ceguera. Y bellamente, está preparado, dice, su salida. De quien según la tropología leemos en el salmo dieciocho: Y él como esposo sale de su tálamo (Sal. XVIII, 5). Quien no solo es

llamado mañana, y aurora, y amanecer: sino que vendrá para nosotros como lluvia temprana y tardía para la tierra. Recibimos a Cristo [o de Cristo] como lluvia temprana, cuando se han echado los cimientos de la fe en nosotros y lo recibiremos como lluvia tardía, cuando con las cosechas maduras, cosecharemos frutos eternos, y seremos almacenados en los graneros del Señor. Por tanto, los judíos, que no recibieron las lluvias tempranas, y sembraron sin lluvias, no recibirán los frutos de las cosechas en el último tiempo. Esta es la lluvia de la cual el Señor promete diciendo: Les daré lluvia temprana, y tardía (Deut. XI, 14). Según la alegoría, se da la lluvia temprana, cuando conocemos en parte: se da la lluvia tardía, cuando viene lo perfecto. Y siempre el Señor está preparado para los que se levantan de mañana, quienes pueden decir, Me levantaré de madrugada (Sal. LVI, 1). Y: Dios, Dios mío, hacia ti de madrugada vigilo. Mi alma tiene sed de ti (Sal. LXII).

(Vers. 4, 5.) ¿Qué haré contigo, Efraín? ¿qué haré contigo, Judá? vuestra misericordia, como nube matutina, y como rocío de la mañana que pasa: por eso he tallado en los profetas, y los he matado con las palabras de mi boca, y tus juicios como luz saldrán. LXX: ¿Qué haré contigo, Efraín? ¿qué haré contigo, Judá? pero vuestra misericordia como nube matutina, y como rocío de la mañana que pasa: por eso he cortado a vuestros profetas, los he matado con las palabras [o palabra] de mi boca, y tu juicio como luz saldrá. Cuando dice: ¿Qué haré contigo, Efraín? ¿qué haré contigo, Judá? muestra el afecto de un padre hacia los hijos perdidos, según lo que leemos en Isaías: ¿Qué más debía hacer a mi viña que no le hice? (Isa, V, 4). Y en Miqueas: Pueblo mío, ¿qué te he hecho, o en qué te he molestado? Respóndeme; porque te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de los siervos te liberé, y envié ante ti a Moisés, y Aarón, y María (Miq. VI, 2, 4). ¿Qué haré contigo, Efraín, qué haré contigo, Judá? vuestra misericordia, de la cual siempre me he compadecido de ustedes, ha pasado como nube matutina, y como rocío de la mañana que se seca al salir el sol. Ya la cautividad está cerca, ya los veo ser llevados a Asiria y a Babilonia encadenados: he tallado en los profetas, y con palabras terribles les he amenazado, he sacado el bisturí, los fuegos y los cauterios, para que quienes despreciaban al clemente, teman al ofendido, y he matado a los negligentes con las palabras de mi boca, para que antes de que la cautividad se acercara, castigara a los pecadores con el terror de las palabras. Y todo esto lo hice, para que la verdad del juicio, con el que te voy a juzgar, apareciera, y nadie dudara de que ustedes han sufrido justamente lo que padecen. Por lo que es, he tallado en los profetas, los Setenta tradujeron, he cortado a vuestros profetas, entendiendo a los mismos falsos profetas muertos por el Señor: para que quienes fueron causa de error, prometiendo prosperidad, convertidos en ocasión de salvación. Y el sentido es: Para que no dijeran, creímos a los profetas, también a ellos los maté: para que toda ocasión de pecar les fuera quitada. Leemos en el libro de los Reyes que cuatrocientos cincuenta profetas de Baal fueron muertos bajo Elías (1 Reyes XVIII), y otra innumerable multitud bajo Jehú (2 Reyes X), quien destruyó la casa de Acab. Sentimos que estas mismas cosas se dicen también a los herejes, y al verdadero [o varón] Judá, que va a sufrir cosas similares, que el Señor los provoca a la misericordia, y desea que vuelvan a la salvación. Pero ellos persiguen los placeres de este siglo y los refrigerios como nube y rocío, que pasan rápidamente, a quienes en el Evangelio se les dice: Necio, esta noche te pedirán tu alma: lo que has preparado, ¿de quién será? (Luc. XII, 20). Y aquel rico vestido de púrpura, que despreciaba a Lázaro que yacía ante sus puertas (Luc. XVI), reconoció que todo lo que disfrutó pasó como nube y rocío. Siempre Dios mata a los profetas de los herejes: mientras les amenaza con castigos eternos, y los aparta de la verdadera vida, y los deja a la muerte de los crímenes. Amemos la nube que es perpetua, y que nos protege del ardor de este mundo, en la cual sentado el Señor vino a Egipto, y rompió todas las imágenes de los egipcios. Amemos aquel rocío, del cual Moisés habla: Desciendan como rocío mis palabras (Deut. XXXII, 2). Y de que Isaías dice: Resucitarán los muertos, y se levantarán los que están en los

sepulcros: porque el rocío que de ti viene, es su salud (Isa. XXVI, 19, según LXX). Hay quienes piensan que los profetas muertos son verdaderos [o varones] santos, porque por causa del pueblo pecador también los profetas fueron muertos, y entregados a los enemigos.

(Vers. 6, 7.) Porque misericordia quise, y no sacrificio: y el conocimiento de Dios más que holocaustos; pero ellos, como Adán, transgredieron el pacto: allí prevaricaron contra mí. LXX: Porque misericordia quiero, y no sacrificio, el conocimiento de Dios más que holocaustos: pero ellos son como el hombre que pasa por alto el testamento. Lo que sigue en la Septuaginta: Allí me despreció Galaad, ciudad que obra vanidades, y lo demás, debe ajustarse al siguiente capítulo: discutamos lo que hemos propuesto: Los he tallado en los profetas, los he matado con las palabras de mi boca, he amenazado gravemente para tener misericordia de los penitentes, para extender la mano a los caídos y a los que se levantan. 65 Porque no me deleito en sacrificios y víctimas, y en la multitud de holocaustos. Mis víctimas y holocaustos son la salvación de los creyentes y la conversión de los pecadores. Pero ellos imitaron a Adán, para que lo que él hizo en el paraíso, pasando por alto mi pacto y ley, ellos lo hicieran en la tierra. Y allí, es decir, en el paraíso, todos prevaricaron contra mí, a semejanza de la prevaricación de Adán. No es de extrañar que lo que precedió en el padre también sea condenado en los hijos. Cada día Dios provoca al arrepentimiento tanto a los que están fuera de la Iglesia como a los que pecan habitando en la Iglesia, y les dice: Misericordia quiero, y no sacrificio, y el conocimiento de Dios más que holocaustos. Pero ellos ofrecen pan sacrílego, dan limosnas y parecen seguir la humildad: lo cual, si se hace verdaderamente, interpreto como holocaustos. Pero cuando han abandonado el conocimiento de Dios, en vano, con la cabeza de la fe cortada, se jactan de tener los demás miembros, pues han prevaricado el pacto de Dios en la Iglesia, como Adán prevaricó en el paraíso; y se muestran imitadores del antiguo padre, para que así como él fue expulsado del paraíso, así también ellos sean expulsados de la Iglesia.

(Vers. 8.) Galaad, ciudad de los que obran ídolos, suplantada por sangre, y como las fauces de hombres ladrones (o de un hombre ladrón) pues ambas lecturas son posibles. LXX: Allí me despreció Galaad, ciudad que obra vanidades, y perturba el agua, y tu fortaleza es de un hombre pirata. Leemos en Ramot Galaad que Jehú fue ungido como rey (IV Reyes IX), quien mezcló sangre con sangre, y subvirtió la casa de Acab, y antes del amanecer mandó erigir montones de cabezas de sus hijos; en esta ciudad más allá del Jordán, en la posesión de la tribu de Gad, se consagró un ídolo: que era habitada por sacerdotes, pues también fue ciudad de fugitivos. Cuanto más célebre y de mayor autoridad, porque fue delegada a la parte de los sacerdotes, tanto más fue el principio de la idolatría y de todos los males para Israel habitante más allá del Jordán, para que los que primero pecaron, primero fueran capturados por los asirios. Y como 66 la misma provincia está llena de latrocinios, los compara con ladrones, para que así como ellos acechan a los viajeros, así los sacerdotes han acechado la simplicidad del pueblo. Además, según la tropología, Galaad se interpreta como transmigración del testimonio; y desprecia a Dios, mientras depravó los testimonios de las Escrituras hacia dogmas perversos, y todas sus obras son vanas, y perturba las aguas de la Iglesia, y de las fuentes purísimas hace ríos cenagosos y sucios, que manchan más que limpian a los bautizados. Y toda la fortaleza de esta ciudad es como la de un hombre pirata, mientras imita al diablo, que en el mar de este siglo, en el que pasan las naves, acecha a los que intentan llegar al puerto. Finalmente, Simaco lo interpretó más claramente, diciendo: Y tus fauces son como las de un hombre acechador. De estos piratas leemos en Job: No hay dilación para los piratas (Job XXV, 3, según LXX). Aunque en este siglo presente parezcan jactarse, y perturbar las aguas, y obrar vanidades, y ejercer la piratería, sin embargo, no hay demora de los castigos, que rápidamente los alcanzarán.

(Vers. 9.) Partícipe de los sacerdotes en el camino de los que matan a los que van de Siquem: porque han obrado iniquidad. LXX: Los sacerdotes escondieron el camino del Señor, mataron a Siquem: porque han obrado iniquidad. Símaco interpretó este lugar así: La sociedad de los sacerdotes en el camino mataban a Siquem: Teodoción de este modo, Los sacerdotes escondieron el camino, mataban en la espalda: Áquila, La participación de los sacerdotes en el camino mataban los hombros: cuando buscamos la inteligencia de esto según la historia del hebreo, se nos explicó así: Los sacerdotes de Betel, más bien los fanáticos de Betaven, en tiempos de Pascua y Pentecostés, y de la Fiesta de los Tabernáculos, cuando había que pasar por Siquem, que hoy se llama Neápolis, para ir a Jerusalén, donde solo se permitía inmolar víctimas, ponían en el camino ladrones que acecharan a los que iban, para que adoraran más a los becerros de oro en Dan y en Betaven, que a Dios en Jerusalén y en el templo. Pero lo que dice: Participación y sociedad de los sacerdotes, significa su conjuración 67 y consenso en mala parte. Pero si leemos, como hemos interpretado: partícipe de los sacerdotes, se refiere, dice, a Galaad, que obra ídolos: está suplantada por sangre, porque siguió la impiedad de los sacerdotes, y se dedica a los latrocinios y a la sangre. Esto dirían ellos: Pero nosotros digamos que los herejes cierran el camino, para que no vayamos de Siquem, es decir, de las buenas obras a Jerusalén, es decir, a la Iglesia. Estos son como las fauces de hombres ladrones, y matan a los que desean ir por el camino de este siglo a la verdad. Siquem se interpreta como ὅμοι, es decir, hombros: en los hombros entendemos la obra, y todos los falsos sacerdotes esconden el camino, y matan a los hombres con malas obras, para que no lleguen a Jerusalén. Pero que el hombro significa obra, lo muestra aquello: Pon tu corazón en tu hombro (Génesis IV, 9, 15), es decir, lo que entiendes, conviértelo en obras. Y leemos de Isacar, que puso su hombro para trabajar, y es un hombre agricultor.

(Vers. 10, 11.) En la casa de Israel he visto algo horrendo, allí las fornicaciones de Efraín, Israel se ha contaminado; pero tú también, Judá, prepárate la siega, cuando convierta la cautividad de mi pueblo. LXX: En la casa de Israel he visto cosas horribles, allí la fornicación de Efraín, Israel y Judá se han contaminado: comienza tu vendimia cuando convierta la cautividad de mi pueblo. De este crimen y horror terrible ha hablado Jeremías: El cielo se ha asombrado de esto, y la tierra ha temblado vehementemente (Jeremías II). ¿Qué hay más horrible que las diez tribus que de repente se pasaron al culto de los ídolos? Por eso se dice a su metrópoli: Quitá tu becerro, Samaria, en la que primero fornicó Efraín, es decir, Jeroboam de la tribu de Efraín, y al fornicar él, se contaminó Israel, el pueblo de Samaria, que en gran parte ha obtenido el nombre común de Israel. Por eso también se dirige la palabra a Judá: Tú también, Judá, prepárate la siega, y el sentido es: No pienses que estás seguro, porque Israel es llevado cautivo: tú también prepárate tus cosechas, para que sean segadas; pues no mucho después serás llevado cautivo a Babilonia, y llegará el tiempo de tu siega. Y cuando los caldeos 68 te hayan segado, volveré a convertir la cautividad de mi pueblo, y bajo Ciro, rey de los persas, y Artajerjes, devolveré a mi pueblo. Y nota cuán significativamente se profetiza la cautividad y el regreso de Judá; pero de Israel, es decir, de las diez tribus, ahora se guarda silencio, y si alguna vez se dice algo próspero, se difiere para la venida de Cristo. En la casa de los herejes vemos diariamente cosas horrendas: primero los maestros fornican, y el pueblo que es inducido por ellos se ensucia. A Judá también, es decir, a la Iglesia, se le ordena que también él, por sus pecados, prepare para sí la siega, o la vendimia, cuando llegue el tiempo del juicio. Pero a este se le perdona, y el Señor le promete perdón, porque a quien ama corrige, y castiga a todo hijo que recibe (Hebreos XII), para que, probado y purificado, lo guarde en sus tesoros. Algunos refieren esto que se dice, Judá, comienza tu vendimia, o, prepárate la siega, en buena parte, para que, castigado Israel, este reciba el fruto de sus obras

según lo que está escrito: Los que siembran con lágrimas, cosecharán con gozo (Salmo CXXV, 6). A nosotros nos agrada más el sentido anterior.

(Cap. VII.---Vers. 1.) Cuando quise sanar a Israel, se reveló la iniquidad de Efraín, y la maldad de Samaria: porque han obrado mentira, y el ladrón ha entrado, el salteador despoja afuera. LXX de manera similar. Muchas veces Israel ha recibido heridas de idolatría, y especialmente aquella, cuando en el desierto fundieron la cabeza de un becerro, y dijeron: Estos son tus dioses, Israel, que te sacaron de la tierra de Egipto (Éxodo XXXII, 4). Por eso yo, que prefiero el arrepentimiento del pecador a la muerte (Ezequiel XVIII, XXXIII), y después hablo en el Evangelio: No necesitan médico los sanos, sino los que están mal (Lucas V, 31), intenté sanar las heridas de mi pueblo. Y cuando trataba esto con todo arte, para que el pueblo miserable fuera curado, de repente surgió Jeroboam de la tribu de Efraín, que hizo becerros de oro, y se reveló la maldad de Samaria, siguiendo al rey impío: porque tanto el rey como el pueblo obraron mentira, es decir, ídolo. Pues así como el simulacro es contrario a Dios, así la mentira a la verdad. Pero el rey mismo, a semejanza de un ladrón, entró al pueblo de Israel, y como un salteador despojó a la infeliz 69 plebe de Dios con su ayuda. Y el sentido es: Cuando quise borrar los antiguos pecados de mi pueblo, por la antigua idolatría, Efraín y Samaria encontraron nuevos ídolos. Pero también se puede decir esto, que el Señor Salvador, después de la efusión de su sangre, y habiendo congregado su Iglesia tanto de judíos como de gentiles, queriendo sanar los pecados del pueblo, y llevarlos al arrepentimiento; de repente Efraín, que promete la abundancia de falsos dogmas, y el pueblo de Samaria que dice guardar los preceptos de Dios, se levantaron y obraron el ídolo de falsos dogmas, y por ellos entró el ladrón y el salteador diablo en la Iglesia: o la misma doctrina de los herejes entró, como ladrón y salteador, de los cuales el Salvador dice en el Evangelio: Todos los que vinieron antes de mí, fueron ladrones y salteadores (Juan X, 8). Los ladrones acechan, y con fraude oculto engañan: los salteadores audazmente roban lo ajeno. Pues los que roban, roban de noche y en las tinieblas. Por eso dice significativamente, que el ladrón entró en secreto, y el salteador despoja afuera. Pues no pueden despojar de la vestidura de Cristo a los que enseñaron, a menos que los hayan sacado de la Iglesia afuera, y los hayan hecho caminar en el camino perverso de sus doctrinas. Los ladrones y salteadores que vinieron antes del Señor, no debemos entender a Moisés y a los profetas que siempre son alabados por la boca del Salvador, sino a los falsos profetas, y después a los herejes, que no fueron enviados por el Señor, sino que vinieron por su propia voluntad.

(Vers. 2.) Y no sea que digan en sus corazones, toda la maldad de ellos me he acordado: ahora los han rodeado sus invenciones: ante mi rostro han sido hechas. LXX: Para que canten como cantando en sus corazones, todas sus maldades me he acordado: ahora los han rodeado sus pensamientos, contra mi rostro han sido hechas. No sea que, dice, digan en sus corazones: Dios nos devuelve los antiguos pecados, y pagamos las faltas de los padres: ellos comieron uva agria, y los dientes de los hijos se entumecieron (Jeremías XXXI); por eso lo que ahora y en el presente, viéndome a mí, han hecho, y hacen cada día, lo narraré en el siguiente discurso, y les mostraré sus invenciones, o pensamientos con los que han seguido el mal con gran diligencia, 70 y lo que han hecho en mi presencia, sin temer mi rostro. Pero lo que leemos en la Septuaginta, para que canten como cantando en sus corazones, se refiere a aquello, que por eso el ladrón entró, o el salteador despojó afuera, para que no permanecieran en las antiguas riquezas y vestiduras, rechazaran el consenso del ladrón y del salteador; sino que cuando hayan sido despojados, canten con ellos, y se hagan de un solo corazón: por eso recibirán lo que han hecho, y todos sus pensamientos u obras no merecerán mi vista. Los herejes tampoco pueden alegar los antiguos pecados contra Dios; pues cada día añaden nueva

impiedad a las antiguas obras, y perecen con los perdidos, y son atados por sus errores, y aunque piensen ocultarse de Dios, no pueden evitar sus ojos.

(Vers. 3.) En su maldad alegraron al rey, y en sus mentiras a los príncipes. LXX: En sus maldades alegraron a los reyes, y en sus mentiras a los príncipes. Expone lo que hicieron ante su rostro: En sus maldades alegraron al rey Jeroboam, y en sus mentiras a los príncipes que estaban bajo Jeroboam. Los herejes también en la maldad de sus obras alegraron al rey diablo, y en las mentiras de sus dogmas perversos a los príncipes, sin duda de este mundo, cuya falsa sabiduría destruye Dios. Podemos decir que el rey entre los herejes es quien primero inventó la herejía, y los príncipes son los que están al frente de los pueblos herejes, reclamando para sí un falso sacerdocio. Y al mismo tiempo es de notar, que en nuestros pecados se alegran las fuerzas contrarias y los rectores y príncipes de estas tinieblas.

(Vers. 4.) Todos adulteran como un horno encendido por el que cuece: la ciudad descansó un poco de la mezcla de la levadura, hasta que se fermentó todo. LXX: Todos adulteran como un horno ardiente para cocer en la combustión de la llama por la mezcla de la levadura, hasta que se fermentó todo. Los que en su maldad alegraron al rey, y en sus mentiras a los príncipes, todos son adúlteros, y como un horno encendido por Jeroboam con el fuego de la idolatría, para cocer el pan de la impiedad, que cuando el fuego del error se encendió en sus almas, como un horno y un horno primero encendido, descansó un poco, para no forzar al pueblo, sino dejarlo a su propia voluntad, hasta que se fermentó toda la mentira: pues todo lo que se hace por necesidad, pronto se disuelve: lo que se toma por voluntad, persevera. Por eso aquí, porque tomó la metáfora del horno que se enciende para cocer panes, conserva en lo demás, para mostrar en la mezcla de la levadura el consentimiento de todo el pueblo: que tanto el rey como el pueblo cayeron con igual ardor en la idolatría. Los corazones de los herejes encendidos con el fuego del diablo, para que en ellos se cuezan los panes del Anticristo, nadie lo duda: que por eso primero descansan en la Iglesia, y hablan en secreto, y prometen todas las cosas pacíficas, para que el cáncer se extienda poco a poco en los pueblos, y la levadura de su doctrina (que también el Señor entendiéndolo dice: Guardaos de la levadura de los fariseos (Mateo XVI, 6) cuando ha crecido en los corazones de los engañados, entonces irrumpen en abierta locura, y se cumple en ellos lo que dice el apóstol Juan: Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros: porque si hubieran sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros (I Juan I, 19).

(Vers. 5 seq.) Día de nuestro rey: los príncipes comenzaron a enloquecer por el vino: extendió su mano con los burladores: quienes prepararon su corazón como un horno cuando se les acechaba. Toda la noche durmió cocinándolos, por la mañana él mismo se encendió como llama de fuego: todos se calentaron como un horno, y devoraron a sus jueces: todos sus reyes cayeron, no hay quien clame a mí entre ellos. LXX: Día de vuestros reyes. Los príncipes comenzaron a enloquecer por el vino: extendió su mano con los pestilentes, porque sus corazones se encendieron como un horno, cuando se precipitaban toda la noche. Efraín [Al. Israel] se llenó de sueño: llegó la mañana: se encendió como llama de fuego [Al. llama]. Todos se calentaron como un horno ardiente, y el fuego devoró a sus jueces. Todos sus reyes cayeron: no hay entre ellos quien invoque a mí. Un lugar oscuro y necesitado de la atención del lector, para que primero conozcamos la historia. Israel y la ciudad de Samaria descansaron un poco, recibiendo en sí el ardor del error, hasta que toda la masa se hiciera como levadura, y creciera y estallara, y el pueblo hinchado clamase a las puertas del rey Jeroboam, y dijera: Este es el día de nuestro rey Jeroboam, este es el día festivo que nuestro emperador nos ha establecido: lo celebramos, lo cantamos, en él exultamos y jugamos, en él adoramos a los becerros de oro. Clamando el pueblo, los príncipes no se enojaron, como

algunos piensan; sino que ellos mismos comenzaron a enloquecer por el vino, y a perder la inteligencia de su mente, a olvidar a Dios, y a tropezar en los maderos de los ídolos. Cuando el rey vio esto, que el pueblo clamaba y decía: este es el día de nuestro rey, y los príncipes como ebrios y fanáticos, sin saber lo que decían, extendió su mano a los burladores, aprobó a aquellos que le adulaban con vanas alabanzas. Estos burladores, cuando su rey les acechaba y los apartaba de su Dios, le ofrecieron su corazón como un horno, para que los encendiera y los hiciera arder en las llamas de la idolatría. Por eso consintió al pueblo, porque entendió que todos estaban convertidos de mente al error. Y lo que sigue: toda la noche durmió cocinándolos, por la mañana él mismo se encendió como llama de fuego, significa esto: después de que envió fuego al horno de sus corazones, y los vio enloquecer, y que no había quien resistiera a su voluntad, toda la noche durmió, es decir, estuvo seguro: se movió en las tinieblas, mientras ellos se cocían y se convertían en pan de impiedad. De donde después se levantó por la mañana, y mostró la llama de sus crímenes con abierta locura, para que no pasaran de la adoración de Dios a las ceremonias de los ídolos por insidias, sino impudicamente. ¿Qué más? todos se calentaron como un horno, encendidos por el fuego de la idolatría, y devoraron a sus jueces, de modo que incluso quien por naturaleza podía ser bueno y recordar la religión del Señor, viendo a los príncipes y al pueblo sometidos a los becerros, y creyéndolos dioses, también él fue devorado por el crimen. Finalmente, todos los reyes de Israel cayeron, y caminaron en los caminos de Jeroboam hijo de Nabat, quien hizo pecar a Israel, y no se encontró a nadie que, abandonando los ídolos, regresara a Dios. Según la tradición de los hebreos, hemos hablado más audazmente que con conocimiento, dejando la fe de lo dicho a los autores. Ahora pasemos a la inteligencia espiritual: Infelices pueblos, que son seducidos por el rey diablo y sus príncipes: o que, habiendo recibido otras solemnidades del príncipe de la herejía y sus líderes, abandonaron la Iglesia y pisotearon la verdad de la fe, suelen clamar y decir: Este es el día de nuestro rey: por ejemplo, de Valentín, Marción, Arrio y Eunomio. Al escuchar esto, quienes están a cargo de ellos no se embriagan con vino, para que no se considere un pecado leve; sino que enloquecen por el vino, del cual Moisés escribió en el Cántico de Deuteronomio: La furia de los dragones es su vino, y la furia de las víboras es incurable (Deut. XXXII, 33): pues estos comen alimentos de impiedad, y se embriagan con el vino de la iniquidad. De lo cual también dice el Apóstol: No os embriaguéis con vino, en el cual hay lujuria (Efes. V, 18). Y en los Proverbios leemos: Los príncipes no deben beber vino: para que no olviden la sabiduría, y no puedan juzgar rectamente (Prov. XXXI, 5). De donde, engañados tanto los pueblos como los líderes, el príncipe extiende su mano a los burladores y pestilentes, como eran los hijos de Elí, y de quienes leemos en el primer salmo: No se sentó en la silla de los pestilentes (Sal. I, 1); de quien se dice: Expulsa al pestilente del consejo, y con él saldrá la contienda (Prov. XXII, 10): cuyos corazones están encendidos, para golpear a quienes han engañado. Esto es lo que significan según los Setenta las cataratas, que no levantan hacia arriba, sino que golpean hacia abajo. Y lo que dice: Toda la noche Efraín se llenó de sueño, muestra que los herejes, durmiendo, no ven la luz del sol de justicia. Porque quienes duermen, duermen de noche: porque su sentido está oprimido. Y de ellos leemos en los Salmos: Durmieron su sueño, y no encontraron nada (Sal. LXXV, 6). Sus corazones se calientan con varias perturbaciones: ira, amor, avaricia; y devoran a sus jueces, o si pueden tener alguna virtud en su mente, o sentidos con los que discernir el mal del bien. O esto debe decirse que los líderes de los herejes son devorados por sus pueblos, para que aquellos cuyas casas devoran por el amor de la ganancia deshonestas, ellos mismos sean devorados por su consentimiento. Todos los príncipes de los herejes cayeron: aunque clamen al Señor, no hay quien invoque su nombre: Porque todo el que invoque el nombre del Señor, será salvo (Rom. X). Moisés y Aarón entre sus sacerdotes, y Samuel entre los que invocan su nombre: invocaban al Señor, y él los escuchaba (Sal. XCVIII), quien no escucha a los reyes y príncipes de los herejes, porque no hay entre ellos quien clame al Señor.

(Vers. 8-10.) Efraín entre los pueblos se mezcló, Efraín se convirtió en un pan cocido bajo las cenizas, que no se voltea: los extranjeros devoraron su fuerza, y él no lo supo: pero también las canas se esparcieron en él, y él no lo supo; y la soberbia de Israel se humillará ante su rostro: ni se volvieron al Señor su Dios, ni lo buscaron en todo esto. LXX: Efraín se mezcló con sus pueblos: Efraín se convirtió en un pan cocido bajo las cenizas, que no se voltea: los extranjeros devoraron su fortaleza, pero él no lo supo, y las canas florecieron en él, y él lo ignoró: y la afrenta de Israel se humillará ante su rostro, y no se volvieron al Señor su Dios, ni lo buscaron en todo esto. El reino de las diez tribus se convirtió en como todas las naciones, porque se apartaron del Señor: y como un pan cocido bajo las cenizas, que no se voltea, es decir, no hace penitencia, los asirios y caldeos devoraron su fortaleza, y devoraron todo lo que podía tener de fuerza. Y fue de tal necedad, que no supo que había sido devorado: o ciertamente ignoraba la causa por la cual había sido entregado a los devoradores: finalmente, hasta la vejez, es decir, hasta el último cautiverio, permaneció en el error comenzado. De donde la soberbia de Israel se humillará no mucho después, sino ahora y en el presente: esto es lo que dice, ante su rostro: se humillará porque se había erguido y no en Dios, sino que confiaba en la multitud de su ejército. Y porque Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes (Jac. IV); por la soberbia, es decir, GAON (), los Setenta tradujeron a su manera ὕβρις, es decir, injuria. Y porque arriba dijo: Efraín se convirtió en un pan cocido bajo las cenizas que no se voltea, y parecía ambiguo, y no sonaba claramente lo que decía, ahora lo pone más claramente: No se volvieron al Señor su Dios, y no lo buscaron en todo esto. Que si se hubieran vuelto al Señor su Dios, habrían escuchado ciertamente a Dios hablando por Jeremías, Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros. Y aunque hicieron tanto, no lo buscaron, a quien por su culpa perdieron. Pero cuando Efraín debe, para pasar a otro sentido, enseñar a los pueblos, y atraerlos a su semejanza, él mismo se mezcla con los pueblos, y se hace semejante a ellos, según lo que se dijo arriba: Será como el pueblo, así el sacerdote. O Efraín se mezcla con los pueblos y naciones, para que todos los herejes no difieran en nada del error de los gentiles. Y quien una vez fue príncipe en la Iglesia, se convirtió en un pan cocido bajo las cenizas, rodeado por todas partes de ceniza inmundicia y el ardor de los fuegos, para que no se volviera al Señor, sino que permaneciera en el error comenzado. Los demonios devoraron su fortaleza: estos son los extranjeros y enemigos de todos los cristianos, y él no lo supo, creyendo que los adversarios eran amigos, y considerando a sus devoradores como compañeros de banquete; pero también las canas se esparcieron en él, o más bien florecieron, es decir, erró por mucho tiempo; y sin embargo ignoró su vejez y antigüedad, de la cual está escrito: Lo que envejece y se hace viejo, está cerca de la destrucción (Hebr. VIII, 13). Y si al hombre justo, y al eclesiástico se dice: La sabiduría del hombre es su canicie (Sab. IV, 8): ¿por qué no se diría al iniquo, y al hereje: La necedad del hombre es su canicie? De esta vejez decía Daniel al anciano: Envejecido en días malos (Dan. III, 52). De donde también en el libro del Pastor (si a alguien le agrada recibir su lectura) Hermas primero ve a la Iglesia con canas, luego joven, y adornada como novia con trenzas. Y cuando se humille la soberbia de los herejes, o la afrenta, que diariamente hacen a los hombres eclesiásticos, no se vuelven al Señor; sino que en todo esto no lo buscan; porque se calentaron como un horno, y no lo buscaron: devoraron a sus jueces, y sus reyes cayeron juntos, y no hay quien clame al Señor. Todo esto lo sufrieron, para que buscaran al Señor, a quien no quisieron buscar.

(Vers. 11, 12.) Y Efraín se hizo como una paloma seducida que no tiene corazón. Invocaban a Egipto, fueron a los asirios: y cuando partieran, extenderé sobre ellos mi red, como ave del cielo los derribaré, los heriré según la audición de su asamblea. LXX: Y Efraín era como una paloma insensata que no tiene corazón. Egipto invocó [Al. invocará], y en los asirios fueron

como irán. Enviaré sobre ellos mi red, para que como ave del cielo los derribe, los corregiré en la audición [Al. llegada] de su tribulación. El Señor mandó en el Evangelio (Mat. X), que seamos sencillos como palomas, y astutos como serpientes, para que imitando la sencillez de las palomas, y la astucia de la serpiente, ni podamos dañar a otros, ni sufrir insidias de otros, sino que con sencillez y prudencia mostremos al hombre templado: porque la prudencia sin bondad, es malicia: y la sencillez sin razón, se llama necedad. Efraín se hizo entonces como una paloma seducida, que en hebreo es PHOTHA (): por Aquila y Símaco, θελγομένη, o ἀπατωμένη se dice, es decir, engañada, o seducida: y por los Setenta insensata, o insensata: ἄνους puede expresar ambos. Y se llama paloma seducida, o insensata, porque es paloma y sabia, la que dice en los Salmos: ¿Quién me dará alas como de paloma, y volaré y descansaré (Sal. LIV, 7)? Cuyas alas están plateadas, y la parte posterior de su espalda en el verdor del oro. Pero Efraín es una paloma insensata, y sin corazón, se muestra de mente tan bruta, que invocando a Egipto, se fue a los asirios. Porque quien pidió la ayuda de los egipcios, es llevado cautivo por los asirios. Egipto es un bastón de caña, al que quien se apoye, inmediatamente lo romperá, y roto y quebrado perfora la mano del que se apoya. Y para mostrar Dios, que cambiando de lugar, no podemos evitar sus ojos, y siempre somos gobernados por el poder de Dios: Cuando, dice, partieran hacia los asirios, incluso allí extenderé mi red, y si se exaltaran como aves, de allí los derribaré. Los derribaré no para perdición, sino para que los hiera como hijos: y los hiera no en la magnitud de los castigos, sino en el temor, para que al escuchar los castigos venideros [Al. antiguos], se corrijan solo con los terrores. Se pregunta por qué Efraín no se compara con otras aves, sino con la paloma. Las demás aves se apresuran a proteger a sus polluelos incluso con peligro de su vida, y cuando ven acercarse al nido al halcón, la serpiente, el cuervo, o el grajo, vuelan de aquí para allá, y se lanzan a morder, y desgarran con sus garras, y con la voz quejumbrosa testifican el dolor del padre; solo la paloma no siente dolor por los polluelos llevados, no los busca: y por eso se compara correctamente a Efraín con esta, porque no siente al pueblo devastado por partes, sino que es negligente de su salvación. Y lo que dice, los heriré según la audición de su asamblea, esto puede significar: así como con consejo unido todos fabricaron ídolos: así con mi ira, todos serán devastados juntos. A los maestros de doctrinas contrarias, que dejaron a Cristo la sabiduría, y salieron de la Iglesia, podemos llamarlos correctamente paloma insensata y sin corazón, que deseando cosas terrenales, fueron entregados a los asirios. Y cuando partieran de la Iglesia, el Señor extendió sobre ellos su red, tejida con los testimonios de las Escrituras, y el discurso de la sabiduría artística, para que elevándose contra la sabiduría de Dios, y volando como ave a las alturas, los derribe a lo bajo, y los corrija con amenaza, y audición de castigos, para que corregidos no perezcan eternamente.

(Vers 13.) ¡Ay de ellos, porque se apartaron de mí: serán devastados, porque prevaricaron contra mí. Yo los redimí, y ellos hablaron contra mí mentiras, y no clamaron a mí en su corazón, sino que aullaban en sus lechos. LXX: ¡Ay de ellos, porque se apartaron de mí: son manifiestos, porque actuaron impiamente contra mí: yo los redimí: pero ellos hablaron contra mí mentira, y no clamaron a mí sus corazones, sino que aullaban en sus lechos. Al extender mi red para atraparlos, y como ave del cielo bajarlos de su soberbia, y herirlos en la audición de la angustia, ellos se apartaron y retrocedieron de mí, esto es lo que significa ἀπεπήδησαν, que los Setenta tradujeron: y por eso serán devastados, porque prevaricaron contra mí. En lugar de lo que dijimos, serán devastados, en hebreo está escrito SOD LAEM (), es decir, devastación para ellos: Símaco, destrucción: Teodocio, miseria interpretaron. Además, en la edición Vulgata leemos de dos maneras; algunos códigos tienen, δηλοί εισιν, es decir, son manifiestos: otros δειλαῖοι εισιν, es decir, son temerosos, o son miserables. Serán devastados, por lo tanto, y serán miserables, y siempre temerosos y temblorosos, porque prevaricaron contra Dios, adorando becerros de oro, y abandonando a aquel que los redimió de la

servidumbre egipcia, y los sacó con brazo poderoso. Pero ellos hablaron contra el Señor mentiras, diciendo de los ídolos: Estos son tus dioses, Israel, que te sacaron de la tierra de Egipto (Éxodo XXXII), y no clamaron al Señor en su corazón, sino que se revolcaban en las fornicaciones de la idolatría. O porque al culto de los demonios sigue la lujuria y la lascivia, quienes adoraban a los demonios, consecuentemente como cerdos se revolcaban en el lodo de las lujurias. Y correctamente llama a los cánticos de los que sirven a los ídolos, no cánticos a Dios, sino aullidos. Sobre los herejes, la interpretación es fácil, que tienen un ¡ay! eterno, porque se apartaron de Dios, y son miserables, porque dejaron a su Creador que los redimió con su sangre: y ellos hablan contra él mentiras, componiendo dogmas impíos de falsedad, y no claman en sus corazones, sino que aullan siempre en sus conciliábulos, que correctamente llama lechos, y guaridas de fieras. Estos no pueden decir: Lavaré cada noche mi lecho, con mis lágrimas regaré mi cama (Sal. VI, 7): sino que se revuelcan en las inmundicias de las lujurias, se entregan a los vicios, y todo lo que dicen y creen que dicen en alabanza de Dios, es aullido de lobos y sonido de bacantes enloquecidas. Rara vez un hereje ama la castidad, y quienes fingen amar la pureza, como el maniqueo, y Marción, y Arrio, y Taciano, y los restauradores de la antigua herejía, prometen miel con boca venenosa. Pero según el Apóstol, lo que hacen en secreto, es vergonzoso decirlo (Efes. V).

(Vers. 14 seq.) Sobre el trigo y el vino rumiaban: se apartaron de mí, y yo los instruí y fortalecí sus brazos: y en mí pensaron maldad: se volvieron para estar sin yugo: se hicieron como un arco engañoso: caerán a espada sus príncipes, por la furia de su lengua: esta es su burla en la tierra de Egipto. LXX: Sobre el trigo y el vino se desgarraban; fueron instruidos en mí, y yo fortalecí sus brazos, y contra mí pensaron mal: se volvieron en nada, se hicieron como un arco tenso, caerán a espada sus príncipes por la impericia de su lengua; así es su burla en la tierra de Egipto. Por la abundancia, dice, de todas las cosas cayeron. Lo que también Ezequiel recuerda que sucedió en Sodoma y Gomorra (Ezequiel XIX), que no hacían otra cosa que rumiar alimentos y lujuria: por lo cual los Setenta tradujeron, sobre el trigo y el vino se desgarraban, a ejemplo de los profetas de Baal, que en presencia de Elías, con cortes en sus cuerpos pedían lluvias (III Reyes XVIII). Y para mostrar que eran semejantes a los animales, no dijo, comían, sino rumiaban: y por eso se apartaron del Señor que dice: yo los instruí, yo les di fortaleza, y contra mí levantaron sus cuellos; no porque puedan hacer algo y dañar a su Creador: sino que lo único que pudieron hacer, pensaron mal contra mí. Y como fueron desde el principio, antes de que los llamara por Abraham, y después por Moisés y Aarón, y estaban sin yugo y sin conocimiento de la ley, y se mezclaban con todas las naciones: así también ahora han vuelto a su estado original: para que sin yugo y frenos sean llevados por precipicios, y se conviertan en un arco engañoso, que Dios había tensado contra los adversarios, ellos lo vuelvan contra su Señor, y lancen contra él flechas de blasfemias. Por eso sus príncipes, que engañaron al pueblo infeliz, caerán a espada por la furia de su lengua, porque se atrevieron a llamar dioses a los becerros de oro, para hacer en la tierra prometida lo que aprendieron en Egipto: adorando al Apis egipcio, y venerando todos sus prodigios: así también en el desierto, cuando salieron de Egipto, se burlaron del Señor, diciendo: Estos son tus dioses, Israel (Éxodo XVI, 3). Y: Ojalá estuviéramos en la tierra de Egipto, donde nos sentábamos junto a las ollas de carne (Éxodo XXXII, 4), y otras cosas. Sobre el trigo y el vino, y los falsos misterios del cuerpo y la sangre de Cristo, que dice en el Evangelio: Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo (Juan XII, 24): Y en otro lugar: Yo soy la vid verdadera (Juan XV, 1): Y: Si no bebéis mi sangre (Ibid., VI, 54). Sobre este trigo y vino los herejes se desgarran, y se construyen diversas tiendas: o son cortados del cuerpo de la Iglesia, y simulan meditar y rumiar la ley de Dios. Pero haciendo esto se apartan del Señor que los enseñó en la Iglesia, y les dio fortaleza para luchar contra los adversarios. Ellos, sin

embargo, pensaron maldad contra el Señor, construyendo herejías impiísimas, y volvieron al estado de los gentiles, para estar sin conocimiento de Dios y sin yugo: o volvieron a la nada, no porque hayan dejado de existir, sino que en comparación con aquel que habla a Moisés: Ve, di al pueblo de Israel: El que es me ha enviado (Éxodo III, 14), todos los que piensan contra el Señor, se dice que no son [Al. se dice]. Según lo que leemos en Ester en los Setenta: No entregues tu cetro a los que no son (Ester XIV, 11, según LXX), sin duda se refiere a los ídolos. Si Dios es la verdad, todo lo que es contrario a la verdad es mentira, y se llama nada. Esto conviene a los herejes, que instruidos en las Escrituras sagradas, vuelven las palabras contra el Señor de la Ley y los Profetas y el Evangelio: y son como un arco engañoso o perverso. Un arco engañoso y perverso es aquel que hiere al que lo dirige, y lastima a su dueño. O se han hecho como un arco tenso, siempre listos para la lucha y las contiendas, para la subversión de los oyentes. Por eso sus príncipes, es decir, los herejes, son heridos por la espada del Señor, por la locura de su lengua, con la que blasfemaron contra el Señor: haciendo lo mismo en la Iglesia de falso nombre, que hacían en el tiempo en que moraban en Egipto del mundo, es decir, cuando eran gentiles. Todas las cuestiones de los herejes y gentiles son las mismas, porque no siguen la autoridad de las Escrituras, sino el sentido de la razón humana.

(Cap. VIII.---Vers. 1 seq.) En tu garganta esté la trompeta, como águila sobre la casa del Señor: porque han transgredido mi pacto, y han prevaricado mi ley. Me invocarán [Al. invocaban], Dios mío, te hemos conocido Israel. Israel ha rechazado el bien, el enemigo lo perseguirá. Ellos reinaron, y no por mí: surgieron príncipes, y no los conocí. Su plata y su oro hicieron para sí ídolos, para que perecieran. LXX: En su seno como tierra como águila sobre la casa del Señor: porque han transgredido mi testamento, y han actuado impiamente contra mi ley. Me invocaron [Al. invocaban], Dios, te hemos conocido: porque Israel rechazó el bien: persiguieron al enemigo, reinaron por sí mismos, y no por mí: surgieron príncipes, y no me lo indicaron: su plata y su oro hicieron para sí ídolos, para que perecieran. Esto que hemos interpretado, en tu garganta esté la trompeta, para lo cual en hebreo está escrito, ALECHCHAC SOPHAR (), Aquila y Symmachus y Theodotion lo tradujeron de manera similar. Solo los Setenta dijeron: en su seno como tierra: lo que significa, es incierto. Algunos piensan que el seno se toma de dos maneras, y la parte inferior de la vestimenta desde los genitales hasta los pies: y el golfo del mar, es decir, el seno, por ejemplo, del Adriático, y del Jónico, y de la Propóntide, y los falsos maestros, que siguieron la blasfemia de Egipto, retienen en su seno todo lo que sirve a la lujuria y lo terrenal: o ciertamente en el puerto y refugio de su navegación, no buscan mercancías preciosas, sino terrenales. Pero nosotros, siguiendo la verdad hebrea, tejamos el orden de la explicación comenzada. Se le ordena al profeta, y se le dice: En tu garganta esté la trompeta, es decir, eleva tu voz como una trompeta: para que muchos oigan, porque muchos han pecado. Y cuando hayas elevado tu voz, di esto con clamor, como águila sobre la casa del Señor, y el sentido es: Vendrá Nabucodonosor con todo su ejército tan rápidamente, tan velozmente, que imitará el vuelo del águila que se apresura a la presa: y vendrá no a otro lugar, sino a Jerusalén, donde está situado el templo de Dios, para destruirla y subvertirla. De esta águila habla más plenamente Ezequiel (Ezequiel XVII): de grandes alas y plumas y garras; que tiene el camino para entrar en el Líbano, es decir, en el templo de Dios. Según el profeta Zacarías, en el que está escrito: Abre, Líbano, tus puertas, y que el fuego devore tus cedros (Zacarías XI, 1). Esto, oh profeta, que te digo y te ordeno: En tu garganta esté la trompeta, para que clames y digas, como águila sobre la casa del Señor, que el rey de los caldeos viene, no por otra causa te lo ordeno, sino porque han transgredido mi pacto, y han dejado mis ceremonias. Por lo cual en el tiempo de necesidad y angustia, cuando venga la cautividad, me invocarán y dirán: Dios mío, te hemos conocido, Israel; nosotros que somos llamados Israel, te conocemos y reconocemos, y

guardamos el antiguo nombre de Jacob, que te agradó, para ser llamados Israel. A los cuales responde el Señor: ¿Cómo os llamáis Israel, cuando Israel ha rechazado el bien, es decir, al Señor su Dios, de quien fue llamado Israel? Por eso, porque Israel ha rechazado el bien, el enemigo, es decir, el asirio lo perseguirá, y lo capturará: que, habiendo dejado a mí como rey, pidieron para sí un rey, como las demás naciones, y actuaron contra la voluntad de Dios [Almía]. Por eso Samuel les expone los duros mandatos del rey, y dice que sus hijos e hijas servirán a los reyes, para que se conviertan al Señor, el rey más clemente (I Reyes XVIII); pero ellos sin la voluntad de Dios surgieron príncipes. Y no les bastó este crimen, sino que con mayor impiedad duplicaron el delito, para que su plata y su oro que habían recibido para riquezas y ornato, lo convirtieran en ídolos. Por tanto, Saúl no fue hecho rey por la voluntad de Dios, sino por el error del pueblo. Y porque no tenía la raíz de la piedad, tan pronto como comenzó a reinar, fue encendido por la impiedad. Esto que dice: Ellos reinaron, y no por mí: surgieron príncipes, y no los conocí, también puede entenderse de Jeroboam hijo de Nabat, y de los demás príncipes, que le sucedieron en el imperio. Ni porque Dios, enojado con Salomón, quiso dividir su reino, por eso Israel recibió bien al rey. Debía, según el precepto de la ley, preguntar al Señor, si quería que esto se hiciera. Pues del Salvador se dice: que es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado, pero ¡ay de aquel por quien será entregado! (Mateo XXVI). Al diablo que desea poner su nido sobre las estrellas del cielo, lo leemos muchas veces como águila: Si te exaltas como águila, de allí te derribaré, dice el Señor (Abdías I, 4). También el ojo que se burla del padre, y desprecia la vejez de la madre, será arrancado por los cuervos, y lo devorarán los polluelos de las águilas (Proverbios XXX): por el diablo y los demonios, perdiendo la clara luz de su visión. Por eso en la Ley se ordena, que no comamos águila (Levítico XI). Esta águila, pues, viene sobre las asambleas de los herejes, que una vez fueron casa del Señor: y por eso viene, porque han prevaricado su pacto, y han dejado la ley de Dios: y en vano lo invocan, y dicen: Tú eres nuestro Dios, y te hemos conocido, nosotros que somos llamados Israel, viendo a Dios, y somos llamados por el nombre cristiano. En vano, dice, hacen esto, cuando ellos mismos se han constituido reyes, y han actuado contra mi voluntad, y tienen príncipes que son mis adversarios, a quienes yo no conozco, porque no merecen mi conocimiento. También su plata, y su oro, y todo lo que podían tener naturalmente, palabras y sentidos, lo convirtieron en ídolos, que fabricaron de su corazón: y lo convirtieron, no para que perecieran; sino que porque lo convirtieron, por eso perecieron. Pues no hicieron esto con la intención de perecer; pero porque lo hicieron, por eso perecieron.

(Vers. 5, 6.) Tu becerro ha sido rechazado, Samaria. Mi furia se ha encendido en ellos: ¿hasta cuándo no podrán ser purificados? porque de Israel es también él: un artífice lo hizo, y no es Dios: porque en telarañas será el becerro de Samaria. LXX: Rechaza tu becerro, Samaria: mi furia se ha encendido sobre ellos: ¿hasta cuándo no podrán ser purificados en Israel? y esto lo hizo un artífice, y no es Dios: porque tu becerro, Samaria, era engañoso. En el lugar donde hemos puesto telarañas, en hebreo está escrito SABABIM (), con la letra YOD penúltima: no como algunos falsamente piensan, SABABUM (), es decir, con VAU, que los Setenta y Theodotion, interpretaron como $\pi\lambda\alpha\nu\tilde{\omega}\nu$, es decir, engañoso, y engañador: Aquila errantes, o convertidos: Symmachus, inconstante, o inestable, es decir, ἀκαταστατῶν: La Quinta edición, ῥεμβεύων, vagabundo y fluctuante. Aprendimos del hebreo que SABABIM se llama propiamente los hilos de araña que vuelan por el aire, que mientras se ven desaparecen, y se disuelven en átomos y en nada. Y correctamente se compara a estos el becerro de Samaria, que en ese tiempo por su gran valor, porque era de oro, el pueblo adoraba. Esto que dijo antes: Su plata y su oro hicieron para sí ídolos, para que perecieran, ahora lo expone más claramente: Tu becerro ha sido rechazado, Samaria, mi furia se ha encendido en ellos: o en los becerros, porque hicieron dos: o en los habitantes de Samaria, que los adoraban. Por lo

que leemos en los Setenta: Rechaza tu becerro, Samaria, exhorta a sus habitantes, no de una sola ciudad, sino de todas las diez tribus, que se llaman Samaria (de lo contrario en la ciudad de Samaria no había becerros, sino en Dan y en Betel), para que rechacen los becerros sobre los cuales Dios está enojado: ο ἀποτρίψεται, es decir, frótelos: para que los que adoraron por mucho tiempo, poco a poco los froten y purifiquen de sí mismos. Y no escuchando ellos, se vuelve a otros, y como a una tercera persona dice: ¿Hasta cuándo no podrán ser purificados? ¿Qué es esta locura, que dándoles yo lugar para el arrepentimiento, ellos no quieren convertirse a la salud? Y porque dijo: Rechaza tu becerro, Samaria, expone quién es este becerro: porque de Israel es también él: no de otras naciones, dice, tomasteis el becerro, como Baal y Astarot de los sidonios, como Quemus de los moabitas, como Moloc de los amonitas (IV Reyes XXIII); sino que vosotros mismos, y vuestro rey Jeroboam, lo que aprendisteis en Egipto, lo hicisteis en Israel. ¿O qué clase de dios es aquel que se forma con la mano del artífice? Por lo tanto, como los hilos de araña se disuelven en el viento, así el becerro de Samaria será reducido a nada. El Señor rechaza los becerros de los herejes y de Samaria, que dicen guardar los preceptos de la ley: que los becerros se adhieren al suelo, y obran en la tierra, no en el espíritu, ni levantan los ojos al cielo; y por eso la furia del Señor se ha encendido sobre ellos, y se maravilla de qué perversidad tan grande, que no quieren dejar los ídolos, que se fabricaron, y aman las inmundicias heréticas en lugar de las purezas de la Iglesia. Estos becerros no los tomó Israel, que finge ver al Señor de las demás naciones: sino que de las Escrituras sagradas se forjó para sí mismo la perversidad de la inteligencia, y es artífice de su dios, que pronto perecerá y se asemejará a las telarañas, que se rompen con un leve toque.

(Vers. 7.) Porque sembrarán viento, y cosecharán torbellino: el tallo en pie, no hay en él germen, no hará harina: lo que si lo hace, lo comerán los extraños. LXX: Porque sembraron viento corrompido, y su subversión los recibirá: el manojo no tiene fuerzas para hacer harina: lo que si lo hace, lo comerán los extraños. Compara el becerro de Samaria a las telarañas: por eso mantiene la metáfora en lo demás, para que los que llamó telarañas, los compare al viento, y al torbellino, y a los tallos que no están en pie: y si están en pie, no tendrán harina; y si, dice, hacen harina, será devorada por otros. Y porque tanto de los herejes como de aquellos que en Samaria fabricaron ídolos, el sentido es común, debe discutirse en común. Estos siembran viento, o lo que está corrompido por el viento, que no tiene médula, que los griegos llaman ἐντεριώνην, y por eso sembrando vacíos, reciben cosas vacías e inútiles: más bien sembrando en la carne, de la carne cosechan corrupción, y son llevados por todo viento de doctrina. Y cuando hayan sembrado viento, cosecharán torbellinos y tempestades, y primero el tallo, es decir, la paja no será de estas semillas, ni podrán tener alguna apariencia de cosecha fecunda. Lo que si rara vez sucede, que parezcan tener algo similar a la doctrina eclesiástica: el mismo germen y espiga no hará harina. En cuya harina la mujer evangélica pone levadura (Mateo XIII): para que también el espíritu con el que sentimos, y el alma con la que vivimos, y el cuerpo con el que andamos, se reduzcan a un solo Espíritu Santo, según el Apóstol: En él vivimos, nos movemos y somos (Hechos XVII, 18). Lo que si rara vez sucede a los herejes, que su siembra haga harina, de esta harina se hará un pan cocido bajo cenizas, que no se revuelve, y que comerán los extraños. Por eso ahora dice: Lo que si hace harina, la comerán los extraños. Debemos entender por extraños a aquellos de quienes está escrito: Los hijos extraños me han mentido (Salmo XVII, 46). Y en el salmo dieciocho: Líbrame de mis ocultos, Señor, y de los extraños perdona a tu siervo. Que si no dominan al hombre justo, entonces será inmaculado, y será purificado del gran delito.

(Vers. 8.) Israel ha sido devorado, ahora ha sido hecho entre las naciones como un vaso inmundo. Los Setenta tradujeron por inmundo, inútil, lo demás de manera similar. Un vaso

inmundo, o inútil, los hebreos lo llaman orinal, que usamos para recoger y desechar excrementos. A esta inmundicia compara a los idólatras y herejes, que se mezclan con las naciones, mientras no guardan la verdad de Dios, y hechos vaso para honor, se han convertido en vasos de deshonra. ¿Qué hay más inmundo que el espíritu demoníaco, y las doctrinas de los herejes, que los han mezclado con los gentiles? Tal era Jeconías entregado a los ídolos, de quien Dios habla por Jeremías: Jeconías ha sido deshonrado, como un vaso que no tiene utilidad (Jeremías XXII, 18). Por el contrario, Pablo que podía decir: ¿Buscáis una prueba de que Cristo habla en mí? (II Corintios XIII) es llamado vaso de elección de oro y plata: porque tenía sabiduría, y elocuencia, con la que predicaba el Evangelio de Cristo. Lo que dice, devorado, o absorbido, significa que mezclado con ídolos y naciones, ha perdido el nombre propio de Israel y cristiano.

(Vers. 9, 10.) Porque ellos subieron a Asiria, como un asno salvaje solitario: Efraín dio regalos a sus amantes, y también con salario contrataron naciones: ahora los reuniré, y descansarán un poco del peso del rey y de los príncipes. LXX: Porque ellos subieron a los asirios, Efraín germinó en sí mismo: amaron los regalos: por eso serán entregados a las naciones, ahora los recibiré, y descansarán un poco, para ungir reyes y príncipes. Israel ha sido devorado, dice, y se ha convertido en un vaso inútil, o impuro, del cual no queda fragmento para sacar agua, o un poco de chispa. Y porque se ha convertido en un vaso impuro, por eso subieron a los asirios imitando al asno salvaje: no como ovejas alimentadas por el Señor, sino abusando mal de su libertad, y llevados al cautiverio, a quienes el profeta lamenta y dice: Efraín dio regalos a los asirios, y contrató con salario a sus amantes, de los cuales escribe Ezequiel: A todas las prostitutas se les dan salarios: pero tú diste salarios a tus amantes (Ezequiel XVI, 33), y al contrario se hizo en ti. Y cuando haya dado dones a las naciones, y con salario hayan contratado naciones para ayudarse, se reunirán para la batalla, y serán llevados cautivos juntos. Y porque aman ofrecer regalos a los adversarios, por eso obtendrán un beneficio por un tiempo, para no pagar tributos al rey y a los príncipes, hasta que lleguen a los asirios, donde no darán tributos y salarios como libres; sino que serán reducidos a la última servidumbre. No dudamos de los herejes, que según el error de su mente yendo a los asirios, piensan que ascienden, y no descienden. Por eso se les dice a través de Isaías: ¿Qué te ha sucedido ahora, que todos subisteis a los techos vanos? (Isaías XXII, 1), cuyo príncipe de los asirios es un gran sentido. Por eso en sí mismo germinó Efraín, presumiendo de sí mismo creyendo que ha crecido. O se ha convertido en un asno salvaje, para no ser plantado en la Iglesia, sino penetrar en los desiertos del diablo. Amó los regalos por su error, prometiéndose a sí mismo recompensas, o haciendo todo por la gracia de una ganancia deshonesta. O ciertamente dio a sus amantes demonios regalos y salarios, y al hacer esto, será entregado a las naciones. Porque así como las naciones veneran las imágenes corporales: así estos consideran a los ídolos como dioses, que han creado de su corazón, y por eso serán contados entre las naciones. Pero si, dice, ahora, y en este siglo presente hacen penitencia, y los recibo, cesarán un poco de constituir sobre sí un rey y sus príncipes. Para que entendamos al pequeño rey como el diablo, en distinción del gran rey, que no puede tener sociedad con Belial; sino que tan pronto como sea recibido, expulsa al pequeño rey y a sus príncipes del corazón de los creyentes. Según el hebreo, se reunirán en la Iglesia de Dios los que antes estaban dispersos, y habían contratado naciones con salario, y descansarán del peso del rey, sobre el cual el Apóstol increpa a los que se han separado de la Iglesia, diciendo: Reinan sin nosotros: y ojalá reinen (I Cor. IV, 8), y de los príncipes que tienen constituidos en las sinagogas del diablo.

(Vers. 11.) Porque Efraín multiplicó los altares para pecar, se le convirtieron en pecado los altares. LXX: Porque Efraín multiplicó los altares: en pecado se le convirtieron los altares

amados. Llevados, dice, al cautiverio cesarán un poco del peso del rey y del príncipe. Y esto lo sufrirán porque Efraín, su príncipe, multiplicó los altares, no en los cuales inmolará al Señor, sino en los cuales uniera pecados a pecados: esos altares, es decir, los altares se le convertirán en pecado, para que cuanto más numerosos sean, tanto más se multipliquen sus crímenes. Luego, como había dicho antes: ¿Qué haré contigo, Efraín? ¿qué haré contigo, Judá? como dudando y buscando, con qué medicina sanar al enfermo, y con qué consejos retraer al pecador a la salvación.

(Vers. 12.) Le escribiré mis múltiples leyes, que son consideradas como extrañas: ofrecerán sacrificios, inmolarán carnes, y el Señor no las aceptará. LXX: Les escribiré multitud: sus leyes son consideradas como extrañas: porque si inmolan sacrificios, y comen carnes, el Señor no las aceptará: las que antes había dado por Moisés. Pero ¿de qué sirve escribir más, cuando ha despreciado las que antes aceptó? ¿No es desprecio de Dios, cuando, mandando yo que haya un solo altar en Jerusalén, han fabricado ídolos en todos los montes y colinas, con los cuales irritan al Señor? También hicieron altares no para agradarme; sino para, inmолando muchas víctimas, comer sus carnes, según lo que el Señor dice en el Evangelio: En verdad, en verdad os digo, me buscáis, no porque visteis señales; sino porque comisteis de los panes, y os saciasteis (Juan VI, 16). Todo su afán de las víctimas lo tienen en devorar las ofrendas, no en agradar a Dios a través de ellas: ni el Señor aceptará las que no le inmolaron a Él, sino a su vientre y garganta. Pero el apóstol enseña que hay un solo altar en la Iglesia, y una sola fe, y un solo bautismo (Efesios IV), que los herejes, al abandonarlo, se han fabricado muchos altares, no para agradar a Dios, sino en la multitud de sus delitos. Por eso no merecen recibir las leyes de Dios, cuando han despreciado las que recibieron antes. Y si dicen algo de las Escrituras, no debe compararse con las palabras divinas, sino con los sentidos de los paganos. Estos inmolan muchas víctimas y comen sus carnes, abandonando la única víctima de Cristo: ni comiendo su carne, cuya carne es alimento de los creyentes. Hagan lo que hagan, simulando el orden y rito de los sacrificios, ya sea que den limosna, ya sea que prometan castidad, ya sea que simulen humildad, y con halagos fingidos engañen a los simples, el Señor no aceptará nada de tales sacrificios.

(Vers. 13, 14.) Ahora recordará sus iniquidades, y visitará sus pecados: ellos se volverán a Egipto, e Israel se olvidó de su Hacedor, y edificó templos, y Judá multiplicó ciudades fortificadas, y enviaré fuego en su ciudad, y devorará sus casas. LXX: Ahora recordará sus iniquidades, y vengará sus injusticias: ellos se volvieron a Egipto, e Israel se olvidó de quien lo hizo, y edificaron templos, y Judá multiplicó ciudades fortificadas, y enviaré fuego en sus ciudades, y devorará sus fundamentos. Entre iniquidad y pecado, hay esta diferencia, que la iniquidad es antes de la ley, el pecado después de la ley, y quienes permanecen en los delitos, el Señor recordará sus iniquidades, que cometieron antes de la ley: pero no recordará sus pecados, sino que hará venganza. Por eso recordará la iniquidad de los antiguos, y visitará los pecados pasados: porque se volvieron a Egipto, ya sea pidiendo ayuda, o adorando a los mismos dioses en los que antes erraron, Apis y Mnevis. Porque Israel se olvidó de su Hacedor, y edificó templos en las alturas, consagrando todos los montes y colinas, y árboles sombríos, a Baal y Astarot, y a otros ídolos. Judá también, al ver que Israel se apartó del amor de Dios, y que sus pecados fueron visitados, no se volvió al Señor, sino que confió en la fortificación de las ciudades, que el Señor dice que destruirá, y devorará hasta su fundamento. De él, sin duda, significa a Judá: aunque algunos leen los fundamentos de ellas, es decir, de las ciudades en lugar de de él. Según la anagogía, las iniquidades, es decir, ἀνομία y ἀδικία se llaman, las que cometimos antes del bautismo, y que nos fueron perdonadas en el bautismo: los pecados, sin embargo, que cometimos después del bautismo, de los cuales también está escrito en el salmo: Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son

perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos (Salmo XXXI). Todo esto se imputará a los herejes para que se les devuelvan tanto las iniquidades antiguas como los nuevos pecados. Porque quienes salieron de Egipto por la confesión de Cristo, por la perfidia han vuelto a Egipto. Israel se olvidó de su Hacedor, y despreciando al Creador, se inventó otro señor. Judá también, es decir, el hombre eclesiástico, en malas obras, o en la interpretación perversa de las Sagradas Escrituras, edificó para sí ciudades fortificadas, no con la ayuda de Dios, sino con el engaño del artífice: que el Señor dice que encenderá con el fuego de su espíritu, y devorará sus βάρης, es decir, las grandes casas construidas como torres: y subvertirá los fundamentos mal puestos, para que no puedan construir templos sacrílegos contra Dios. Algunos interpretan las ciudades fortificadas por Judá en buen sentido, y lo que parecía contrario a este sentido: enviaré fuego en sus ciudades, y devorará sus casas, intentan moderarlo de tal manera que después de que venga lo perfecto, lo que es en parte, sea destruido. Lo que leemos según los LXX intérpretes, y en los asirios comieron inmundicias, no se encuentra en el hebreo, y por eso debe ser señalado con un obelo. Pero podemos decir que los israelitas deseando Egipto, capturados por los asirios, allí comieron inmundicias, según Ezequiel, quien describe que comieron idolotitas en Caldea (Ezequiel IV): y tan contaminados por las inmundicias de los ídolos, que se comparan con excremento humano. También los herejes, cuyos príncipes son los asirios (de los cuales hemos hablado frecuentemente), comen inmundicias entre ellos, mientras se contaminan con sus inmundicias.

(Cap. IX.---Vers. 1, 2.) No te alegres, Israel: no exultes como los pueblos: porque te prostituiste apartándote de tu Dios: amaste el salario sobre todas las eras de trigo. La era y el lagar no los alimentarán, y el vino les mentirá. LXX: No te alegres, Israel, y no te regocijes como los pueblos: porque te prostituiste apartándote de tu Dios: amaste los regalos sobre toda era de trigo. La era y el lagar no los conocieron, y el vino les mintió. Quienes se apartaron de Dios, cuando han caído en lo profundo de los pecados, y han desesperado de su salvación, lo despreciarán todo (Prov. XVIII). De hecho, Israel apartándose de la ley de Dios, y adorando ídolos, se dice a sí mismo ser una sola nación entre muchas naciones: gozoso y regocijándose de haberse apartado del conocimiento de Dios, y ser una nación mezclada con las demás, y por eso ahora los reprende, y dice: No te alegres, no te regocijes, ni pienses que eres como las demás naciones. Porque de otra manera se castiga al que no conoce a Dios, de otra manera al que se aparta de Dios, porque el siervo que conoce la voluntad de su señor, y no la hace, recibirá muchos azotes (Lucas XII). Consideraste el salario de tu prostitución como muchas eras y lagares, para disfrutar de la abundancia de todas las cosas: por eso la era y el lagar no producirán trigo ni vino, y el lagar les mentirá, o les negará su vino, con el que pensaban embriagarse. Leemos que bajo el rey Acab de Israel, y el profeta Elías, hubo una hambruna gravísima en Samaria: de tal manera que las madres se alimentaban de los cadáveres de sus hijos (III Reyes VI). En ese tiempo, según la letra, la era y el lagar no los alimentaron, y el vino les mintió, y se consumieron en la escasez. Se dice también a los herejes, que no exulten ni se regocijen, y piensen que son como las demás naciones. Porque aquellas no creyeron en Dios; pero estos bajo el nombre de Dios adoran ídolos, y se prostituyen apartándose de su Dios: y se multiplican para sí muchas eras, e infinitos lagares, y comen trigo, del cual se hace el pan de luto, y beben el vino de los sodomitas, que se pisa con hiel de áspides. Y porque se prepararon para sí muchos lagares, y muchas eras: por eso no se alimentarán del verdadero y único lagar, y de la era que pisó el Señor Jesús, y no beberán; sino que lo que crean tener, será pervertido por la mentira.

(Vers. 3 y 4.) No habitarán en la tierra del Señor. Efraín regresó a Egipto, y en Asiria comió lo impuro: No libarán vino al Señor, y no le agradarán sus sacrificios, como el pan de los que

lloran, todos los que lo coman se contaminarán, porque su pan, sus almas, no entrarán en la casa del Señor. LXX: No habitaron en la tierra del Señor, Efraín habitó en Egipto, y en Asiria comió lo impuro: no libaron vino al Señor, ni le agradaron sus sacrificios: como el pan de su luto: todos los que lo coman se contaminarán; porque los panes de sus almas no entrarán en la casa del Señor. No solo la era y el lagar no los alimentaron, y el vino les mintió en la tierra de Israel, cuando por tres años y seis meses todo pereció, sino que también los habitantes se apartarán de la tierra del Señor, y serán llevados a tierra extraña, para no habitar en la tierra santa que contaminaron con sus prostituciones. Efraín regresó, dice, a Egipto, y en Asiria comió lo impuro. De este lugar algunos añadieron arriba: y en Asiria comió lo impuro, que no se encuentra en el hebreo, de lo cual ya hemos hablado. Pero cuando estén en Caldea sin templo y sin altar, no libarán vino al Señor, sino a los demonios, y no le agradarán a Él, quienes liban a dioses extraños, y quienes retenidos en el cautiverio y en Asiria comen idolotitas, y son como panes de los que lloran. Porque no era lícito comer de los sacrificios de los que lloran, y si comiera, se haría impuro lo que fue ofrecido lícitamente. Las cenas de los que lloran los griegos las llaman νεκρόδειπνα, nosotros podemos llamarlas parentales, porque se inmolan a los padres muertos. Y no solo quien ofrezca, sino también quien coma de tales alimentos se hará impuro: porque su pan, es decir, el alimento que ofrecen, no entrará en la casa del Señor, que fue destruida, que fue incendiada por el fuego babilónico; sino que será para sus almas. Y el sentido es, para su gula, y para su propia voluptuosidad; de lo contrario, no me agradan las cosas impuras. No habitarán en la tierra del Señor, quienes se apartaron de la Iglesia, y regresaron mentalmente a Egipto, y comen sacrificios de los asirios, es decir, de los demonios: ni liban vino al Señor con el que se embriagaron en la lujuria, y no le agradan ni las cosas que ofrecen, ni ellos mismos que las ofrecen. Los sacrificios de los herejes son pan de luto y lágrimas: porque todo lo que hacen se convertirá en llanto. Ni podrán escuchar: Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados (Mateo V, 5); sino que al contrario escucharán: Ay de los que ríen, porque ellos llorarán (Lucas VI, 25). Todo lo que ofrecen no lo ofrecen a Dios, sino a los muertos: a aquellos que inventaron las herejías impías; y cualquiera que coma de sus víctimas, se contaminará, Ciegos serán conducidos a la fosa por ciegos. Todo lo que hagan, lo hacen por causa de las delicias, para engañar al pueblo, para devorar las casas de las viudas. Podemos llamar pan de luto, las palabras mortíferas, con las que hablan iniquidad contra el Señor: ese pan no entra en la casa de Dios: porque las asambleas de los herejes no se llaman casa de Dios, sino cuevas de ladrones.

(Vers. 5 y 6.) ¿Qué haréis en el día solemne, en el día de la festividad del Señor? Porque han partido de la devastación: Egipto los reunirá, Menfis los sepultará, la plata deseable de ellos la heredará la ortiga, la bardana en sus tabernáculos. LXX: ¿Qué haréis en el día de la reunión, y en el día de la festividad del Señor? Por eso, he aquí que irán de la miseria de Egipto, y Menfis los recibirá, y los sepultará Machmas, su plata la poseerá la destrucción, espinas en sus tabernáculos. Cuando venga, dice, el día del cautiverio y el enemigo más cruel ataque, ¿cuál es mi festividad? ¿qué ofrenda tengo que sea aceptable? porque me vengará de mis enemigos, y pondrá fin a la injuria, y castigará a los hijos impíos. ¿Qué haréis, pues, en el día de la festividad del Señor? Responded. Y mientras ellos callan, él mismo responde, o más bien, lo que harán, lo ve con ojos divinos: He aquí, dice, que presionados por la miseria y la devastación, y deseando los asirios y caldeos atar a los cautivos, huyeron a Egipto. Allí Menfis los sepultará, que en ese tiempo era la metrópoli de Egipto, antes de que Alejandría, que antes se llamaba NO (), recibiera de Alejandro Magno tanto la magnitud de la ciudad como el nombre. Pero lo que dice en los Setenta, los sepultará Machmas, no se encuentra en el hebreo; sino MAMAD (), que se llama deseable. De lo cual es evidente, que son falsos por la similitud de las letras DALETH () y CHAPH (); y en lugar de Mamad, que todos tradujeron como deseable, pensaron que Machmas era una ciudad de Egipto. Podemos tomar

esto que se dice: Porque han partido de la devastación, Egipto los reunirá, Menfis los sepultará, también de la tribu de Judá: cuando, asesinado Godolías por Ismael, a quien Nabucodonosor había puesto sobre la tierra, los restos del pueblo huyeron con el profeta Jeremías a Egipto, y allí, perseguidos después por los caldeos, o fueron capturados, o sepultados (IV Reyes XXV). La plata deseable de ellos, que la ortiga poseyó, entenderemos las villas y todos los ornamentos de las villas, que se compran con el precio de la plata. Y lo que sigue, la bardana en sus tabernáculos, significa una larga devastación, para que donde una vez estaban sus casas, allí crezcan bardanas y ortigas y espinas. Se dice también a los herejes: Cuando venga el día solemne, ¿qué haréis? Por día solemne, Aquila interpretó, tiempo. De lo cual es evidente, que no significa un día festivo, sino el tiempo de la retribución: porque inmediatamente sigue: Han venido los días de la venganza, han venido los días de tu retribución. He aquí que habéis sido devastados por muchos enemigos: los asirios y caldeos os han degollado, habéis huido al mundo, y os habéis comparado con las demás naciones: allí os sepultará Menfis, que se interpreta como de la boca; y el sentido es: según vuestras blasfemias recibiréis, y lo que habéis hablado, lo sentiréis en los suplicios: las cosas deseables, es decir, los dogmas que os habíais compuesto con artificioso elocuencia, que se interpreta como plata, lo poseerá la ortiga, que os consumirá con eterno ardor: y será la bardana o espina en vuestros tabernáculos, porque espinas surgirán en las manos de aquellos que se embriagaron con la copa babilónica (Jeremías LI). Y en el Evangelio leemos, que los pensamientos torpes y las preocupaciones de este mundo, y los vicios adherentes, se llaman espinas, que al surgir en las hierbas ahogan los granos (Mateo XV).

(Vers. 7.) Han llegado los días de la visita, han llegado los días de la retribución: sabed, Israel, que el profeta es necio, el hombre espiritual es insensato por la multitud de tu iniquidad y la multitud de tu locura. LXX: Han llegado los días de la venganza, han llegado los días de tu retribución, e Israel será afligido como un profeta enloquecido, un hombre que tenía espíritu, por la multitud de tus iniquidades, se ha multiplicado tu locura. Y en este lugar suele haber error: donde nosotros hemos interpretado, sabed, Israel, esto es, israelitas, y en hebreo se lee JADAU (), los Setenta tradujeron y será afligido: pensando que la letra JOD era VAU, y leyendo por DALETH, RES: de los cuales uno significa conocimiento, el otro aflicción o malicia. Han llegado, pues, los días de la visita, de los cuales arriba (Vers. 5) había dicho: ¿Qué haréis en el día solemne, y en el día de la festividad del Señor? Han llegado los días de la retribución. Oh Israel, ahora reconoce tus palabras, tú que llamabas al profeta que te decía la verdad y profetizaba por el Espíritu Santo, necio e insensato, según aquello que en Ramot de Galaad los príncipes dijeron a Jehú: ¿Qué viene a ti este loco? (IV Reg. IX, 11). Por tanto, por la multitud de tus iniquidades, con las que te has desbocado en el crimen durante mucho tiempo, reconoce que no mi profeta, sino tú eres el insensato, que te has esforzado en pisotear mis palabras. Por locura, Aquila traduce ἐγκότησιν, que nosotros podemos decir en latín como ira o memoria del dolor. Algunos interpretan el día de la venganza y la retribución como el día del juicio, cuando será afligido Israel, que ahora se jacta de ver a Dios, y no es guiado por el Espíritu Santo, sino que es llevado por el demoníaco en varias direcciones, sin saber lo que dice: diciendo que el Hijo de Dios es una criatura, negando que el Espíritu Santo es Dios. Y nuevamente afirmando que hay un Dios bueno y otro creador del mundo: cuya locura es múltiple, porque también las iniquidades fueron muchas. A quien nosotros llamamos profeta necio, los setenta interpretaron como falso profeta. Y para no parecer que desconfiamos de la prudencia del lector repitiendo lo mismo a menudo, brevemente advertimos que todo lo que se dice de Israel y de Efraín en este profeta, debe referirse a los herejes, que verdaderamente enloquecen, hablando mentiras contra Dios.

(Vers. 8. y 9.) El vigilante de Efraín con mi Dios: el profeta es un lazo de ruina sobre todos sus caminos: locura en la casa de su Dios, han pecado profundamente: como en los días de Gabaa, recordará sus iniquidades, y visitará sus pecados. LXX: El vigilante de Efraín con Dios el profeta: un lazo tortuoso sobre todos sus caminos, han fingido locura en la casa de Dios: se han corrompido según los días del collado: recordará sus iniquidades, se vengará de sus pecados. Por eso Dios dio príncipes, para que corrigieran al pueblo que delinque, y lo trajeran de nuevo al camino recto: de donde también habla a Ezequiel: Te he dado como vigilante a la casa de Israel (Ezech. V, 17). Por tanto, Jeroboam fue dado como vigilante en el pueblo, y como profeta con mi Dios, esto es, con Dios, que habla estas cosas a Oseas. Pero él, según lo que está escrito arriba: Os habéis convertido en lazo para la vigilancia, y red extendida sobre Tabor, y habéis desviado las víctimas al abismo, ahora también es llamado lazo del pueblo de Israel, porque todos caen en su lazo, especialmente cuando ha puesto o fingido locura en la casa de Dios, es decir, en Betel ha hecho el becerro de oro, pues esto significa casa de Dios: y ha pecado tan profundamente en el crimen, y se ha sumergido en el abismo de la impiedad, que supera el crimen que una vez se cometió en Gabaa, cuando mataron a la esposa del levita que regresaba de Belén con un concubinato ilícito (Judic. XIX). Podemos tomar los días de Gabaa y aquel tiempo, cuando por Dios eligieron para sí un rey de la ciudad de Gabaa, es decir, Saúl. Y ahora dice que han pecado mucho más, eligiendo a Jeroboam y adorando ídolos, que en aquel tiempo, cuando eligieron a Saúl: aquí, de hecho, al cisma también se unió la idolatría: allí, sin embargo, el culto de Dios permaneció en el pueblo. Por eso recordará sus iniquidades, que ahora por paciencia se cree olvidadas, y visitará [Al. visita] sus pecados, y las heridas, que durante mucho tiempo han supurado. Buscando en las historias antiguas, no puedo encontrar que hayan desgarrado la Iglesia, y seducido al pueblo de la casa del Señor, excepto aquellos que fueron puestos por Dios como sacerdotes y profetas, es decir, vigilantes. Estos, por tanto, se convierten en un lazo tortuoso, poniendo escándalo en todos los lugares, para que cualquiera que entre por sus caminos, caiga, y no pueda permanecer en Cristo, y sea llevado por varios errores, y por caminos tortuosos sea llevado a precipicios. Estos son los vigilantes de Efraín, que han fingido locura en la casa del Señor, esto es, en la Iglesia, o en las Escrituras sagradas, interpretándolas perversamente, o ciertamente en cada uno de los creyentes, que con toda razón se llama casa de Dios. Por eso se han corrompido, y han perecido según los días del collado, cuando hablaron iniquidad en los altos, y subieron a los techos vanos. Dios recordará su iniquidad, por la cual han actuado inicualemente contra el prójimo, sacándolo de la Iglesia, y visitará sus pecados, con los que han pecado contra sus propias almas. Esto es lo que leemos en el salmo: Junto al camino pusieron un escándalo para mí (Ps. CXXXIX, 6). Porque si alguien no ve el camino de Dios, es decir, no oye el nombre de Cristo, no entrará por él. Por eso también los herejes bajo el nombre de Cristo ponen lazos junto al camino, para que quien cree que pisa en Cristo, de quien leemos que él es el camino, pise también en sus lazos, que han fingido locura en la casa de Dios.

(Vers. 10, 11.) Como uvas en el desierto encontré a Israel, como los primeros frutos de la higuera en su cima, vi a sus padres, pero ellos entraron a Baal-peor, y se alienaron en confusión, y se hicieron abominables, como aquello que amaron. LXX: Como uva en el desierto encontré a Israel, y como higo en el árbol de higuera temporal vi a sus padres, pero ellos entraron a Baal-peor, y se alienaron en confusión, y se hicieron abominables como los amados. Por lo cual en otros ejemplares leemos: y se hicieron amados, como abominables, lo que más se ajusta a la verdad. Cuando todo el mundo era un desierto, y no tenía conocimiento de Dios, encontré, dice, al pueblo de Israel como una uva en la soledad, y cómo lo encontré, dice: Como los primeros frutos de la higuera, en su cima vi a sus padres. Por tanto, en Abraham, en Isaac, y en Jacob se encontró al pueblo. Y nota la propiedad, los padres parecen

ser vistos, el pueblo es encontrado y en ambos es viña, y higuera, bajo los cuales se dice que descansa quien confía en el Señor. Pero ellos, sacados de Egipto, fornicaron con los madianitas (Num. XXV), y entraron [Al. salieron] a Baal-peor, ídolo de los moabitas, que nosotros podemos llamar Príapo. De hecho, Baal-peor se interpreta como ídolo de la lujuria, teniendo en la boca, es decir, en la cima, una piel; para mostrar la vergüenza del miembro viril. Y porque entraron a Baal-peor, por eso se alienaron de Dios, entregados a su confusión, es decir, al ídolo, para que por lo que se apartaron de Dios, eso adoraran, según está escrito: Porque de quien uno es vencido, de este es esclavo (II Petr. II, 19), y como los que sirven al vientre, tienen al vientre como Dios (Philip. III): así los que sirven a la lujuria, tienen a Baal-peor como Dios. Y se hicieron, dice, abominables, como aquello que amaron, según lo que está escrito en los Salmos: Sean semejantes a ellos los que los hacen, y todos los que confían en ellos (Ps. CXXXIV, 18), para que no solo sean llamados idólatras, sino ídolos. Pero el Señor en su pasión dice: He pisado el lagar solo, y de las naciones no hay hombre conmigo (Isa. LXIII, 3). Y en el salmo: Sálvame, Señor, porque ha faltado el santo (Ps. II, 1). Cuando todo el mundo estaba en pecado, y las naciones no conocían a Dios, e Israel había rechazado al que antes conocía, primero en los apóstoles, y en los hombres apostólicos, el Señor encontró a Israel, el pueblo cristiano, y viendo a Dios con entendimiento: y se sació de sus frutos dulcísimos, uva e higo, que si se encuentran en el desierto, y aún no en tiempo maduro, por su rareza son de mayor gracia. Pero ellos, es decir, Israel, que se asumen el nombre cristiano (pues no debe entenderse de los padres), entraron al ídolo Baal-peor, que tiene en la boca una piel. Porque todo lo que habla el hereje, es mortal, y separado del discurso viviente de Dios. O entraron a la lujuria: es difícil encontrar un hereje que ame la castidad, no porque deje de preferirla en los labios, sino porque no la guarda en la conciencia, diciendo una cosa, y haciendo otra; de donde se alienaron de Dios, y tienen gloria en su confusión, y se hicieron abominables, que antes eran amados en los padres. Si queremos leer, se hicieron abominables, como los amados, lo que sin embargo no está en hebreo: diremos que así se hicieron gentiles, que son abominables, como también los herejes que antes eran amados en los padres, esto es, para que tanto estos, como aquellos sean igualmente abominables y culpables.

(Vers. 12.) Efraín como ave voló: su gloria desde el parto, y desde el vientre, y desde la concepción: que aunque críen a sus hijos, los haré sin hijos entre los hombres. Pero también ¡ay de ellos cuando me retire de ellos! Efraín, como vi, Tiro estaba fundada en la belleza: y Efraín llevará a sus hijos al asesino. LXX: Efraín como ave voló: su gloria en el parto, y en los partos y en la concepción: porque aunque críen a sus hijos, serán sin hijos entre los hombres: porque también ¡ay de ellos es: mi carne de ellos. Efraín, como vi, en la captura ofreció a sus hijos: y Efraín, para llevar a sus hijos a la matanza. Mucho en este lugar discrepan los intérpretes. En el lugar donde nosotros dijimos, ¡ay de ellos cuando me retire de ellos!, los Setenta y Teodoción tradujeron, ¡ay de ellos, mi carne de ellos!: buscando la causa de tanta variedad, me parece haber encontrado esta: Mi carne, en lengua hebrea se dice BASARI (); nuevamente si decimos, mi retiro, o, mi declinación, se dice BASORI (). Los Setenta y Teodoción por lo que es mi retiro, y mi declinación, tradujeron, mi carne. Nuevamente donde nosotros pusimos: Efraín, como vi, Tiro era, los Setenta interpretaron, θήραν, es decir, caza, o captura: Aquila y Símaco y Teodoción, piedra durísima, es decir, pedernal, que en lengua hebrea se llama SUR (); que si leemos SOR, se dice Tiro. Pensando los Setenta intérpretes por la similitud de las letras RES y DALETH, que no era RES, sino DALETH, leyeron SUD, es decir, caza, o captura, de donde también BETHSAIDA () se dice casa de cazadores. Hemos dicho la diversidad de los intérpretes: volvamos al sentido. Efraín, es decir, las diez tribus, como ave voló en cautiverio, y se retiró de su lugar. Llamó ave, para mostrar el rápido tránsito a Babilonia. Pero si leemos, como ave voló su gloria, decimos esto,

que de ellos se ha retirado y volado la ayuda de Dios. Y lo que sigue, desde el parto, y desde el vientre, y desde la concepción, puede entenderse de dos maneras, que la gloria que voló de Efraín, también se retire desde el parto, y desde el vientre, y desde la concepción de ellos, esto es, abandone a sus hijos, y deje a sus descendientes. O ciertamente decimos, toda la gloria de Israel la tuvo en la multitud, y se consideró mayor que su hermano Judá, porque él gobernaba sobre diez tribus, aquel sobre dos. De donde el Señor habla, que aunque críen a sus hijos, y reúnan una multitud de hijos, serán entregados a la muerte: y ahora les sobreviene el verdadero ¡ay!, cuando Dios se retire de ellos. Y consecuentemente expone, cómo fue Efraín, que entonces fue abandonado: tan hermoso, dice, y así estaba rodeado por la ayuda de Dios, como Tiro que está rodeada por el mar, o ciertamente, como un escollo durísimo, que fijado en la tierra, desprecia todas las tormentas, y no se preocupa por los torbellinos y los vientos. Pero él, es decir, Efraín, o Tiro, que estaba fundada en la belleza del mar [Al. plenitud], llevará a sus hijos a la cautividad. Muchos refieren este capítulo a los tiempos de Azael, que sitió Samaria, y la afligió durante mucho tiempo con hambre, para que los sitiados consideraran más leve morir por la espada, que por inanición (IV Reg. VI, VII, y VIII). Pero nosotros digamos según la tropología, que Efraín, es decir, los herejes, como ave se han retirado de la Iglesia, y toda su gloria está en el parto, y en el vientre, y en la concepción, si han engendrado muchos hijos, a quienes el Señor amenaza, aunque hayan sido criados, y serán castigados, no por cualquier otro, sino por el mismo Señor, porque han engendrado hijos de fornicación, y para ellos es verdadero el ¡ay!, cuando Dios se retire de ellos. A la vez replica cómo fue Efraín: cuando, dice, estaba en la Iglesia, así era golpeado por las tentaciones de este mundo, como Tiro por las olas del mar, y sin embargo no podía sufrir nada adverso, porque tenía el fundamento de Cristo, sobre el cual la casa edificada, no puede ser derribada (Matth. VII). Ahora, sin embargo, lleva a sus hijos al asesino: esto es, al diablo. Y dijo bien, lleva, es decir, los hace salir de la Iglesia. Podemos llamar hijos de Efraín, a los pensamientos perversos, y a las doctrinas contrarias a la verdad, que el Señor destruye con el espíritu de su boca, y no permite que tengan tales hijos, y los deja al eterno exterminio. Pero lo que leemos en los Setenta, Mi carne de ellos: Efraín, como vi, en la caza ofreció a sus hijos, lo entendemos así: Si Cristo es la cabeza del cuerpo, es decir, de la Iglesia, todos nosotros somos miembros de Cristo y de la Iglesia. Quien, por tanto, se retire de la Iglesia, desgarrar el cuerpo de Cristo: por tanto, también Efraín fue carne y miembro del Señor Salvador. Pero en la caza ofreció a sus hijos, en la caza de aquellos, de quienes está escrito: Nuestra alma como un gorrión fue liberada del lazo de los cazadores (Psal. CXXIII, 7). Y sacó de la Iglesia a sus hijos, a la matanza, o a la herida: para que sean heridos por aquellos que lanzan flechas ardientes, para que hieran y quemen a la vez.

(Vers. 14.) Dales, Señor: ¿qué les darás? dales un vientre sin hijos, y pechos secos. LXX de manera similar. Si abusamos de lo que Dios ha dado como bendición, y se convierten en lo contrario de lo que fueron dados, conviene que se nos quiten. De hecho, la lengua fue dada para alabar al Señor Dios, y para decir lo que es bueno: Si alguien la usa para blasfemar, contra este el Salmista suplica al Señor: Sean mudos los labios engañosos, que hablan iniquidad contra el justo con soberbia y abuso (Ps. XXX, 19). Y en otro lugar: Destruya el Señor todos los labios engañosos, y la lengua jactanciosa (Psal. XI, 4). Porque Efraín se gloriaba en el vientre, y en la concepción, y en el parto, y en la multitud de pueblos, el Profeta suplica al Señor y dice: Dales, Señor. Y él mismo se responde: ¿Qué les darás? e inmediatamente añade: Dales un vientre estéril, y pechos secos, para que no tengan causas de soberbia, para que en lo que suelen gloriarse, en eso sean confundidos. Lo que también puede entenderse de los maestros de doctrinas contrarias, que se glorían en la multitud de pueblos, y en esos hijos que han criado para la perdición, para sacarlos de la Iglesia y llevarlos al asesino. Pues el diablo mata a tantos, como los herejes han engendrado hijos en el error. De

tal alma se dice: Bienaventurada la estéril inmaculada, que no conoció lecho en pecado (Sap. III, 12). Bienaventurado es el hombre eclesiástico, que en comparación con el hereje no ha engendrado hijos en el error. Y en otro lugar leemos. Es mejor no tener hijos con virtud. Porque del concubinato iniquo el semen perecerá (Sap. IV y III, según LXX): y aunque sean de larga vida, serán considerados en nada y su vejez será ignominiosa en el final: pues la fecunda multitud de los impíos es inútil; ni debemos pensar, que el vientre estéril, y los pechos secos se haya suplicado corporalmente.

(Vers. 15.) Todas sus iniquidades en Galgala: porque allí los aborrecí. LXX de manera similar. En Galgala Saúl fue ungido como rey, con Samuel anunciando la ira de Dios al pueblo (I Reg. X). Allí, dice, los aborrecí, y pidiendo para sí un rey humano, se apartaron de mi dominio. O porque Galgala es un lugar de idolatría, donde cometieron todos los crímenes. Pero porque Galgala se interpreta como revelación, ο κυλισμοί, es decir, revolcaderos, dice que todas las maldades de los herejes serán reveladas en ese tiempo, cuando Dios les haya dado un vientre estéril y pechos secos, y vean su ignominia. Y los que se jactaban por soberbia, que habían ascendido a las alturas, serán arrojados a la tierra, o serán llevados a los infiernos. Verdaderamente los herejes son dignos del odio de Dios, que hablan mentira contra el Señor, de quienes dice en lo siguiente:

Por la maldad de sus invenciones, los echaré de mi casa. No añadiré que los ame: todos sus príncipes se apartan, o son desobedientes. Lo mismo dicen los Setenta. Y de los herejes no hay duda de que han sido expulsados de la casa de Dios, y no añadirá que los ame mientras permanezcan en el error, y todos sus príncipes se apartan de Dios, o son desobedientes, como Valentín, Marción y otros. Podemos llamar príncipes de los herejes a los demonios, que verdaderamente se apartaron de Dios, y son llamados príncipes, según lo que el Señor dice en el Evangelio: Vendrá el príncipe de este mundo, y en mí no encontrará nada (Juan XIV, 30). Y el Apóstol nos dice que luchamos contra potestades, principados y gobernadores de las tinieblas de este mundo (Efesios VI). Sin embargo, se pregunta según la historia, cómo los echó de su casa, es decir, las diez tribus, cuando no estaban en la casa de Dios. Pero llamaremos casa de Dios a la tierra santa en la que fueron introducidos, o al falso nombre de Israel, o porque a ellos, como pueblo de Dios, se les enviaban los profetas. Que no añada que los ame, y que todos los reyes de Israel se apartaron de Dios, es evidente: hasta hoy permanecen en cautiverio. Otros piensan que lo que está escrito, los echaré de mi casa, se refiere al reino de Judá, que también será llevado al cautiverio. Pero, ¿cómo se les puede aplicar, no añadiré que los ame, cuando después fueron devueltos a Jerusalén, y todos sus príncipes se apartaron, cuando hemos leído que David, Asa, Josafat, Ezequías y Josías fueron reyes justos? Por lo tanto, debe referirse a los tiempos de Cristo, cuando en su venida fueron expulsados de la casa de Dios, y no serán salvados como Israel, sino como pueblo cristiano. Por eso el Señor hizo un látigo de cuerdas y los echó del templo: porque habían hecho de la casa de su Padre una casa de comercio (Juan II).

(Vers. 16 y 17.) Efraín ha sido herido: su raíz está seca: no darán fruto: y si engendran, mataré lo más amado de su vientre. Mi Dios los rechazará, porque no lo escucharon: y serán errantes entre las naciones. LXX: Efraín lamentó sus raíces: se secó, no da fruto: porque si engendran, mataré lo más deseado de su vientre. Dios los rechazará, porque no lo escucharon: y serán errantes entre las naciones. Toma la metáfora de un árbol, cuyas raíces si se secan, no puede dar fruto, y si produce algo, se secará en la misma flor. Habla de Efraín, cuya raíz se secó, porque perdió a Dios, en quien estaba fundado, o no mereció tener a sus padres Abraham, Isaac y Jacob, en quienes había echado raíz: y por eso no produce el fruto de la justicia; y si lo hace, dice, mataré lo más amado de su vientre, según lo que dijo antes: Si

crían a sus hijos, los dejaré sin hijos entre los hombres: por eso Dios los rechazó y los hizo ir cautivos. Y serán errantes entre las naciones. Podemos decir lo mismo de todos los judíos cuyos príncipes se apartaron de Dios, incitando al pueblo a pedir su muerte: por eso los echó de su casa, y no añadirá que los ame más. Golpeó su raíz y la secó, y no darán más fruto: y si lo hacen, y parecen meditar la Escritura santa y la Ley, y como hijos muy amados sacan algo de ciencia y doctrina de su corazón, con el Señor en contra, serán cortados. Dios los rechazó a todos los profetas, porque no lo escucharon: y serán errantes entre las naciones, sin altar, sin sede, sin ciudad propia. Por eso David habla en el salmo: No los mates, para que no olviden mis pueblos: dispérsalos con tu poder (Salmo LVIII, 12). Y en otro lugar: Según la multitud de sus iniquidades, expúlsalos, porque te irritaron, Señor (Salmo V, 12). De este árbol también leemos en el Evangelio: Ya está el hacha puesta a la raíz de los árboles. Todo árbol que no da buen fruto, será cortado y echado al fuego (Mateo III, 10). Nadie duda de que los herejes no pueden dar frutos de virtudes, porque perdieron al Señor, sobre quien, según el Apóstol, debieron estar arraigados y fundados (Efesios III); y si lo hacen, y generan algunos con la fecundidad de su vientre, con el Señor en contra, morirán. O porque sus frutos son todo lo que inventan, y generan de su corazón, se secarán y perecerán: y será evidente para todos que una raíz seca no puede dar frutos. Estos serán rechazados, más bien ya han sido rechazados por Dios: porque no escucharon su mandato: No traslades los límites que pusieron tus padres (Deuteronomio XIX, 14). Y por eso serán errantes entre las naciones, ahora pasando de estas a aquellas sentencias: mientras no les agrada lo que una vez encontraron, sino que siempre cambian lo viejo por lo nuevo, e imitan los errores de los paganos.

(Cap. X.---Vers. 1.) Israel es una vid frondosa: el fruto se le ha igualado: según la multitud de su fruto multiplicó los altares: según la fertilidad de su tierra, se llenó de ídolos. LXX: Israel es una vid frondosa: el fruto abunda en ella: según la multitud de sus frutos multiplicó los altares: según los bienes de su tierra, construirán monumentos. Por vid frondosa, Aquila lo interpretó como ἔνυδρον, que podemos traducir como acuosa, o ἔξοινον, porque pierde el sabor del vino: Symmachus ὕλομανοῦσαν, que crece toda en hojas. Las vides que no han sido podadas por el viñador, se llenan de sarmientos y hojas, y el humor que debían convertir en vino, lo desperdician en la vana ambición de hojas y follaje: una vid así es dañina para los agricultores. Así fue Israel, creciendo en multitud de pueblos, y no dando los frutos debidos al agricultor Dios. Digamos también de otra manera: Una vid frondosa o según los Setenta εὐκληματοῦσα, es decir, que tiene buenas ramas y sarmientos fructíferos, trajo muchos racimos, y la fecundidad de las uvas igualó la magnitud de las ramas: pero esta que antes era así antes de ofender a Dios, después convirtió la abundancia de frutos en multitud de ofensas: de modo que cuanto más pueblos tenía, más altares construía, y la abundancia de la tierra superaba en número a los ídolos. Por ídolos, los Setenta tradujeron στήλας, que llamamos estatuas o monumentos, que son propiamente de demonios o de hombres muertos. Así también los herejes, mientras estaban plantados en la Iglesia y crecían en la casa de Dios, eran llamados viña de Sorec, y traían frutos muy abundantes: pero después, cuanto más numerosos se hicieron, más altares se multiplicaron para sí, para que en lugar de un altar que es verdadero, construyeran más altares de su error, y según la fertilidad de su tierra se llenaron de ídolos. La tierra de los herejes es fecunda, que recibiendo de Dios la agudeza del sentido y del ingenio, para convertir los bienes de la naturaleza en culto a Dios, hicieron de ellos ídolos. Nadie puede construir una herejía, sino quien tiene un ingenio ardiente y posee dones de la naturaleza; que fueron creados por el artífice Dios. Así fue Valentín, así fue Marción, a quienes leemos como muy doctos. Así fue Bardesanes, cuyo ingenio incluso los filósofos admiran. Estos, pues, convirtieron los bienes de su tierra en monumentos de muertos, porque toda su doctrina no se refiere a los vivos, sino a los muertos, tanto a los que adoran como a los que engañan.

(Vers. 2.) Su corazón está dividido: ahora perecerán: él romperá sus ídolos: devastará sus altares. LXX: Dividieron sus corazones: ahora perecerán: él cavará sus altares: sus monumentos serán afligidos. Los hebreos transmiten una fábula de este tipo, confirmando su sospecha con la autoridad de las Escrituras: Mientras tanto los reyes como los pueblos adoraban juntos a los becerros de oro, y tenían consenso en la impiedad, no vino el cautiverio. El último rey de las diez tribus fue Oseas, de quien está escrito (IV Reyes XVII), que hizo el mal ante los ojos del Señor, pero no como los reyes de Israel que fueron antes de él, cuyo noveno año Salmanasar, rey de los asirios, capturó al pueblo de Israel, y los llevó a los asirios, y los hizo habitar junto al río Gozán en las ciudades de los medos. Se pregunta, pues, por qué bajo los peores reyes no fueron capturados, sino bajo aquel que comenzó a convertirse en parte a lo mejor. A esto añaden: el pueblo primero se excusaba, y decía, Obedecemos a las órdenes de los reyes, y no podemos resistir su tiranía: adoramos a los becerros a los que somos obligados a adorar. En los días de Oseas, el mismo rey ordenó que no se adoraran los becerros con tanto fervor, sino que quien quisiera fuera a Jerusalén, y en el Templo sacrificara a Dios; dicen que el pueblo se opuso a esta sentencia. Y esto es lo que ahora dice: su corazón está dividido, es decir, el del rey y el del pueblo, y sin excusa alguna, ahora perecerán, y serán entregados a un cautiverio eterno; pues tan pronto como el pueblo disintió del rey, vino la destrucción. Y lo que sigue: él romperá sus ídolos, se refiere a Dios: y devastará sus altares, no porque Dios lo haya hecho con su propia mano, sino porque su voluntad se cumplió a través de los enemigos. Los corazones de los herejes están divididos entre sí, y no niegan que se oponen con sentencias contrarias, mientras piensan de manera diversa. Por eso serán dispersados, y el Señor romperá o cavará sus ídolos o altares, que inventaron de su corazón, y devastará los monumentos, que cada uno llama con su propio nombre, y pusieron sus nombres sobre sus tierras, para que no se diga que pertenecen a la Iglesia de Cristo, sino a este o aquel.

(Vers. 3 y 4.) Porque ahora dirán, no tenemos rey: porque no tememos al Señor, y ¿qué nos hará el rey? Hablad palabras de visión inútil, y haréis un pacto, y germinará como amargura el juicio sobre los surcos del campo. LXX: Por eso ahora dirán, no tenemos rey, porque no temimos al Señor, pero ¿qué nos hará el rey? Hablando palabras, ocasiones mentirosas: dispondrá un testamento, surgirá como hierba el juicio sobre el desierto del campo. Después de que Dios haya roto los ídolos de Israel, y haya devastado sus altares o estatuas, y haya venido el cautiverio extremo, dirán: No tenemos rey. Y para que no piensen que la sentencia se prolongará por mucho tiempo, añadió: Ahora dirán, cuando sean devastados, cuando sientan que el rey Oseas, el último, ha sido quitado de ellos: por eso el rey ha sido quitado de nosotros, porque no temimos al Señor, el verdadero rey: ¿qué podía hacer el rey humano para beneficiarnos? Decid lo que queráis, suspirad por los errores antiguos, prometed prosperidad que se convertirá en lo contrario, haréis un pacto, no con Dios, sino con la mentira. Y después del pacto, que los Setenta interpretaron como testamento, germinará para vosotros, no una cosecha fecunda de trigo, ni siquiera alimento para los animales, cebada, ni legumbres variadas, ni vides que transformen sus frutos en mosto, ni árboles que germinen frutos que transformen el humor de la tierra en diversos sabores; sino que os brotará amargura, más bien juicio de amargura, o ἄγροστις, que en latín traducimos como hierba. Es un tipo de hierba similar a un tallo, que en cada nudo envía un brote hacia arriba y una raíz hacia abajo, y nuevamente esos brotes y ramitas son semilleros de otra hierba, y así en poco tiempo, si no se desentierra con sus raíces profundas, hace que todos los campos se parezcan a zarzas. De hecho, incluso si alguna parte seca de ella, siempre que tenga un nudo, cae sobre tierra cultivada, lo llena todo de hierba. Esto lo decimos según los intérpretes de los Setenta, pero en hebreo está escrito ROS (), que se traduce como amargura, es decir, juicio de amargura, de

lo que también el Señor habla en el Evangelio: Para juicio he venido a este mundo (Juan IX, 39): y de otros está escrito que recibirán mayor juicio (Marcos XII). Los discípulos de doctrinas contrarias, cuando sus mentiras hayan sido destruidas, y sus altares y bosques hayan sido subvertidos, tarde dirán: No tenemos reyes que antes nos gobernaban, a quienes siguiendo, no temimos al Señor; ¿qué nos ha aprovechado seguirlos, si en la necesidad no sentimos su ayuda? Esto dirán buscando alguna excusa, para que no parezca que erraron por sí mismos, sino por sus pésimos maestros. Por eso los Setenta tradujeron sus palabras como excusas falsas, que el profeta evita, diciendo: No inclines mi corazón a palabras de maldad, para excusar excusas en pecados (Salmo CXL, 4). Aplaudimos gustosamente nuestros vicios, y vencidos por las voluptuosidades, alegamos la debilidad de la carne, o los duros mandatos de los mayores: por eso las palabras y visiones de los herejes serán inútiles. Y harán un pacto, no con Dios, sino con la amargura, que cuando llegue el día del juicio, germinará sobre los surcos de su campo, para que los que sembraron en alegría, cosechen en lágrimas: los que rieron, lloren: los que tuvieron consuelo, se lamenten.

LIBRO TERCERO.

No ignoro, Pamaquio, que emprender la obra de los doce Profetas es difícilísimo, ciertamente interpretada para los latinos, y que más puede acusar nuestra temeridad que mostrar nuestra ciencia. Pero como no puedo negarte nada a ti que me exhortas, más bien me mandas, y según las fuerzas de los que ofrecen en el tesoro de Dios, las dos monedas de la viuda superaron las riquezas de muchos (Lucas XXI): lo que podemos, primero a Dios, luego a ti, que eres de Dios, lo ofrecemos: y siempre recordamos aquel versículo: Pollio también hace nuevos poemas. Y aunque me alegra que seas un defensor abierto por derecho de amistad, temo el juicio silencioso de tu erudición: y temo más tus alabanzas que las críticas de los adversarios. Porque la emulación les quita la fe, y no deben ser llamados jueces sino acusadores. Pero tú que amas, no emites juicio de personas, sino de cosas: aunque el amor también admite el error, y es hermoso aquello de Teofrasto, que Cicerón interpretó más al sentido que a la letra, *τοφλὸν τὸ φιλοῦν περὶ τὸ φιλούμενον*, es decir, los juicios de los amantes son ciegos. Sin embargo, en esta parte pido que te inclines más, no por odio, sino por amor. Dictamos el tercer libro sobre el profeta Oseas, y hemos llegado hasta las vacas de Bethaven: y mientras desplegamos las velas de la interpretación, tú debes decir aquel profético: Ven, espíritu, de los cuatro vientos del cielo, para que pasando rápidamente los diversos escollos de los que acechan, llevemos las mercancías del Señor, con el naufragio acechando por todas partes, a los puertos más seguros.

(Vers. 5 y 6.) Las vacas de Bethaven fueron adoradas por los habitantes de Samaria, porque su pueblo lloró por él: y sus sacerdotes se regocijaron en su gloria, porque se alejó de él. De hecho, él mismo fue llevado a Asiria, como ofrenda al rey vengador, la confusión atraparé a Efraín: Israel se avergonzará de su voluntad. LXX: En el becerro de la casa de On habitarán los que viven en Samaria: porque su pueblo lloró por él. Y como lo provocaron, se regocijarán por su gloria: porque fue trasladado de él, y él mismo fue llevado a los asirios atado, llevaron ofrendas al rey Jarib en la casa. Efraín recibirá confusión: Israel se avergonzará de su consejo. Qué es Bethaven, por la cual los LXX tradujeron, la casa de On, y quién es el rey Jarib, que se interpreta como vengador, lo hemos discutido más ampliamente antes. En Bethaven, es decir, Betel, los habitantes de Samaria adoraron vacas doradas, que con burla no llamó becerros de sexo masculino, sino vacas, es decir, hembras: para que Israel no solo adorara dioses becerros, sino diosas vacas. Y para mostrar que las vacas de Bethaven, un becerro en Betel, no se refería a ellos, el pueblo lloró por ellos, sino por él, es decir, el becerro dorado. Pero si el pueblo lloró, ¿por qué sus sacerdotes se regocijaron por él? Los

hebreos dicen que los becerros dorados fueron robados por los sacerdotes y reemplazados por otros de bronce dorado. Así que, mientras el pueblo lloraba en tiempos de necesidad y angustia, también se dice que los becerros dorados fueron enviados entre otras ofrendas a los reyes asirios, especialmente al rey Senaquerib por el rey de Israel, los sacerdotes se regocijaban porque su fraude no podía ser descubierto ni probado. Y esto es lo que dice, sus sacerdotes, es decir, del becerro, se regocijaron por él en la gloria del pueblo, es decir, en el becerro, que tenían por gloria; porque se había alejado de él, es decir, del pueblo, y había sido trasladado a los asirios. Y para que sepamos, dicen, esto es lo que se dice, el siguiente verso lo muestra claramente: Porque él mismo fue llevado a Asiria, como ofrenda al rey vengador. Y sigue inmediatamente: La confusión atraparé a Efraín, e Israel se avergonzará de su voluntad, o de su consejo. Pues descubierto el fraude de los becerros dorados, se informa al rey de Israel por cartas, y de donde pensaban agradar, de allí se avergüenzan más, y ofenden a aquellos a quienes enviaron ofrendas, pensando que no fue por el robo de los sacerdotes, sino por el fraude de los reyes y su consejo que esto se llevó a cabo. Leemos en el libro de los Reyes, que el rey de Israel Manahem envió mil talentos de plata al rey de Asiria Pul, para que su mano estuviera con él, es decir, para que le brindara ayuda, entre los cuales algunos creen que también se enviaron los becerros dorados. En el presente lugar, Symmachus interpretó Jarib como ὑπερμάχοντι, es decir, protector y defensor. Según la inteligencia espiritual, debemos trabajar en cómo aplicar todo esto a los herejes. Las vacas de Bethaven, o la casa de On, que se interpreta como trabajo, fueron adoradas por los herejes, que se jactaban de habitar en la custodia de los mandamientos de Dios, es decir, en Samaria, y en el día del juicio cuando el juicio brote como amargura sobre los surcos del campo, el pueblo llorará por él, es decir, por el becerro, y por la doctrina perversa, que pensaba que era Dios. Pero también los sacerdotes, no dijo, se regocijarán, sino que se regocijaron, refiriéndose al tiempo pasado sobre su gloria, con la que una vez se jactaron gloriosamente, porque el pueblo se había alejado de Dios, o porque la misma gloria de Dios se había alejado del pueblo, del cual había sido abandonada. Pero todo lo que hablan los herejes, y componen con palabras hermosas, envían ofrendas a su rey el diablo, refiriendo todo a él, de donde la confusión los atraparé eternamente, y se avergonzarán de sus voluntades. Algunos han dejado escrito en sus comentarios, tanto en el lugar anterior como en el presente, que el rey Jarib, es decir, el vengador, debe entenderse como Cristo. Lo cual nos desagrada por completo. Pues es impío que lo que se entiende históricamente del rey asirio, se refiera tropológicamente a Cristo.

(Vers. 7 y 8.) Samaria hizo pasar a su rey como espuma sobre la superficie del agua, y serán destruidos los altos del ídolo, el pecado de Israel. LXX: Samaria arrojó a su rey como espuma sobre la superficie del agua, y serán quitados los altares de On, los pecados de Israel. Por espuma, que los LXX y Teodocio tradujeron como φρύγανον, es decir, cremio, que son hierbas secas y ramitas secas, que se preparan para el horno y el fuego, Symmachus puso ἐπίζεμα, queriendo mostrar las aguas superiores de una olla hirviente, y que se elevan en espuma y burbujas, que los griegos llaman πομόλυγας. Así como la espuma que está sobre el agua se disuelve rápidamente: así el reino de las diez tribus terminará rápidamente, y perecerán los altos, es decir, BAMOTH (), de los cuales está escrito: Sin embargo, el pueblo aún sacrificaba e incensaba en los altos (III Reyes XXII, 44). Estos mismos altos son ὠν, o AVEN (), es decir, ídolos, que se interpreta como inútil, lo cual es el ídolo y el pecado inútil de Israel. Disipado el ídolo y sus altos.

(Vers. 9.) Cardo y espino crecerán sobre sus altares, y dirán a los montes, cúbrannos, y a las colinas, caigan sobre nosotros. LXX: Espinas y abrojos crecerán sobre sus altares, y dirán a los montes, cúbrannos, y a las colinas, caigan sobre nosotros. Señal de la última soledad, para que ni siquiera queden los muros ni los vestigios extremos de los edificios. En ese tiempo,

dirán a los montes, cúbrannos, y a las colinas, caigan sobre nosotros. Lo que el Señor dice que se cumplirá en el último tiempo de la cautividad judía. Por lo tanto, todo lo que ahora se dice contra las diez tribus, o contra todo Israel, sabemos que típicamente también puede transferirse a todo el pueblo, para que cuando los romanos tomen Jerusalén, y destruyan el templo, o cuando venga el día del juicio, como algunos sospechan, dirán con gran horror temiendo, a los montes, cúbrannos, y a las colinas, caigan sobre nosotros, prefiriendo morir que ver lo que trae la muerte. Pero también la Samaria de la iniquidad espiritual, que se había separado del pueblo de Dios, hizo pasar a su rey rápidamente, es decir, la palabra y doctrina de los herejes como espuma, o cremio sobre la superficie del agua, de los cuales una cosa, mientras se ve, de repente se disuelve, otra es fácil de quitar de las cimas de las aguas, y echar al fuego. Así son los herejes hinchados con palabras espumosas, y mezclan los mandamientos ardientes de Cristo con el bautismo y sus palabras. Todo esto pasará, y las palabras magníficas en las que trabajaron, que se interpreta como *övn*, se dispersarán inmediatamente, en las que pecó Israel: y será tal la soledad de la mala doctrina, que espinas y abrojos crecerán sobre sus altares. Es evidente para todos que espinas y abrojos crecen donde no hay cultivo de campos. Estas espinas son las que ahogan la semilla, y no permiten que crezcan las que nacen en la mano del borracho, que en lugar de uva hizo Israel. Pues el Señor esperaba que hiciera uvas, y produjo espinas, o una uva silvestre que tiene la apariencia de uva, y con su sabor amargo tuerce la boca de los que la comen. Por eso, cuando llegue el tiempo del juicio, y todo haya sido destruido, dirán a los montes, que antes consideraban altos, y a sus antiguos maestros, cúbrannos: y a las colinas, caigan sobre nosotros. Pero porque en los montes puso, cúbrannos: y en las colinas, caigan, algo más sagrado debe explicarse. A los montes, es decir, a los santos que tienen verdadera y no fingida altura, dirán: cúbrannos. Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades están cubiertas (Salmo XXXI). Y a las colinas que no tienen altura natural, que antes pensaban que tenían algo de elevación, les dirán: caigan sobre nosotros: pues los montes cubrirán, y las colinas caerán: pero esto sucederá por el miedo y el terror increíble, por el cual tanto los montes como las colinas serán humillados.

(Vers. 9, 10.) Desde los días de Gabaa pecó Israel: allí se detuvieron. No los alcanzará en Gabaa la batalla sobre los hijos de iniquidad: Según mi deseo los corregiré: se reunirán sobre ellos los pueblos, cuando sean corregidos por sus dos iniquidades. LXX: Desde que hay colinas, pecó Israel: allí se detuvieron: no los alcanzó en la colina la guerra sobre los hijos de iniquidad: vino para corregirlos: y se reunirán sobre ellos los pueblos, cuando sean corregidos por sus dos iniquidades. Desde el día en que la esposa del levita fue vil y cruelmente asesinada por Benjamín en la ciudad de Gabaa, todo Israel pecó contra mí (Jueces XIX): no porque vengaron la injuria, y el crimen con sangre, sino porque con dolor marital se lanzaron a la batalla, y no quisieron vengar el sacrilegio contra su Dios: porque en la casa de Micaía el efod y los terafines que se adoraban como ídolos, los descuidaron. Aquí, pues, se detuvo Israel: allí reprimió su paso, para no caminar más en los caminos del Señor: por eso no los alcanzará por Gabaa la batalla, o la cautividad, como ellos piensan; pues allí hicieron bien en perseguir a los hijos de iniquidad; pero los corregiré, dice, y los instruiré con toda la voluntad de mi alma, y reuniré contra ellos la multitud de los pueblos, porque cometieron dos iniquidades, vengando al hombre, y descuidando la injuria de su Dios. O dos iniquidades: porque primero pecaron con los ídolos de Micaía, segundo con los becerros de Jeroboam: o ciertamente podemos llamar dos iniquidades a los dos becerros de Samaria en Dan y Betel, de los cuales también habla Jeremías: Dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas rotas, que no pueden contener agua (Jeremías II, 13). Estas dos iniquidades rompieron contra los dos preceptos del Decálogo, en los cuales se dice: Yo soy el Señor tu Dios: no tendrás dioses ajenos delante de mí (Éxodo X, 2, 3). Los Setenta interpretaron Gabaa como colinas: Desde los días de las colinas pecó Israel: cuando dejó los

montes de la Iglesia, y descendió a las colinas, o laderas heréticas: pensando que era más sabio que la Iglesia, y que había encontrado algo más sublime: allí se detuvieron, es decir, perseveraron en el error. Y lo que sigue: No los alcanzará en la colina la batalla, algunos lo interpretaron así: porque engendraron hijos de iniquidad, y al salir de la Iglesia, comenzaron a estar en las colinas, cuando venga la persecución, no los alcanzará la batalla, pues el diablo no quiere atacar a los suyos. Otros así: Porque desde los días de las colinas pecó Israel, y allí se detuvo y no pudo caminar más: ¿no debería ser alcanzado en las colinas por la batalla? ¿No deberían luchar contra él los hombres eclesiásticos, para destruirlos sobre los hijos de iniquidad? que si son alcanzados y vencidos, no podrán engendrar más. Al mismo tiempo, el Señor promete que los corregirá y los instruirá, para que cuando los maestros sean vencidos, se reúnan contra ellos sus discípulos, a quienes antes engañaron, y vean la corrección por sus dos iniquidades, porque dejaron la Iglesia, fuente del Señor, y cavaron para sí cisternas rotas, es decir, las cavernas de los herejes, que no pueden contener las aguas, es decir, la doctrina del Salvador y el sacramento del bautismo.

(Vers. 11.) Efraín es una novilla enseñada a amar la trilla: y yo pasé sobre la hermosura de su cuello, y subiré sobre Efraín: Judá arará: Jacob romperá sus surcos. LXX: Efraín es una novilla (o vaca: pues lo que en hebreo se dice EGLA (), es decir, μόσχος y δάμαλις, significa ambos), Efraín, pues, es una novilla enseñada a amar la contienda: pero yo vendré sobre la hermosura de su cuello: pondré sobre Efraín, y callaré a Judá: Jacob se fortalecerá. Este lugar, o más bien todo lo que sigue en este capítulo, está envuelto en grandes oscuridades. Por lo tanto, nosotros que intentamos explicarlo, y el lector prudente al mismo tiempo, presten atención, para que si no la verdad, lo cual es muy difícil, al menos podamos investigar la sospecha de lo verosímil. Esta es la costumbre del discurso divino, expresar la verdad de la historia a través de la tropología y la metáfora. Así pues, Efraín es similar a una vaca o novilla, que desde su juventud aprendió a trillar en la era, y a arrastrar ruedas de hierro sobre los montones de grano, para separar la paja del trigo: y no solo aprendió, sino que con demasiada costumbre comenzó a amar lo que fue enseñada. Y yo, dice, pasé sobre la hermosura de su cuello. La palabra hebrea ABARTHI (), es decir, pasé, especialmente cuando se dice de Dios, siempre significa plagas y adversidades. De hecho, el exterminador en Egipto se recuerda que pasó. Porque Efraín ama trillar en la era, yo, dice, pasé sobre la hermosura de su cuello, y domé los músculos hinchados de su cuello con un yugo impuesto. ¿Qué mencionar del yugo de la Ley? Yo mismo subí sobre ella, y mientras yo trabajaba así, Judá, es decir, las dos tribus, comenzaron a arar los campos con el arado, y a reclinar la tierra en los surcos. Pero llevando el yugo Efraín, y arando Judá, Jacob rompió sus surcos. Aquí entendamos a Jacob en distinción de Israel y Judá, las doce tribus: que comenzaron a romper los terrones con los arados, y a desmenuzar la tierra: para que, suavizada, reciba la semilla y, después de un tiempo, la cosecha brote fecunda. Por trilla, o era, los LXX tradujeron contienda, y el sentido es: Porque Efraín no quiere recibir el yugo de la Ley, yo pasaré y subiré sobre la hermosura de su cuello: para que la vaca contenciosa y lasciva aprenda a trabajar, lo que no quiere. Judá, sin embargo, arará por su propia voluntad: porque tiene el templo, y mora en la ley, para que todas las doce tribus preparen los campos para sembrar. Y lo que sigue según los mismos LXX; Pondré sobre Efraín: y callaré a Judá, Jacob se fortalecerá, aquí puede haber este sentido: Efraín, que es contencioso y no quiere llevar las cargas de la Ley, le impondré la cautividad. A Judá, sin embargo, lo dejaré un poco, y no hablaré de él: pero cualquiera que guarde mis preceptos, tanto de Efraín como de Judá, se fortalecerá y será llamado Jacob. Según la anagogía, esto puede decirse, que Efraín, que fue instruido en la ley de Dios, para trillar en la era de las Escrituras, y meditar en ella día y noche, comenzó a amar la contienda y a rechazar el yugo de la Ley, y a contender contra los eclesiásticos para la subversión de los oyentes. Por lo cual el Señor, levantando su cuello y

prometiéndose cosas sublimes, o lo oprimirá con un yugo, o él mismo pasará y lo pisará con sus pies, y subirá sobre él, para que sepa que tiene un Señor. Judá, sin embargo, es decir, el eclesiástico, arará, perseverando en la obra comenzada. O: Retendré, dice, a Judá. Pues no necesitan médico los sanos, sino los que están mal (Lucas V). Jacob, sin embargo, que se interpreta como suplantador, y diariamente suplantando vicios y pecados, y toma las primicias de su hermano, y es heredero de la posesión paterna, y duerme en Betel, que se interpreta como casa de Dios, romperá los surcos y los terrones, para que la tierra reciba la semilla arrojada en su seno blando, y produzca cien medidas de cebada, o, como se tiene en hebreo, el ciento por uno. Pues no se debe creer que el patriarca Isaac se dedicara a la cebada, y no al trigo. Hasta hoy, el hombre eclesiástico Jacob rompe los terrones de la historia y la dureza de la letra en partes, y los divide espiritualmente, para que puedan dar frutos espirituales. Lo cual también leemos que el Señor hizo, para que los cinco panes de la Ley, que el pueblo no podía comer enteros, los rompiera en pedazos: para que a través de las manos de los apóstoles los diera a los creyentes para que se alimentaran (Lucas IX). Pero lo que dice según los LXX, Jacob se fortalecerá, muestra que todo el que trabaja, trabaja para sí mismo, para que coseche frutos eternos.

(Vers. 12.) Sembrad para vosotros en justicia, cosechad en la boca de la misericordia. Renovad para vosotros barbecho: pero es tiempo de buscar al Señor, cuando venga el que os enseñará justicia. LXX: Sembrad para vosotros en justicia, cosechad el fruto de la vida: iluminad para vosotros la luz del conocimiento, porque es tiempo: buscad al Señor, hasta que vengan los frutos de justicia para vosotros. Conserva la metáfora agrícola una vez comenzada. Había dicho que Efraín era una novilla enseñada a amar la trilla de la era, y que él había pasado sobre su cuello, y que Judá había arado, y que Jacob había roto los surcos, o terrones. Ahora ordena que siembren para sí mismos por medio del arrepentimiento, y siembren en justicia, es decir, en la Ley, y cosechen en misericordia, es decir, en la gracia del Evangelio. Allí, pues: Ojo por ojo, diente por diente (Éxodo XXI): aquí leemos: Al que te hiera en la mejilla derecha, preséntale también la otra (Mateo V, 39). Y cuando hayáis sembrado en justicia, y cosechado en misericordia, renovad para vosotros los campos fértiles. Y da las razones por las cuales deben sembrar, por qué deben cosechar, por qué deben renovar los campos fértiles. Es tiempo, dice, de buscar al Señor, cuando venga, Cristo y Salvador, que os enseñará la justicia, que ahora esperáis en la Ley: Porque el fin de la Ley es Cristo para justicia a todo el que hace el bien (Romanos X). Por lo que nosotros dijimos, cosechad en la boca de la misericordia, los LXX tradujeron, cosechad el fruto de la vida: y más se ajusta a la semilla la cosecha, que la vendimia: el fruto de la vida es él mismo, que también es el árbol de la vida. Y por lo que nosotros pusimos, renovad para vosotros barbecho, ellos tradujeron, iluminad para vosotros la luz del conocimiento, para que por las obras y los mandamientos de la Ley merezcamos tener conocimiento, según lo que leemos en cierto libro: Deseaste la sabiduría: guarda los mandamientos, y el Señor te la dará (Eclesiástico I, 33). Pues el que convierte los mandamientos en obras, siembra en justicia, y cosechará de ella los frutos de la vida. Por eso también leemos en otro lugar: El mandamiento del Señor es claro, iluminando los ojos (Salmo XVIII, 9). E Isaías dice al Señor: Tu luz es sobre la tierra. Y en otro lugar: De tus mandamientos he entendido (Salmo CXVIII). A estos también, que están separados de la Iglesia, y se asumen falsamente el nombre de cristianos, se les ordena que hagan penitencia, y reciban ambos Testamentos: en el Antiguo siembren en justicia, en el Nuevo cosechen en misericordia: y se iluminen para sí mismos la luz del conocimiento, o renueven para sí mismos los campos fértiles, y busquen al Señor, que puede enseñarles la verdadera justicia, y destruyan a los falsos maestros, de quienes no aprenden justicia, sino iniquidad.

(Vers. 13.) Has arado la impiedad, habéis cosechado la iniquidad: habéis comido el fruto de la mentira. LXX: ¿Por qué calláis las impiedades, y habéis vendimiado las iniquidades de él: habéis comido el fruto engañoso. Me veo obligado, contra mi voluntad, a discutir con frecuencia sobre las particularidades de la lengua hebrea: pues no repetimos las sentencias al estilo de los retóricos, construimos las palabras y despertamos a los oyentes o lectores con declamaciones para nuestra alabanza: sino que nos esforzamos por explicar lo que es oscuro, especialmente a las personas de lengua extranjera. Arriba, donde interpretamos, arará Judá, en hebreo se lee JEROS () con la primera letra JOD, que los Setenta, pensando que era VAU (), interpretaron como, y callaré. Ahora también en hebreo está escrito ARASTHEM, () que nosotros hemos traducido como, has arado: por lo cual los Setenta tradujeron, ¿por qué calláis: con un error similar al anterior, interpretando silencio por arado. El sentido de estas palabras es: Sobre el cuello de la ternera de Efraín, contenciosa y amante de la trilla, yo pasé, y yo subí, para que, arando Judá y rompiendo los surcos, Jacob trillara la era y soportara el calor del sol. Y les advertí que sembraran en justicia, y cosecharan en misericordia, y se hicieran barbechos: y reconocieran que era tiempo de buscar al Señor, cuando vendría quien nos enseñaría la justicia. Al mandarlo yo, y queriendo recibir de los alegres barbechos los frutos de la justicia y la misericordia, araron la impiedad, con la cual actuaron impiamente contra el Señor, abandonando al Creador y adorando ídolos, y cosecharon la iniquidad, recibiendo de la mala semilla malos frutos, de los cuales hicieron no solo pan cocido bajo cenizas, sino también fraudulento y engañoso, que con vana esperanza engañaría al que lo comiera. Así son los herejes, que aran con discurso compuesto, y ocultan o callan la impiedad: para que no parezca impiedad, sino que se crea piedad. Por eso, porque dijeron en su corazón, no hay Dios (Salmo XIII), se corrompieron y se hicieron abominables, y cosecharon, o vendimiaron iniquidades. Pues así como la raíz de todos los males es la avaricia (I Tim. VI): así la raíz de todos los pecados y crímenes es la impiedad, quien la haya arado, o sembrado, cosechará iniquidades. Quienes, por tanto, araron la impiedad, y cosecharon iniquidades, comieron el fruto de la mentira: predicando a los pueblos engañados todo lo que es falso, para que no busquen el verdadero pan, que descendió del cielo: sino el pan de la mentira, que asfixia y mata a los que lo devoran.

(Vers. 14 y 15.) Porque confiaste en tus caminos: en la multitud de tus fuertes se levantará tumulto en tu pueblo, y todas tus fortalezas serán devastadas: como fue devastado Salmana de su casa, quien vengó [Vulgata juzgó] a Baal en el día de la batalla, con la madre sobre los hijos golpeada, así os hizo Betel a causa de la malicia de vuestras iniquidades. LXX: Porque esperaste en tus carros, en la multitud de tu fortaleza, se levantará destrucción en tu pueblo, y todas tus murallas desaparecerán; como los príncipes de Salmana de la casa de Jerobaal en los días de la guerra, golpearon a la madre sobre los hijos, así os haré, casa de Israel, a causa de vuestras malicias. Por eso comisteis el fruto de la mentira, y en todo lo que propusisteis, la vana esperanza os engañó; porque confiaste, oh Efraín, en los caminos de tu idolatría: pues estos son tus caminos, y en la multitud de tus fuertes, no teniendo esperanza en Dios, sino en la fuerza del ejército. Así que se levantará tumulto en tu pueblo, que en hebreo se dice, SAON (), es decir, sonido y clamor de ejército ululante, con los cuales clamando, todas tus fortalezas serán devastadas, y lo que considerabas fortificado y seguro, se abrirá a los enemigos, y así serán devastadas, como fue devastado y destruido Salmana, príncipe de los madianitas, que fue asesinado por la casa de Jerobaal (Jueces VIII). Sin duda se refiere a Gedeón, quien por haber destruido el templo de Baal y cortado el bosque, y no poder vengarse él mismo, recibió el sobrenombre de Jerobaal, es decir, que Baal se vengue; para que así como Salmana mató a los hijos ante sus madres, y luego también a las madres, así también tus hijos, oh Efraín, sean asesinados en tu presencia [Al. serán asesinados], y tú mismo serás masacrado. Buscamos dónde está escrito que Salmana mató a la madre sobre los

hijos: leemos en el libro de los Jueces, hablando Gedeón al príncipe de Madián: Como tu espada hizo a muchas madres sin hijos, así sin hijos será entre las mujeres tu madre (Jueces VIII). Así como Salmana fue devastado por Jerobaal, que algunos erróneamente piensan que es Jeroboam hijo de Nabat, que gobernó sobre las diez tribus, y fue devastado, como se contiene en hebreo, por ARBEL (), que significa lo mismo que Jerobaal, pero con un discurso más breve y elocuente: así os hizo, oh Israel, a causa de vuestras malicias Betel, en la cual pusisteis el becerro de oro, y adorasteis a los dioses egipcios. En lugar de Betel, que se interpreta como casa de Dios, los LXX tradujeron casa de Israel, lo cual no se encuentra en absoluto en hebreo. Hemos escapado de alguna manera de los lugares escabrosos: ahora, izando velas hacia lo alto, crucemos el mar de la alegoría. Porque confiaste, oh Efraín, en tus caminos, o en tus carros, de los cuales está escrito: Estos en carros y aquellos en caballos: pero nosotros en el nombre del Señor nuestro Dios nos magnificaremos (Salmo XIX, 8): y confiaste en la multitud de tus fuertes, que fortaleciste con falsa ciencia: por eso se levantará tumulto y sonido en tu pueblo. Pues todo lo que hablan los herejes, no tienen voz que explique las sentencias, sino tumulto, clamor y sonido. Y todas tus fortalezas, o lo que está amurallado, serán devastadas (pues no están fortificadas con los testimonios de las Escrituras, sino con el arte dialéctico y los argumentos de los filósofos) como fue devastado en otro tiempo Salmana por Gedeón, con la madre sobre los hijos asesinada. De cuya historia también hace mención el salmo ochenta y dos: donde entre otros jefes de Madián también se recuerda a Salmana, diciendo: Hazles, Señor, sin duda refiriéndose a aquellos que hicieron pacto o testamento contra el Señor, como Madián y Sísara (Salmo LXXXII, 12, 13). Y después de lo demás: Pon, dice, a sus príncipes como Oreb y Zeeb, y Zeba y Salmana, todos sus príncipes que dijeron: poseamos por herencia el santuario de Dios. Y en este mismo salmo se describen los jefes de los herejes, que intentaron reclamar para sí el altar de Dios. Y lo que sigue: Como os hizo Betel, a causa de la malicia de vuestras iniquidades, se adapta propiamente a los príncipes de los herejes, que Betel, a la que ellos llaman Betel, es decir, casa de Dios, y falsa Iglesia; para que el sentido sea: Así os hará vuestra Iglesia, a la que llamáis casa de Dios: pero desde que es sostenida por vosotros, debe ser llamada Bethaven, es decir, casa del ídolo, por la multitud de vuestras malicias.

(Cap. XI.---Vers. 1 y 2.) Como la mañana pasó, pasa el rey de Israel: porque niño era Israel, y lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo: los llamaron: así se alejaron de su rostro: a Baalim sacrificaban, y a los ídolos ofrecían sacrificios. LXX: Por la mañana fueron arrojados, fue arrojado el rey de Israel, porque pequeño era Israel, y yo lo amé, y de Egipto llamé a sus hijos. Como los llamé, así se alejaron de mi rostro: a Baalim sacrificaban, y a las imágenes ofrecían incienso. Explica el mismo sentido con diferentes figuras. El que antes había dicho: Hizo pasar Samaria a su rey como espuma sobre la faz del agua; porque la espuma y las burbujas flotando en las cimas de las aguas se disuelven rápidamente: ahora pone la misma cosa bajo otra similitud. Pues así como el amanecer y el alba y el principio del día, que se llama mañana, entre la vecindad de la noche y el sol pasa rápidamente; de modo que se termine la noche y se aclare el día: así el rey de Israel, es decir, las diez tribus pasarán rápidamente. Expone los beneficios que Dios le ha conferido. Mientras, dice, era niño y pequeño, y estaba cautivo en Egipto, lo amé tanto que envié a mi siervo Moisés, y de Egipto llamé a mi hijo, de quien dije en otro lugar: Mi hijo primogénito es Israel (Éxodo IV). Y porque Israel se dice singularmente, pero se entiende pluralmente: así como el pueblo y Efraín y Judá: ya que en número singular hay un gran número, que se contiene en este número, recuerda la historia antigua, que los llamó por Moisés y Aarón, que los llamaron para que salieran de Egipto: pero ellos, llamados por ellos, se alejaron de su rostro, dándoles la espalda, y mostrando la dureza de su mente con el gesto del cuerpo. Ni les bastó despreciar a los que los llamaban, sino que sacrificaron a Baal y a sus imágenes, o a los ídolos

ofrecieron incienso. Leemos que adoraron a Baal primero bajo el rey Acab de Israel, que tomó por esposa a Jezabel, hija del rey de Sidón, y trasladó el ídolo babilónico y fenicio a Samaria. Por lo tanto, une en un solo discurso los pecados distantes en el tiempo, cómo primero fueron llamados de Egipto y llamados hijos, luego en el desierto se alejaron de Dios, adorando más a Beelphegor que a Dios, y después en la tierra santa sirvieron a Baalim y Astaroth, y a otros ídolos. Y entendemos que los herejes pasan como el amanecer, y su rey el diablo, o el hereje, a quienes en la infancia (cuando creyeron en la Iglesia, y eran pequeños, y se les llamaba por el nombre de Cristo) Dios los amó, y los llamó de la tribulación y las tinieblas de Egipto. Los llamó por los apóstoles y doctores de la Iglesia. Y cuando fueron llamados por mis líderes, se alejaron de su rostro, y adoraron a Beelphegor, es decir, sirvieron a sus vicios y lujuria, y después sacrificaban a Baalim y a los ídolos que se habían fabricado. Pues cada uno de los herejes tiene sus propios dioses, y lo que sea que hayan simulado, lo adoran como si fuera una imagen esculpida o fundida. Por lo que nosotros dijimos: De Egipto llamé a mi hijo (Mateo II), los Setenta tradujeron: De Egipto llamé a sus hijos, lo cual no se encuentra en hebreo: y nadie duda que Mateo tomó el testimonio de este lugar según la verdad hebrea. Por lo tanto, quienes critican nuestra traducción, que presenten la Escritura de la cual el Evangelista tomó este testimonio, e interpretó en el Señor Salvador, cuando fue traído de Egipto a la tierra de Israel. Y cuando no puedan encontrarlo, que dejen de fruncir el ceño, levantar las cejas, arrugar la nariz, chasquear los dedos. Este lugar en el séptimo volumen que el emperador Juliano vomitó contra nosotros, es decir, los cristianos, lo calumnia, y dice: que lo que está escrito sobre Israel, el evangelista Mateo lo trasladó a Cristo, para burlarse de la simplicidad de aquellos que habían creído de entre los gentiles. A lo cual responderemos brevemente: Primero, que Mateo publicó el Evangelio en letras hebreas, que no podían leer sino aquellos que eran de entre los hebreos. Por lo tanto, no lo hizo para burlarse de los gentiles. Pero si quiso burlarse de los hebreos, o fue tonto, o fue inexperto: tonto, si fingió una mentira evidente: inexperto, si no entendió de quién se decía esto. La tontería la excusa el mismo volumen, que está compuesto con prudencia y orden; no podemos decir que fue inexperto, a quien conocemos por otros testimonios de las Escrituras que tenía conocimiento de la Ley. Resta decir que lo que precede de manera típica en otros, según la verdad y el cumplimiento se refiere a Cristo: lo cual sabemos que el Apóstol hizo en los dos montes Sinaí y Sion, y en Sara y Agar. Pues no es que no sea el monte Sinaí, y no sea Sion: no fue Sara, y no fue Agar; porque el apóstol Pablo refirió esto a los dos Testamentos (Gálatas IV). Así, pues, lo que está escrito: Pequeño era Israel, y lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo, se dice ciertamente del pueblo de Israel, que es llamado de Egipto, que es amado, que en ese tiempo después del error de la idolatría es llamado como un niño y pequeño: pero se refiere perfectamente a Cristo. Pues también Isaac fue en tipo de Cristo porque llevó él mismo la leña de su futura muerte (Génesis XXII): y Jacob porque tuvo por esposa a Lea de ojos tristes, y a Raquel hermosa (Génesis XXIX). En Lea, que era mayor, entendemos la ceguera de la Sinagoga, en Raquel la belleza de la Iglesia: y sin embargo, aquellos que fueron en parte tipo del Señor Salvador, no debemos creer que todo lo que se narra que hicieron, lo hicieron en su tipo. Pues el tipo indica una parte: si todo precede en el tipo, ya no es tipo, sino que debe llamarse la verdad de la historia. Esto lo hemos dicho brevemente como en Comentarios: ahora volvamos a lo demás.

(Vers. 3, 4.) Y yo como un nutridor de Efraín, los llevaba en mis brazos, y no supieron que los curaba. Con cuerdas de Adán los atraeré, con lazos de amor. Y seré para ellos como quien levanta el yugo sobre sus mejillas, y me incliné hacia él para que comiera. LXX: Y yo até [Al. coloqué] a Efraín, lo tomé sobre mi brazo; y no supieron que los sanaba en la corrupción de los hombres: los extendí en los lazos de mi amor. Y seré para ellos, como quien da bofetadas a un hombre sobre sus mejillas: y miraré hacia él prevaleciendo sobre él. Hay

mucha disonancia entre el hebreo y la edición de los Setenta intérpretes. Intentemos, pues, tejer la historia según los hebreos; según los LXX, la anagoría. El que antes había dicho: niño era Israel y lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo; y luego añadió lo que había cometido de maldad, a Baalim sacrificaban, y a los ídolos ofrecían sacrificios, ahora narra con qué amor amó a Israel, según lo que se lee en el Deuteronomio: Te llevó el Señor tu Dios, como suele un hombre llevar a su pequeño hijo, en todo el camino por el que anduviste, hasta que llegaste a este lugar (Deut. I, 31). Y en otro lugar: Extendió sus alas y lo tomó, y lo llevó sobre sus hombros (Ibid. XXXII, 11). Yo, dice, que era padre, me hice nutridor, y yo mismo llevaba a mi pequeño en mis brazos, para que no se lastimara en el desierto, y para que no se asustara ni del calor ni de las tinieblas, de día era nube, de noche columna de fuego (Éxodo XIII): para que a los que protegía, los iluminara y sanara con mi luz, y cuando pecaron, e hicieron para sí la cabeza de un becerro, les di lugar para el arrepentimiento, e ignoraron que los curaba, y que durante cuarenta años cubría la herida de la idolatría, y los devolvía a su salud original. Los curé, sin embargo, por las cuerdas y los lazos de amor, con los cuales me había atado a Abraham, Isaac y Jacob. Pues por Adán, Aquila y Símaco y los Setenta y Teodocio, tradujeron hombres: para que dijeran, con cuerdas de hombres los atraeré, con lazos de amor. Y lo que sigue: Seré para ellos como quien levanta el yugo, por lo cual Símaco interpretó: y pensaron que imponía el yugo sobre su mejilla, se entiende de dos maneras: o quité de ellos el yugo de todas las naciones circundantes: o consideraron mi Ley como el peso más pesado del yugo. Y les di alimento de maná en el desierto (Éxodo XVI), para que comieran, esto es lo que significa, me incliné hacia él, para que comiera: por lo cual Símaco interpretó, y me incliné hacia él alimentos. No que Dios se inclinara hacia él, sino que hizo que el alimento del maná se inclinara hacia él. De otra manera: Tanto los amé, y fui un pastor tan clemente, que yo mismo llevaba la oveja enferma sobre mis hombros (Lucas XV): pero ellos ignoraron que con mi pasión los curaba: y que siendo amante de todos los hombres, los atraía a creer con los lazos de amor, según lo que está escrito en el Evangelio: Nadie viene a mí, si el Padre que me envió no lo atrae (Juan VI, 44). Y pensaron que mi yugo, que es ligero, era el más pesado: y me incliné hacia ellos dejando los reinos de los cielos, para que comiera con ellos, tomando la forma de hombre, o les di el alimento de mi Cuerpo: yo mismo siendo tanto el alimento como el comensal. Pasemos a la inteligencia espiritual, según los intérpretes de los Setenta al menos: no sea que si queremos exponer ambos, tanto según la historia como según la anagoría, extendamos la magnitud del libro. Mientras ellos sacrificaban a Baalim, que habían fabricado de su corazón, y yo llamándolos, huyendo de mi rostro (así se contiene en los Setenta), yo, el Señor clementísimo, ataba los pies de Efraín, para que no huyeran más lejos de mí: pues eso significa συνεπόδισα. Ataba, sin embargo, con los testimonios de las Escrituras, y la disputa de los maestros de la Iglesia, para que los mantuviera atados con paciencia en sus brazos, no entendiendo que la paciencia de Dios era ocasión de su salvación. Por eso, en la corrupción de los hombres, es decir, de los maestros que los habían engañado, extendí el calor de la fe, y como repugnantes los até con los lazos de mi amor. Y porque no corrían por su propia voluntad, sino que eran arrastrados atados con cuerdas, un poco les golpeé las mejillas con bofetadas, no castigando; sino corrigiendo y enmendando. El juez desgarrar las carnes, tortura con cuerdas, atormenta con látigos y fuegos. Pero el que es padre, golpea al hijo lascivo con la palma de la mano. Y bellamente no dijo, seré para ellos golpeando con bofetadas, sino como un hombre golpeando con la mano sobre sus mejillas. Pero Dios golpea a los hijos errantes con la amenaza de castigos, la lectura evangélica, y los testimonios de los profetas. Y cuando así haya golpeado en la mejilla, para que expulse el pan y la doctrina de los herejes de la boca impura: entonces mira hacia él, diciendo el hijo golpeado: Mira en mí, y ten misericordia de mí (Salmo LXXXV, 16). Y de nuevo: Mira y escucha, Señor mi Dios (Salmo XII, 4). Y cuando lo haya mirado, prevalecerá, o le beneficiará, es decir, superará a los adversarios, y de fugitivos hará siervos. O les dará el

verdadero y dulce alimento, que antes devoraban las mentiras de los herejes y los alimentos amarguísimos.

(Vers. 5, 6 y 7.) No volverá a la tierra de Egipto, y Asiria será su rey, porque no quisieron convertirse. Comenzó la espada en sus ciudades, y consumirá a sus escogidos: y devorará sus cabezas, y mi pueblo colgará esperando mi regreso. Se les impondrá un yugo que no se quitará. LXX: Habitará Efraín en Egipto, y Asiria será su rey: porque no quiso convertirse. Y la espada se debilitó en sus ciudades, y descansó en sus manos, y comerán de sus pensamientos: y su pueblo está suspendido de su morada, y Dios se enojará con sus preciosos, y no lo exaltará. Cuando dice: no volverá a la tierra de Egipto, muestra que desea regresar, pero no puede. Israel deseaba regresar pidiendo ayuda a los egipcios; pero fue poseído por el asirio, que lo capturó y lo dominó con derecho de vencedor, y esto le sucedió porque no quiso convertirse ni hacer penitencia. O bien digamos que regresó a la tierra de Egipto cuando adoró a los dioses egipcios en la tierra santa, o en el sentido en que se dijo antes: Invocaban a Egipto, fueron a los asirios. Así comenzó la espada en sus ciudades, o irrumpirá, como interpretó Aquila, o herirá, como tradujo Símaco. Y mira cuán grande es el peso de las miserias, que no se devastan los campos ni las posesiones, sino que el enemigo entra en medio de las ciudades y consume a sus escogidos, o sus brazos, como interpretó Símaco, que en hebreo se dice BADDAU (). Y cuando la espada haya consumido a los escogidos y a los príncipes, o la fuerza del ejército, y haya devorado sus cabezas o sus consejos, de modo que no puedan encontrar ningún refugio, entonces el pueblo miserable que no quiso volver a mí, esperará mi regreso. Y tarde hará penitencia, mientras los enemigos lo devastan todo. Así que, porque los grandes pecados deben ser castigados con grandes suplicios, se impondrá a los que queden del pueblo (con su rey y príncipes truncados por la espada asiria) un yugo pesadísimo de servidumbre, y se impondrá igualmente un yugo que no se quitará según la letra, a menos que se quite espiritualmente en Cristo. Según los Setenta, Efraín habitará en Egipto, diciendo que tiene la tierra santa y la Iglesia del Señor Salvador; pero por vicios y pecados y perversidad de fe siempre ha permanecido en Egipto. Porque habitó en Egipto, el gran sentido asirio será su rey: pues no quiso volver a la Iglesia, y perdida la virtud, es decir, Cristo, que es la virtud de Dios y la sabiduría de Dios, siempre ha estado en languidez, y ha sido débil, sujeto a todos los demonios y perturbaciones: por eso la espada, es decir, la ciencia espiritual, o la palabra del hombre eclesiástico, devastando y derrotando siempre estará en sus ciudades, que impiamente construyó contra el Señor, y la espada descansará en sus manos, de modo que, muerto por otro, no podrá matar a otro, ni levantar la mano contra el adversario. Finalmente recibirán y devorarán según sus consejos. Pero el pueblo infeliz y la multitud ignorante suspirarán por la patria antigua, y sentirán que están cautivos, o colgarán en su morada, sin saber qué hacer, e ignorando a dónde volverse. Dios, sin embargo, se enojará con sus preciosos, es decir, el oro y la plata que recibieron de él, de los cuales hemos hablado a menudo, y no liberará al que cayó por su propio vicio. Esto según los Setenta; pero adaptaremos el mismo sentido al hebreo.

(Vers. 8 y 9.) ¿Cómo te daré, Efraín: te protegeré, Israel? ¿Cómo te daré como Adama: te pondré como Seboim? Mi corazón se ha vuelto en mí: igualmente se ha turbado mi arrepentimiento. No haré el furor de mi ira: no me volveré para destruir a Efraín: porque yo soy Dios y no hombre: santo en medio de ti, y no entraré en la ciudad. LXX: ¿Qué te haré, Efraín: te protegeré, Israel? ¿Qué te haré? te pondré como Adama, y como Seboim: mi corazón se ha vuelto en él: igualmente se ha turbado mi arrepentimiento. No haré según la ira de mi furor. No dejaré que Efraín sea destruido: porque yo soy Dios, y no hombre: santo en ti: y no entraré en la ciudad. En el lugar donde nosotros y los Setenta hemos interpretado: ¿te protegeré, Israel? en hebreo está escrito AMAGGENACH () que Aquila tradujo, ὅπλω

κυκλώσω σε, es decir, te rodearé con un escudo. Lo cual, aunque pensábamos que debía entenderse en buen sentido, y significar protección, de la edición de Símaco se nos presenta un sentido contrario, diciendo, ἐκδώσω σε, es decir, te entregaré. También de la traducción de Teodoción se demuestran cosas no prósperas, sino adversas: ἀφοπλίσω σε que significa, te desnudaré, y te quitaré ὄπλον, es decir, el escudo, con el que antes te protegía: y este sentido conviene más al Señor amenazante. Lo que dice, es esto: porque no quisieron convertirse, y Asiria se convirtió en su rey, la espada devorará ciudades y príncipes y pueblo, y se les impondrá un yugo que no se quitará de ellos: y porque parecía una sentencia dura, no dejándoles lugar para el arrepentimiento, ahora Dios habla con afecto de padre a Israel: ¿Qué te haré, Efraín? ¿cómo te desnudaré de mi ayuda? ¿qué te haré? ¿con qué arte te corregiré? ¿con qué medicina podré sanarte? Te pondré como Adama y Seboim, que son dos de las cinco ciudades, como leemos en Génesis: Sodoma y Gomorra, Adama, y Seboim y Bale, que es Segor, y en lengua siria se dice Zoara. Te pondré y te convertiré en desolación, y te destruiré hasta las cenizas y el polvo, como destruí Adama y Seboim. Y cuando había pronunciado una sentencia dura, incluso cruel, nuevamente es vencido por la misericordia con afecto de padre, y mitiga la severidad del juicio con la piedad del padre. Dice: Mi corazón se ha vuelto en mí: igualmente se ha turbado mi arrepentimiento. Tan pronto como hablé, que pondría a Efraín e Israel como Adama y Seboim, mis entrañas se conmovieron. Me arrepentí de destruir a mi pueblo de antaño para siempre: por eso no haré según el furor de mi ira, ni cambiaré mi clemencia para destruir a Efraín: no golpeo para destruir para siempre; sino para corregir. Mi crueldad es ocasión de arrepentimiento y piedad: porque yo soy Dios, y no hombre. El hombre castiga para destruir, Dios corrige para enmendar. Santo en medio de ti, y no entraré en la ciudad, es decir, no soy uno de los que habitan en las ciudades, que viven según las leyes humanas, que consideran la crueldad como justicia, para quienes el derecho supremo es la máxima malicia; pero mi ley y mi justicia es salvar a los corregidos. También podemos decir de otra manera: porque el primer homicida Caín construyó una ciudad en nombre de su hijo Enoc, en una ciudad de este tipo el Señor no entra, que fue fabricada con crimen y sangre y parricidio. Pero si queremos leer, ¿cómo te daré, Efraín, te protegeré, Israel? Así debe entenderse: ¿Qué te haré? ¿acaso eres digno de protección, tú que has hecho tantas cosas? También se debe notar que donde se dice contra Judá, es decir, el pueblo de Dios, no se menciona Adama y Seboim, sino Sodoma y Gomorra. Leemos en Isaías: Escuchad la ley de Dios, príncipes de Sodoma: prestad atención a la palabra del Señor, pueblo de Gomorra (Isaías I, 10). También en el Evangelio, la ciudad que no reciba a los apóstoles, sacudiendo ellos el polvo de sus pies, se dice de ella que en el día del juicio será más tolerable para la tierra de Sodoma y Gomorra que para esa ciudad (Mat. X). Y al profético discurso se dirige a Jerusalén: Sodoma ha sido justificada por ti (Ezequiel XVI). Se nos da la sospecha, por lo tanto, de que Sodoma y Gomorra fueron líderes en pecado, y Adama y Seboim siguieron su ejemplo, que los poderosos sufrirán poderosos tormentos (Sabiduría VI): y el siervo que conoce la voluntad de su señor, y no la hace, será azotado con muchos (Lucas XII). Por lo tanto, los hombres eclesiásticos, si están contenidos en los mismos crímenes que los herejes, no estarán sujetos a Adama y Seboim, que son inferiores; sino a Sodoma y Gomorra, que se dice que son de crímenes mayores. El Señor también habla a los herejes y al pueblo engañado por ellos, que si no hacen penitencia, serán puestos como Adama y Seboim, para que no tengan esperanza de salvación. Nuevamente, como un padre muy clemente, dice que cambiará su sentencia, y se arrepiente de haber hablado tales cosas, para también provocar a aquellos a la conversión y al arrepentimiento. No haré, dice, en mi furor, no destruiré a Efraín. Cuanto, dice, depende de mí, cuanto yo deseo, si corrige su error con la verdad, si me ama más a mí que a los príncipes de la herejía, porque yo soy Dios, y no hombre, extenderé mi mano a los caídos, llamaré a los errantes a la salvación. Y porque soy santo, por eso no entraré en la ciudad, es decir, en las asambleas y

ciudades de los herejes. Salgo de sus ciudades, los recibo con gusto: no entraré en sus ciudades. Lo que dijo, no entraré en la ciudad, y según los Setenta sigue: caminaré tras el Señor, algunos lo han interpretado así, diciendo que el pueblo respondió al Señor, y el sentido es: Porque tu corazón se ha vuelto en ti, y no has hecho con nosotros según nuestros pecados; sino que imitas tu clemencia, y no castigas nuestras ofensas, y prometes que serás santo y clemente en medio de nosotros; por eso yo tampoco entraré en la ciudad de los hombres malos: ni seré del número de los pecadores; sino que caminaré tras el Señor mi Dios. Los hebreos, sin embargo, lo han explicado desde la persona de Dios. No te abandonaré: no iré a otra nación: ni entraré en otra ciudad.

(Vers. 10 y 11.) Caminarán tras el Señor: rugirá como un león: porque él rugirá: y temerán los hijos del mar, y volarán como ave de Egipto, y como paloma de la tierra de Asiria: y los colocaré en sus casas, dice el Señor. LXX: Caminaré tras el Señor: rugirá como un león: porque él rugirá, y temerán los hijos de las aguas, y volarán como ave de Egipto, y como paloma de la tierra de Asiria: y los colocaré en sus casas, dice el Señor. Con el Señor prometiendo cosas prósperas, el pueblo se convertirá a él: y caminará tras el Señor; porque el Señor rugirá como un león. De quien también el profeta Amós recuerda: El Señor rugirá desde Sion, y desde Jerusalén dará su voz (Amós I, 2). Rugirá cuando dice: como Adama, te pondré como Seboim. Y cuando él rugiere, entonces temerán los hijos del mar, o de las aguas, como tradujeron los Setenta. Pues la palabra MAIM (), que se escribe con tres letras MEM, JOD, MEM: si se lee MAIM, significa aguas: si MEJAM, se entiende de mar. Los hebreos refieren esto a la venida de Cristo, a quien esperan que venga. Nosotros ya lo demostramos como pasado; porque tanto de Egipto, como de los asirios, es decir, de Oriente y Occidente, y del Norte y del Sur vinieron, y vienen diariamente quienes se sientan con Abraham, Isaac y Jacob (Mateo VIII). Podemos llamar hijos del mar, o de las aguas, a aquellos que han sido capturados por la red del Señor, y extraídos del mar de este siglo (Mateo XIII, 47). Y cuando hayan sido capturados de la muerte a la vida, serán colocados en sus casas: que el Evangelio llama graneros (Mateo XIII), en los cuales se almacenan los granos elegidos y separados de la paja. Se dice que es naturaleza de los leones: que cuando rugen y braman, todos los animales tiemblan, y con paso firme no pueden moverse: tal es el pavor y tal el temor. Así que también el Señor cuando ruja como un león, y truene, y dé su voz, todas las aves y todos los volátiles temerán: y irán a los nidos, es decir, a sus casas en las que el Señor habitará con ellos. Digamos también de otra manera: Cuando el verdadero león ruja, el falso león que es, según el apóstol Pedro, nuestro adversario (I Pedro V), inmediatamente callará, y toda doctrina perversa no podrá abrir su boca: y aquellos que antes habían sido capturados por él, liberados por el rugido del león y la terrible amenaza, seguirán al Señor su Dios. Entonces temerán los hijos del mar, o de las aguas, que fueron engendrados en la amargura y en las aguas saladas de los herejes; y tomando alas, volarán como aves de Egipto, y como paloma de la tierra de Asiria, y dirán: ¿Quién me dará alas como de paloma, y volaré y descansaré (Salmo LIV, 7)? para que quienes trabajaron entre los herejes, descansen en la Iglesia, y habiten en sus casas, de las que fueron seducidos por el error. Sabemos que Egipto, es decir, MESRAIM () se interpreta como tribulación y angustia: también los asirios, como dirigentes, o, como mejor creemos, como acusadores. De estos, por lo tanto, serán liberados los herejes, cuando comiencen a habitar en sus casas, y digan a sus malos padres: Vuestra casa será dejada desierta (Mateo XXIII).

(Vers. 12.) Efraín me rodeó con su negación: y con engaño la casa de Israel: pero Judá descendió como testigo con Dios y con los santos fieles. LXX: Efraín me rodeó con mentira: y con impiedad la casa de Israel y Judá: ahora Dios los ha conocido: y el pueblo santo será llamado de Dios. Los hebreos cuentan una fábula de este tipo: En la salida de Israel de

Egipto, cuando de un lado el monte, del otro el Mar Rojo, y del otro el ejército de Faraón rodeaba al pueblo, y el pueblo estaba encerrado, mientras las demás tribus desesperaban de la salvación, y deseaban o regresar a Egipto, o luchar, solo Judá entró fielmente en el mar, por lo cual mereció recibir el reino, y esto es lo que ahora se dice: Judá, testigo de las palabras de Dios, y defensor y vengador descendió con Dios en el mar, y entre los santos fue el más fiel, para creer en las palabras del Dios que ordena. Esto dicen ellos. Sigamos nosotros el orden de la explicación comenzada, que Efraín, la tribu real y la casa de Israel, el pueblo que servía a la tribu real, lo rodeó en negación o mentira, mientras niegan al Señor, y confiesan ídolos. Pero Judá, es decir, las dos tribus que tenían el Templo, la Ley, los Profetas, y guardaban los preceptos legales, eran testigos, caminando con Dios y con los santos fieles. Podemos llamar santos a los ángeles, o a los patriarcas y profetas, y a los demás que servían al mandato de Dios. Porque en comparación con aquel tiempo en que se decían estas cosas, habiendo desviado completamente Efraín, y engañado en el culto de los ídolos Israel, solo Judá había permanecido, que se ocupaba en el culto de Dios y en los testimonios, y podía descender con él, o ser fuerte con el fuerte: RAD () significa tanto descenso como fortaleza: para lo cual Aquila tradujo ἐπικράτειαν. Según la anagogía, los herejes rodean al Señor en mentira, incluso en negación. Porque todo lo que hablan es negación, incluso mentira: y lo rodean en engaño, o en impiedad de la casa de Israel; mientras todo lo que simulan, lo componen con discurso artificioso, y hablan impiedad contra el Señor. Pero Judá, es decir, el hombre eclesiástico, no se enorgullece, no se infla con el orgullo herético, sino que se humilla con Dios, y es fiel y robusto con el coro de los santos: mientras edifica su casa sobre la roca, que no se sacude con ninguna tempestad (Mateo). Los Setenta lo tradujeron de manera muy diferente: que tanto Efraín como la casa de Israel y Judá rodearon a Dios en mentira y en impiedad, y Dios es de tal clemencia que no les corta la esperanza de salvación; sino que los conoce, y está dispuesto a llamar pueblo santo y pueblo de Dios, que ahora está pervertido por la impiedad. Según la tropología también, Dios quiere que se salven tanto los herejes como los pecadores eclesiásticos, y que todos sean llamados por su nombre. Pero el que es verdaderamente santo, no rodea a Dios en mentira, sino en verdad, diciendo el salmista: Eres poderoso, Señor: y tu verdad está en tu alrededor (Salmo LXXXVIII, 9).

(Cap. XII.---Vers. 1.) Efraín se alimenta de viento y sigue el calor: todo el día multiplica la mentira y la devastación: y ha hecho un pacto con los asirios: y llevaba aceite a Egipto. LXX: Efraín, sin embargo, con un espíritu perverso, siguió el calor: todo el día multiplicó cosas vanas e inútiles, y pactó con los asirios, y comerciaba aceite en Egipto. La historia sagrada narra que el rey Manaén de Israel, tras hacer la paz con Asur, pidió ayuda a los egipcios (IV Reg. XV), 134 y esto es lo que ahora se dice, que Efraín se alimenta de vientos, es decir, se engaña con una vana esperanza, y sigue el καύσωνα, esto es, el calor, y va hacia el sur, sin hacer otra cosa en todo el día que engañarse a sí mismo. Y mientras corre de un lado a otro, prepara devastación y ruina para sus ciudades. ¿No es devastación y mentira haber hecho un pacto con los asirios y haber llevado aceite a Egipto? συνεκδοχικῶς por una parte el todo, que evidentemente envió regalos a los egipcios. Aunque algunos piensan que en Egipto no se produce aceite; sino que el más precioso fue enviado por Efraín, cuya tierra, Samaria, es muy fértil en aceite. Además, según la tropología, todos los herejes están contenidos por el peor espíritu de los demonios, del cual también está escrito en el Apóstol: Contra las fuerzas espirituales de maldad en las regiones celestiales (Efes. VI, 10). Y cuando el espíritu inmundo sale del hombre, y no encuentra descanso, se une a siete espíritus peores que él, y regresa a la casa de donde salió (Luc. XII). Por lo tanto, con un espíritu perverso siguen el καύσωνα, es decir, la aridez, o el viento abrasador, que es contrario a las flores, y destruye todo lo que germina, persiguen cosas vanas e inútiles todo el

día, y no están contentos con su propio error, sino que multiplican muchos discípulos, o mejor dicho, compañeros de su vanidad y error. También hace un pacto con los asirios, cuyo príncipe es el gran sentido, para que todo lo que invente, parezca haberlo simulado sabiamente, esa sabiduría que es destruida por Dios, la cual el Apóstol también ordena evitar, diciendo: Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y vanas sutilezas, según la tradición de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo (Col. II, 8). Pero también lleva aceite a Egipto, o comercia con la sabiduría de Egipto, deseando mezclarla con los dogmas eclesiásticos, el aceite de la unción, con el que se ungían los profetas y sacerdotes, y también los reyes. Este aceite lo tienen también los santos, de quienes se dice: Tus hijos como plantas de olivo alrededor de tu mesa (Sal. CXXVII, 4). Y el buen olivo en el que nuestro acebuche ha sido injertado. Aunque los herejes intenten mezclar la mentira con la verdad, el aceite no puede unirse con las aguas y otras cosas húmedas y líquidas. Siempre la verdad está arriba, y la mentira abajo. 135 Todas las demás especies, es decir, las herejías, que no tienen, como hemos dicho, el aceite de la verdad, pueden mezclarse entre sí, y de muchas formar un solo cuerpo. Pero el aceite de estas que se lleva a Egipto, y desciende de la tierra santa a los reinos de Faraón, es detestado por el profeta, diciendo: El aceite del pecador no unja mi cabeza (Sal. CXL, 5).

(Vers. 2, 3 y siguientes.) Por tanto, el juicio del Señor [Al. de Dios] con Judá: y la visita sobre Jacob: según sus caminos, y según sus invenciones le dará [Al. dar] a él. En el vientre suplantó a su hermano: y en su fortaleza luchó con el ángel, y prevaleció contra el ángel, y se fortaleció: lloró, y le rogó, en Betel lo encontró, y allí habló con nosotros, y el Señor Dios de los ejércitos, el Señor es su memorial, y tú te convertirás a tu Dios: guarda la misericordia y el juicio, y espera en tu Dios siempre. LXX: Y el juicio del Señor [Al. de Dios] con Judá, para vengar a Jacob, según sus caminos, y según sus invenciones le dará a él. En el vientre suplantó a su hermano y en su trabajo prevaleció contra Dios, y se fortaleció con el ángel, y pudo: lloraron y me rogaron: en la casa òv me encontraron, y allí se les dijo: Pero el Señor Dios todopoderoso será su memorial, y tú te convertirás a tu Dios, guarda la misericordia y el juicio: y acércate a tu Dios siempre. Efraín, una vez alimentándose de vientos, y siguiendo la mentira, que llegó a tal locura, que fluctuaba dudoso entre dos naciones adversarias, haciendo la paz con los asirios, y llevando aceite a Egipto, ahora todo el juicio es conmigo con Judá, y la visita sobre Jacob. Llama visita a los azotes y castigos, para que, así como a Efraín le dio lo que merecía, también a Judá, que nació de la semilla de Jacob, le dé según sus caminos y según sus invenciones, que no solo fue engañado por error fortuito, y cayó por fragilidad humana; sino que buscó e inventó en qué pecar y caer. Expone, además, cuántos bienes recibió Judá, es decir, Jacob, y en el padre se nombra al hijo, y se recuerda la historia antigua, para que se conozca tanto la misericordia de Dios hacia Jacob, como su dureza contra el Señor. Cuando aún estaba en el vientre de Rebeca, suplantó a su hermano Esaú (Gén. XXV), no ciertamente por su propia fortaleza, que no podía sentir; sino por la misericordia de Dios, que conoce y ama a aquellos que ha predestinado. 136 Y no solo en el vientre suplantó a su hermano; sino que también en su fortaleza luchó con el ángel, cuando junto al torrente Jacob luchó toda la noche contra el ángel (Gén. XXXII). Y porque luchó con el ángel, por eso εὐθυτάτου [Al. εὐθύτατον], que en hebreo se dice ISAR (), es decir, del que dirige, o del dirigido, recibió el nombre. Y prevaleció, dice, contra el ángel; y con su bendición, a quien había vencido, se fortaleció. También lloró, y le rogó, es decir, al ángel, diciendo: No te dejaré, si no me bendices (Ibid., vers. 26). Y cuando, por consejo de su padre y madre, huía a Mesopotamia, encontró al mismo ángel en Betel, que le habló, habló con nosotros, es decir, en el padre habló y en los hijos, y en Jacob amó a Judá: desde ese tiempo hasta el presente, la memoria de su nombre, que le fue impuesto por el Ángel y por Dios, persevera. Siendo así las cosas, y tú, oh Judá, imita a tu padre, llora y ruega al Señor de los ejércitos, y conviértete a él.

Guarda tanto la misericordia como el juicio, y cuando hayas hecho ambos, espera en tu Dios siempre, progresando en buenas obras hacia mayores. Por lo que en hebreo dice, lloró y le rogó: en Betel lo encontró, y allí habló con nosotros, leemos en la edición Vulgata: lloraron y me rogaron, en la casa $\ddot{w}$ v me encontraron, y allí se les dijo; $\ddot{w}$ v se interpreta como dolor. Si alguien, por tanto, llora, y hace penitencia, y ruega al Señor, lo encontrará en el dolor de su corazón, y cuando lo invoque, lo oírás responderle. Podemos entender a Judá como el hombre eclesiástico, que es reprendido por el Señor, porque no es consciente de sus beneficios pasados, sino que cada día une pecados a pecados, y expone cuáles son esos beneficios: Cuando tú, dice, naciendo en la fe, la Iglesia te dio a luz, suplantaste a tu hermano judío o gentil, y tomaste sus primogenituras, y en tu fortaleza luchaste con el ángel, ya sea venciendo las fuerzas adversarias, o fortalecido por las bendiciones del ángel, que es Dios mismo, y prevaleciste por figura contra el ángel, para que prevalecieras contra los hombres, y te fortaleciste. Y cuando obtuviste la victoria, lloraste, y rogaste al ángel del Señor, y recordando tus antiguos pecados, lo encontraste en Betel, es decir, en la casa de Dios, que es la Iglesia, 137 o en la casa $\ddot{w}$ v, de dolor y lágrimas y penitencia. Y para que supiéramos quién era este Judá, allí, dice, habló con nosotros, es decir, a nosotros los cristianos, y desde ese tiempo hasta el presente, somos llamados por el nombre de Cristo, y por él somos corregidos. Oh, por tanto, hombre eclesiástico, que eres llamado Judá, y confesante, conviértete cada día por la penitencia a tu Señor, y si acaso pecas, imita al profeta diciendo: He trabajado en mi gemido, lavaré cada noche mi lecho, con mis lágrimas regaré mi cama (Sal. VI, 7). No baste con decir esto, sino guarda los mandamientos de Dios, haz misericordia con otros, para que también tú obtengas misericordia. Juzga con juicio verdadero, para que en lo que juzgues, se juzgue de ti. Y espera en tu Dios siempre, o acércate a tu Dios continuamente, para que en todo tiempo, progresando en virtud, te acerques a tu Dios.

(Vers. 7, 8.) Canaán en su mano tiene una balanza engañosa, amó la calumnia, y dijo Efraín: Sin embargo, me he enriquecido, he encontrado un ídolo para mí, todos mis trabajos no encontrarán iniquidad en mí que haya pecado. LXX: Canaán en su mano tiene una balanza de iniquidad, amó oprimir por el poder: y dijo Efraín: Sin embargo, me he enriquecido: he encontrado descanso para mí, todos sus trabajos no se encontrarán en él, por las iniquidades en las que pecó. Había advertido a Judá que se convirtiera al Señor su Dios, y guardara la misericordia y el juicio, y esperara en el Señor siempre, o se acercara a él continuamente. Ahora el discurso se dirige a Efraín, es decir, a las diez tribus, a quien llama Canaán, según lo que dice Daniel al anciano, que ciertamente era de la semilla de Judá: Semilla de Canaán, y no de Judá, la apariencia te engañó (Dan. XIII, 56). Y en Ezequiel leemos que se dice a Jerusalén: Tu padre era amorreo, y tu madre hitita (Ezeq. XVI, 3). Y en Isaías se dice a la tribu de Judá: Escuchad la palabra del Señor, príncipes de Sodoma: escuchad la ley de nuestro Dios, pueblo de Gomorra (Isa. I, 10). También en el último versículo de Zacarías leemos: Y no habrá más cananeo en la casa del Señor [Al. De la ciudad] (Zac. XIV, 21). Dice sin embargo Canaán, es decir, Efraín, que tiene en su mano una balanza engañosa, o injusta, ordenando la Escritura, Sean justos tus pesos (Lev. XIX); y no solo tiene una balanza injusta y engañosa; sino que ama la calumnia, y oprime a los hombres por 138 el poder. Y para que no pensemos que Canaán es otro cualquiera, pone más claramente quién es este Canaán. Dijo Efraín: Sin embargo, me he enriquecido; y el sentido es: No importa de dónde posea, con tal de que posea. Este mal afecta a muchos, de quienes está escrito: Las riquezas acumuladas injustamente serán vomitadas (Job XX, 15): Porque la redención del alma del hombre son sus propias riquezas (Prov. XIII, 8). Por lo cual se ordena, que hagamos amigos con el mamón de iniquidad, que puedan recibirnos en las moradas eternas (Luc. XVI), Efraín, sin embargo, que se gloria y dice: Sin embargo, me he enriquecido, he encontrado un ídolo para mí, o $\alpha\nu\omega\phi\epsilon\lambda\epsilon\varsigma$, es decir, AVEN (), que no beneficia al poseedor,

ha sudado con un trabajo vano. Así como el vientre del glotón y del lujurioso es su dios, así también el avaro adora el ídolo del oro, y dice en su corazón: he encontrado lo que buscaba: pero oírás: Necio, esta noche te será arrebatada tu alma: lo que has preparado, ¿de quién será? (Luc. XII, 20)? Y cuando una vez la ceguera, no diré el brillo, de las riquezas ha ocupado sus ojos, dice: Todos mis trabajos no encontrarán mi iniquidad, en la que he pecado. Y el sentido es: cualquier cosa que peque, si tengo riquezas de aquellos que necesitan mi ayuda, no podrá imputárseme, según lo que está escrito: Y el que hace iniquidad, es bendecido (Sal. IX): Porque muchos son los amigos de los ricos. Por lo cual también se refiere esto mismo a los herejes. Canaán puede interpretarse como, casi moviendo. Y nota que dijo, casi moviendo [Al. moviendo], no moviendo. Son movidos, aquellos a quienes han engañado, casi moviendo, aquellos a quienes han intentado. Pero porque están fundados sobre la roca (Mat. VII), no pueden ser sacudidos por ningún torbellino, ni cambiar el lugar de sus pies. En la mano de este tipo de Canaán, es decir, en sus obras, hay una balanza engañosa e injusta; porque todo lo que el hereje dice, no tiene la justicia de Dios, y está lleno de engaños y fraudes; por lo cual también aman la calumnia, mientras deprimen a los inocentes, o los oprimen por el poder. El pobre eclesiástico es oprimido por la verbosidad y las argucias de los herejes, que después de haber engañado a algunos, suelen decir: Nos hemos enriquecido, tenemos una gran multitud; una multitud de discípulos nos sigue; hemos encontrado un ídolo o refrigerio para nosotros. Por eso, principalmente, se componen las herejías, para devorar las casas de las viudas, que siempre aprenden, y nunca llegan al conocimiento de la verdad (II Tim. III). Y bien dice, he encontrado, dice, un ídolo para mí. Porque todos los inventos de los herejes son ídolos y simulacros de los gentiles: y no difieren mucho en impiedad, aunque en nombre parezcan diferir. Y suelen decir, cualquier cosa que haga, cualquier cosa que actúe, no podrá imputárseme: porque tengo mis riquezas, los argumentos de los filósofos, tengo la multitud del pueblo, que quien la vea, no pensará que pecho.

(Vers. 9 y 10.) Y yo soy el Señor tu Dios que te saqué de la tierra de Egipto, aún te haré habitar en tabernáculos como en los días de festividad, y hablé sobre los profetas, y yo multipliqué la visión, y en la mano de los profetas me asemejé. LXX: Yo soy el Señor tu Dios que te saqué de la tierra de Egipto: aún te haré habitar en tabernáculos, como en los días de festividad, y hablaré a los profetas, y yo multipliqué las visiones, y en las manos de los profetas me asemejé. Tú ciertamente has pecado tanto, que te alegraste en el crimen, y pensaste que la multitud de pecados eran riquezas, y dijiste: Me he enriquecido, he encontrado un ídolo para mí: todos mis trabajos no podrán encontrar mis pecados. Pero yo soy el Señor tu Dios que te saqué de la tierra de Egipto (Éxod. V), cuando servías a Faraón, y construías ciudades de barro y paja, aún te doy lugar para el arrepentimiento, y con la magnitud de las promesas te exhorto a que regreses a mí, aún te haré habitar en tabernáculos como en los días de festividad. Llama día de festividad a la Fiesta de los Tabernáculos, en el séptimo mes, el día quince del mes, cuando los hijos de Israel salieron de Egipto. Así como, dice, en ese tiempo te liberé de Egipto, y habitaste en tabernáculos hacia la tierra santa, y apresurándote al lugar del templo: así también ahora te sacaré de la tribulación y angustias, y de la inminente cautividad, si haces lo que te he mandado. Porque yo soy quien por todos los profetas y varios tipos de visiones me asemejé a los hombres, y te he llamado al arrepentimiento. ¿No es acaso semejanza humana, cuando Moisés levantando las manos ora, para que Josué venza a Amalec (Éxod. XVII), y se muestren en él los sacramentos de la cruz? ¿No se asemeja Dios en las manos de los profetas, cuando Jonás está tres días y tres noches en el abismo, para significar al Señor resucitando al tercer día de entre los muertos? También leemos visiones multiplicadas en todos los profetas, cuando Ezequiel ve al Señor sentado en forma de auriga sobre los querubines (Ezeq. XVII). Y Isaías, VI, dice, al Señor sentado sobre

un trono alto y elevado, y dos serafines a su alrededor clamando uno al otro, santo, santo, santo es el Señor Dios de los ejércitos (Isa. VI, 1, 2). Y Habacuc estaba en su atalaya [Al. cueva], para ver los cuernos en las manos del Salvador, en los cuales está escondida su fortaleza (Habac. III). Por lo cual también el salmista clama: Escucharé lo que hable en mí el Señor Dios (Sal. LXXXIV, 9). Y para que sepamos que toda profecía en las Escrituras santas se llama visión: Y todo, dice, el pueblo veía la voz del Señor (Éxod. XXVIII, 18): por lo cual también los profetas antes se llamaban videntes. A aquellos también que han sido seducidos por los herejes, se les dice que regresen al Señor, que prefiere el arrepentimiento del pecador, que la muerte (Ezeq. XVIII): porque él es quien los sacó de la tierra de Egipto, es decir, de las tinieblas y el error de los gentiles. Y para que quizás, recordando el pecado, no regresen más lentamente: aún, dice, os haré habitar en tabernáculos, como en los días de festividad: para que lo que hace el bautismo, lo haga el arrepentimiento, y habiten en los tabernáculos del Salvador, es decir, en las Iglesias, de las cuales se dice: Plantados en la casa del Señor, florecerán en los atrios de la casa de nuestro Dios (Sal. XCI, 14). Y para que no piensen que los herejes y príncipes de su error, han hablado por el espíritu de Dios: Yo soy, dice, quien habló a los profetas, y no a vuestros maestros: y yo multipliqué las visiones, y en la mano de mis profetas que están constituidos en la Iglesia, me asemejé.

(Vers. 11.) Si Galaad es un ídolo, entonces en vano sacrificaban bueyes en Galgal; pues sus altares son como montones sobre los surcos del campo. LXX: Si Galaad no es, entonces eran falsos en Galgala los príncipes que sacrificaban, y sus altares son como tortugas sobre el desierto del campo. En lugar de lo que hemos traducido como bueyes, que en hebreo se llaman SURIM (), los LXX lo interpretaron como príncipes, que se llaman SARIM (), engañados por la similitud y ambigüedad de las palabras. Nuevamente, donde nosotros pusimos montones, que en hebreo se llaman GALLIM () y propiamente significan θῖναι, es decir, montículos de arena acumulados, que principalmente en el desierto y en las costas, con el viento, se aumentan o disminuyen, los LXX lo tradujeron como tortugas (χελῶνας); para lo cual Symmachus interpretó montones de piedras, y Theodotion colinas. Y en verdad, si miras los θῖναι, tienen similitud con grandes tortugas en el campo desierto, o en las orillas y costas que sobresalen un poco del suelo. Por lo tanto, lo que dice es que si en Galaad, de la cual está escrito: Galaad, ciudad de los que obran ídolos, suplantada con sangre, los dioses son falsos y la religión perversa, y está al otro lado del Jordán donde habitan dos tribus, Rubén y Gad, y la media tribu de Manasés, entonces también Galgal, de la cual leemos en este mismo profeta: Toda su maldad está en Galgala, que está detrás de Betaven; quienes adoran ídolos no sacrifican bueyes a los dioses, sino que ofrecen sacrificios con bueyes, imitando el error de Samaria. Pues en el tiempo en que se profetizaban estas cosas, Galaad estaba en el reino de las diez tribus; y Galgal bajo el dominio de las dos tribus, que se llamaban Judá. Por lo tanto, tanto las diez tribus como las dos fueron engañadas por el mismo error de idolatría, y sus altares son como montones y túmulos de piedras acumuladas, o de arenas. Y cuando tanto unos como otros fueron llevados al cautiverio, sus altares, una vez sin adoradores, tendrán la semejanza de tortugas o túmulos. Porque en verdad Galaad se interpreta como traslado de testimonio, y Galgal, rodadero, podemos decir que los príncipes de los herejes trasladan los testimonios de la verdad a la mentira, y todo lo que adoran es un ídolo, y sus sacrificios tienen la semejanza de montones de piedras acumuladas, o de tortugas. Pues así como los θῖναι y los montones se acumulan aquí y allá de piedras y arena, así también los herejes componen simulacros de la sabiduría secular y de las argucias de los hombres, con fraude y mentira. Y cuando han hecho esto, se mueven con pasos lentos en un solo lugar, y no pueden ocupar todo el mundo. La tortuga, lenta y cargada, más bien oprimida por su propio peso, no camina tanto como se mueve, significando los gravísimos pecados de los herejes, que

sacrifican en sus errores de lodo y fango, adorando las obras de sus manos, y como los bueyes, trabajando todo por frutos terrenales.

(Vers. 12 y 13.) Jacob huyó a la región de Siria, e Israel sirvió por una esposa, y por una esposa guardó. En el profeta, sin embargo, el Señor sacó a Israel de Egipto, y en el profeta fue guardado. LXX: Y Jacob se fue al campo de Siria, e Israel sirvió por una esposa, y por una esposa guardó, y en el profeta el Señor sacó a Israel de Egipto, y en el profeta fue guardado. Parece sin razón y orden profético que después del ídolo de Galaad y Galgal y los altares semejantes a montones de piedras, de repente quisiera narrar la historia del Génesis sobre Jacob: lo cual se resuelve de inmediato, quien recuerda haber leído sobre Jacob: En el vientre suplantó a su hermano, y en su fortaleza luchó con el ángel, y prevaleció contra el ángel, y fortalecido lloró y le rogó, en Betel lo encontró, y allí habló con nosotros. Este Jacob, por lo tanto, no fue fortalecido en vano por el ángel; sino porque luchó toda la noche y venció al adversario, para que de esto aprendiera a no temer a su hermano, por cuyo miedo huyó a Siria a Laban, su tío (Gén. XXVII), y sirvió por la esposa Raquel siete años, y por Lía guardó las ovejas de su suegro Laban, en el mismo lapso de años. Y porque una vez se llamó a Jacob Israel, une al padre y a los hijos, y recuerda la historia siguiente, cuando en el profeta Moisés el Señor sacó a Israel de Egipto, y las doce tribus, que fueron engendradas de Israel, fueron guardadas por el profeta. No errará quien diga que Jacob, el suplantador, e Israel, el que ve a Dios, precedieron en tipo del Señor, y que Raquel, primero estéril y hermosa, a quien Jacob amó mucho, significa la Iglesia: y Lía, con ojos apagados y fecunda, muestra los sacramentos de la Sinagoga, y que él mismo sacó al pueblo creyente de las tinieblas de este siglo, y llegó a las dulcísimas aguas del Jordán, es decir, a las aguas del bautismo.

(Vers. 14.) Efraín me provocó a ira con sus amarguras, y su sangre vendrá sobre él, y su oprobio le devolverá su Señor. LXX de manera similar. Entonces, cuando a Efraín le he dado tanto, que lo traje de regreso rico y señor, desnudo y exiliado y solo, y padre de muchos hijos, Efraín me abandonó, más bien me provocó a ira: y con su amargura hizo amargo al que soy dulce. Por lo cual su sangre vendrá sobre él, es decir, él mismo será la causa de su muerte, según lo que David dice a aquel que le anunció la muerte de Saúl, y recordaba haber matado al rey de Israel: Tu sangre sobre tu cabeza (II Sam. I, 16). No por mi sentencia, sino por la sangre de Saúl, tu sangre será derramada. Y lo que sigue: Y su oprobio le devolverá el Señor, concuerda con el sentido que Natán habla a David: Porque hiciste blasfemar a los enemigos el nombre del Señor, por esta cosa (I Sam. XII), es decir, por este pecado con el que mataste a Urías, esa misma blasfemia y oprobio, con la que por ti el Señor fue blasfemado, se volverá sobre tu cabeza. Siempre los herejes provocan a ira al clemente Señor, y lo obligan a castigar con la dureza de su corazón, a quien prefiere el arrepentimiento del pecador a la muerte, y su sangre, con la que derramaron su propia sangre y la de muchos, vendrá sobre su cabeza, y los oprobios con los que blasfemaron al Señor, su Señor se los devolverá, no porque sea su Señor, sino porque alguna vez fue su Señor.

(Cap. XIII.---Vers. 1, 2.) Hablando Efraín, el horror invadió a Israel y pecó en Baal, y murió, y ahora añadieron al pecado: se hicieron una imagen fundida de su plata como semejanza de ídolos: toda la obra es de artesanos, a estos mismos dicen: inmolen hombres, adorando becerros. LXX: Según la palabra de Efraín, recibió justificaciones él en Israel, y puso a Baal, y murió, y ahora añadió para pecar, y se hicieron una imagen fundida de su oro y plata, según la imagen de los ídolos, obra de artesanos completa; a estos mismos dicen, inmolen hombres, pues los becerros han faltado. En lugar de lo que los LXX interpretaron, inmolen hombres, pues los becerros han faltado; y nosotros traducimos, inmolen hombres, adorando becerros, Symmachus interpretó, inmolen, que los hombres adoren becerros; para que el sentido sea: Inmolen, es decir, sacrifiquen a los ídolos, y hasta aquí siga la distinción: el animal racional,

los hombres, adoren a los becerros, animales mudos. Hablando entonces Efraín, es decir, Jeroboam hijo de Nabat de la tribu de Efraín, el horror invadió a Israel, es decir, a las diez tribus. Por horror, que en hebreo se dice RATHATH (), que Symmachus y Theodotion interpretaron como temblor; no sé qué queriendo, δικαιώματα, es decir, justificaciones, los LXX tradujeron. Y tanto horror invadió a Israel, que pecó y ofendió a Dios en Baal y murió perdiendo a aquel que dice: Yo soy la vida (Juan XIV, 6). Pues el alma que pecare, esa morirá (Ezequiel XVIII). Y el Apóstol: La viuda, dice, que vive en deleites, viviendo está muerta (I Tim. V, 6). Y no solo murió en Baal, sino que añadió pecados a pecados, para que de la plata que el Señor le había dado, se fabricara ídolos, obras de manos de hombres. A los cuales ellos mismos dicen, es decir, los sacerdotes y príncipes que debían enseñar al pueblo lo bueno: Inmolen hombres, adorando becerros: lo cual también se dice en los salmos: Inmolaron a sus hijos e hijas a los demonios (Sal. CV, 37). En lugar de lo que según Symmachus y Theodotion traducimos, adorando; Aquila interpretó καταφιλοῦντες, es decir, besando. Pues quienes adoran, suelen besar su mano: lo cual Job niega haber hecho, diciendo: Si he besado mi mano poniéndola en mi boca, y esto me sea contado como la mayor iniquidad (Job XXXI, 27, 28). Pero si, como algunos quieren, los demonios hablan al pueblo: Inmolen hombres, pues los becerros han faltado, se muestra la glotonería de ellos, que se alimentan con la sangre de las víctimas, y con el humo de los holocaustos: que al faltar las víctimas, desean que se les inmolen hombres, de cuya muerte y sangre se alegran. Hablando, sin embargo, los herejes, más bien los príncipes de los herejes, es decir, Efraín, el horror y el temblor invadieron [Al. invadirá] al infeliz pueblo; y pecó [Al. pecará] en los ídolos, que de su corazón inventó, y murió con el pueblo que sedujo. Y no basta haber caído, si no convierte la lengua que recibió para cantar a Dios, en imágenes de ídolos, y con el elocuente arte compone un dogma similar a la verdad, que no es otra cosa, sino invención de la maldad humana. Y ordenan a sus discípulos, que también ellos inmolen hombres, es decir, roben de la Iglesia de Dios, e introduzcan a los herejes, y maten a quienes hayan engañado; Y lo que sigue, Pues los becerros han faltado, tiene este sentido: No busquen a quienes seducir de entre los gentiles, que se llaman animales brutos; sino que arrebatan, inmolen a aquellos que, establecidos en la Iglesia, se consideran en el nombre de Cristo, y se llaman hombres.

(Vers. 3.) Por eso serán como nube matutina, y como rocío matutino que pasa [Vulg. que pasa], como polvo arrebatado por el torbellino del campo, y como humo de chimenea. LXX de manera similar: solo cambiando lo último: y como vapor de langostas, o de lágrimas, porque en muchos códices se encuentra ἀκρίδων, en otros δακρύων. Porque, dice, inmolaron hombres por becerros, y adoraron becerros: por eso serán como nube matutina, y como rocío que pasa por la mañana, como polvo arrebatado por el torbellino del campo, y como humo de chimenea. Todas estas cosas parecen ser por un tiempo y se desvanecen rápidamente, según lo que había dicho: Samaria hizo pasar a su rey como espuma sobre la superficie del agua. Y de nuevo: Como pasa la mañana, pasa el rey [Al. pasará el rey] de Israel. Y nadie duda que la nube o el rocío pasen rápidamente, y el polvo del campo, y el humo de la chimenea, según lo que está escrito: Como se desvanece el humo, se desvanescan (Sal. LXVII, 2). Buscamos, sin embargo, por qué los LXX interpretaron como langostas en lugar de chimenea, que Theodotion tradujo como καπνοδόχην (Editi leen καπνοδόχον), langostas. En hebreo, langosta y chimenea se escriben con las mismas letras ALEPH, RES, BETH, HE. Si se lee ARBE (), se dice langosta; si OROBBA [Al. arobba], chimenea: para lo cual Aquila interpretó καταράκτην, Symmachus foramen. Catarata, sin embargo, se llama propiamente el agujero en la pared fabricado, por el cual sale el humo. Si alguien, sin embargo, contencioso y no queriendo aceptar la verdad hebrea, busca el sentido de la langosta, que escuche a Efraín comparado con ἀτμῶν, es decir, vapor o aura y espíritu: que sale tan tenue de la boca de la langosta, que no se siente: pero si por el contrario objeta, por qué no comparó a los que

perecen con otras cosas, que son menores: por ejemplo, la pulga, que tiene todos los miembros, cabeza, ojos, pies, vientre, y demás: que aunque no veamos con los ojos, sin embargo, entendemos con el sentido; tanto que la boca de la pulga y los dientes, no viéndolos con los ojos, los sentimos con las mordeduras. Se le debe responder, que por eso la gloria de los que perecen se comparó con el vapor de la langosta, o con el aura más tenue, porque la langosta es nociva, y tan enemiga de los mortales, que causa hambre, y devasta los cultivos de los campos: tanto que también descortezza los árboles y las viñas: lo cual leemos más plenamente en el profeta Joel (Joel I y II). Y a esta langosta y a la nube matutina y al rocío y al polvo se comparan los herejes, de los cuales también se dice en la Epístola Católica: Estos son nubes sin agua (Judas XII). Pues tienen la apariencia de profetas, y de nubes apostólicas, a las cuales llegó la verdad de Dios: pero no tienen aguas, es decir, la gracia del Espíritu Santo, diciendo el Señor en el Evangelio: El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto, sin embargo, dijo del espíritu que habían de recibir los que creyeran en él (Juan VII, 38, 39). De las lágrimas, sin embargo, que en el discurso griego tienen alguna similitud con las langostas, δακρύων καὶ ἀκρίδων, es un error manifiesto, algunos estimando lágrimas en lugar de langostas.

(Vers. 4.) Yo soy el Señor tu Dios que te saqué de la tierra de Egipto. Por lo cual en los LXX se lee: Yo soy el Señor tu Dios: firmando el cielo, y creando la tierra: cuyas manos crearon todo el ejército del cielo, y no te los mostré, para que no caminaras tras ellos ** Y yo te saqué de la tierra de Egipto. Las cuales, puesto que no se encuentran en hebreo, y no son traducidas por ningún intérprete, tampoco se leen en la antigua edición de los LXX, deben ser marcadas con un obelo: especialmente cuando su sentido es claro. Por lo cual pasemos a lo demás, uniendo con el capítulo anterior lo que sigue.

(Vers. 5 y 6.) Yo soy el Señor tu Dios que te saqué de la tierra de Egipto, y no conocerás a otro Dios fuera de mí: y no hay salvador fuera de mí: yo te conocí en el desierto, en tierra de soledad: según sus pastos se llenaron y se saciaron: y elevaron su corazón y se olvidaron de mí. LXX: Yo soy el Señor tu Dios, y yo te saqué de la tierra de Egipto: y no conocerás a otro Dios fuera de mí, y no hay salvador fuera de mí. Yo te pastoreaba en el desierto, en tierra inhabitable, según sus pastos: y se llenaron en la saciedad, y se elevaron sus corazones: por eso se olvidaron de mí. Quien [Al. porque] había dicho antes: Jacob huyó a la región de Siria: y sirvió Israel por una esposa, y por una esposa guardó; en el profeta el Señor sacó a Israel de Egipto, y en el profeta fue guardado: también ahora refiere lo que les ha dado: Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, que te mandé por medio de Moisés: atiende, no sea que comas y te sacies, y te olvides de tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto: pues no hay otro Dios fuera de mí, y quien pueda salvar, no hay otro. Yo, que soy el creador de todo, te conocí, o te pastoreé en el desierto y en tierra inhabitable, donde hay escasez de todas las cosas, donde no hay aguas: te di maná del cielo, y saqué fuentes de agua de la roca más dura. Quienes según lo que está escrito en otro lugar: Se engrosó, se engordó, se ensanchó, y recalcitró el amado (Deut. XXXII, 15): ahora también comieron y se saciaron, y elevaron su corazón, y se olvidaron de aquel, de cuyos beneficios debían ser recordados. Pues no solo a través de la vasta soledad, donde no solo no se producen frutos y árboles y viñas, sino que ni siquiera crece hierba, y no hay aguas que templen el ardor del sol, podía Israel llegar a la tierra del Jordán en cuarenta años, si el Señor no hubiera provisto todo. También a los herejes el Señor los sacó de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre, y del horno de hierro: que primero servían al rey Faraón y a sus príncipes: y les mandó en la Iglesia, que no conocieran a otro Dios, sino a aquel que es el creador de todo, y sabe salvar a los que hizo. Él los conoció y los pastoreó en tierra de soledad; para que puedan decir: El Señor me pastorea y nada me faltará: en lugar de pasto allí me colocó: sobre el agua de

refrigerio me condujo (Sal. XXII, 1, 2). Y les dio el pan de los ángeles, maná del cielo, que en Egipto nunca habían comido, y aguas de la roca que los seguía. Pero la roca, según el Apóstol, es Cristo (I Cor. X): quienes comieron y se llenaron, y no soportaron los alimentos del Señor. A quienes el mismo Apóstol les habla: Ya estáis saciados, ya sois ricos: sin nosotros reináis, y ojalá reinéis, para que también nosotros reinemos con vosotros (I Cor. IV, 8). Pues comieron en las santas Escrituras el pan que descendió del cielo, y con David dijeron: Me manifestaste los secretos y ocultos de tu sabiduría (Sal. L, 8). Y llenos y saciados elevaron su corazón contra el Creador: y se imaginaron otro dios, atribuyendo lo que habían bebido y comido a sus méritos, no a la misericordia de Dios. Por eso se olvidaron de Dios, quien les había mandado que ataran las palabras de la Ley entre sus ojos y en sus manos, y en los flecos de sus mantos, para que nunca se olvidaran de su Dios.

(Vers. 7, 8.) Y yo seré para ellos como una leona, como un leopardo en el camino de Asiria: los encontraré como una osa a la que le han robado los cachorros: y desgarraré sus entrañas: y los devoraré allí como un león: la bestia del campo los despedazará. LXX: Y seré para ellos como un leopardo, y como un leopardo en el camino de Asiria; los encontraré como una osa necesitada de alimento, y desgarraré las entrañas de su corazón, y los devorarán allí los cachorros del bosque, las bestias del campo los despedazarán. Ellos se llenaron y se saciaron: elevaron su corazón, y se olvidaron de mí. Pero yo, dice, seré para ellos como una leona, o leopardo, del que hemos hablado más extensamente antes: y como un leopardo en el camino de Asiria, cuando sean llevados cautivos por los asirios: y los encontraré como una osa a la que le han robado los cachorros, o necesitada de alimento: y desgarraré todas sus entrañas vitales. Dicen quienes han escrito sobre la naturaleza de las bestias, que entre todas las fieras no hay nada más feroz que una osa cuando ha perdido a sus cachorros o necesita alimento; y no solo amenaza con la ferocidad de las panteras, leopardos y osas, sino también de los leones y de todas las bestias que nacen en los bosques: y dice que se convertirá en todas estas cosas cuando vayan a los asirios: para que cuando allí sufran cosas duras, no atribuyan sus miserias a la fortaleza de los enemigos, sino al poder y la indignación del Señor. Consideremos también que quien en el Evangelio habla a los creyentes: Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar: porque mi yugo es suave y mi carga ligera (Mat. XI, 28, 29), ahora a través del profeta se convierte en leopardo, león, osa y león para los incrédulos y los que no quieren hacer penitencia: no solo para los israelitas, que por la idolatría fueron colocados en las ciudades o montañas de los medos: sino también para los herejes; porque por la soberbia de su mente y la vanidad de sus falsos dogmas, se olvidaron de su Dios, crearon ídolos y siguieron a dioses ajenos.

(Vers. 9, 10 y 11.) Tu destrucción, Israel, es solo en mí tu ayuda. ¿Dónde está tu rey? que ahora te salve en todas tus ciudades; y tus jueces, de los que dijiste: Dame un rey y príncipes: te daré un rey en mi furia, y lo quitaré en mi indignación. LXX: ¿Quién ayudará a tu corrupción, Israel? ¿dónde está este tu rey? y que te salve en todas tus ciudades: que te juzgue de quien dijiste: Dame un rey y un príncipe, y te di un rey y un príncipe, y te di un rey en mi ira, y lo tuve en mi furia. En lugar de lo que los LXX interpretaron como tuve, todos tradujeron como quité. Infeliz Israel y digno de maldición perpetua, que descendió a tal profundidad de impiedad, que solo puede ser salvado por la misericordia de Dios. Sin embargo, en hebreo también se puede leer con este sentido: Perece, Israel, porque no te queda nada más que ser conservado solo por mi clemencia. En los LXX, sin embargo, hay otro sentido: ¿Quién ayudará a tu corrupción, Israel? es decir, ¿quién podrá ayudar a tu cautiverio y última servidumbre de aquellos que considerabas tus líderes? ¿Dónde está tu rey, del que decías a Samuel: Constitúyenos un rey, para que nos juzgue: como tienen las demás naciones (II Reg. VIII, 5). Y cuando él se oponía, respondías: de ninguna manera, sino que tendremos

un rey, y seremos también nosotros como todas las naciones, y nuestro rey nos juzgará, y saldrá delante de nosotros, y peleará por nosotros. De quien, por tanto, te prometías que pelearía tus batallas, ahora en la necesidad que te socorra, y libere todas tus ciudades de la servidumbre. ¿Dónde están tus jueces? ¿dónde tus reyes? Tú dijiste: Dame un rey y príncipes: por lo tanto, te di a Saúl como rey en mi furia; tanto que en los días de la cosecha mostré lluvia contra la naturaleza de la provincia de Judea. Y quité, dice, en mi indignación al rey, a saber, Sedecías: para que a quien había dado con furia, lo quitara con indignación. Otros piensan que el rey dado en furia fue Jeroboam hijo de Nabat, y el quitado en indignación fue Oseas, el último rey de las diez tribus. Lo que hemos expuesto, te di un rey y quité un rey en mi indignación, los hebreos lo refieren al tiempo futuro. En el tiempo, dice, en que decías: dame un rey y príncipes; yo te respondía por Samuel, que te daría en mi furia, y quitaría en mi indignación. Todo hereje está perdido y entregado a la corrupción; porque quien corrompió el templo de Dios, Dios lo corromperá: y no tiene ayuda en ningún otro, sino solo en la misericordia de Dios, que se obtiene con el arrepentimiento. Su rey y jueces son el diablo y los demonios, o todos los príncipes de los dogmas perversos, que no podrán liberarlos en el tiempo de necesidad y angustia, que fueron dados en furia, y serán quitados en indignación: no porque el Señor quisiera que tuvieran tales reyes: de lo contrario, no quitaría a quienes había dado voluntariamente, sino porque los dejó a sus propias voluntades: para que comiendo y engordando sus carnes, vomitaran por sus narices, y comenzaran a odiar a aquellos a quienes seguían con tanto afán.

(Vers. 12 y 13.) La iniquidad de Efraín está atada: su pecado está oculto: le vendrán dolores de parto, él mismo es un hijo insensato: ahora no se mantendrá en la contrición de los hijos. LXX: Congregación de iniquidad de Efraín: su pecado está oculto: le vendrán dolores como de parto: este es tu hijo sabio: porque ahora no soportará en la contrición de los hijos. Así como si algo se ata en el mundo, se conserva, y no se pierde para quien está atado: así toda la iniquidad con la que Efraín pecó contra Dios, está atada a él, y oculta como en un bolso se reserva. Finalmente, cuando llegue el día de la venganza, y el último cautiverio, le vendrán dolores como de parto, o lo atraparán. La mujer que da a luz mucho antes de parir, desde el momento en que concibe, sabe que va a dar a luz, y espera cada día los tormentos extremos y los sufrimientos que vendrán. Así también Efraín, hijo insensato, del que antes se dijo: Efraín es una paloma insensata, sin corazón en la contrición de sus hijos y su pueblo, cuando llegue el día del parto y del cautiverio, no podrá ni mantenerse ni soportar. En lugar de Hijo insensato en los LXX se lee irónicamente: Este es tu hijo sabio, es decir, el que pensabas que era sabio, para que se entienda lo contrario, insensato. Pero para todos los herejes la iniquidad está atada, la que hablaron en lo alto: y su pecado está oculto, mientras piensan que esconden el veneno de su corazón y lo tienen en secreto: que cuando llegue el día del parto, se revelarán con dolor y lamentos. Este Efraín es un hijo insensato, porque abandonó la sabiduría de Dios, de quien está escrito en Jeremías: Su final será insensato (Jer. XVII), y en la contrición de sus hijos a quienes mató, a quienes degolló, no podrá soportar la ira de Dios.

(Vers. 14.) Los libraré de la mano de la muerte: los redimiré de la muerte. Seré tu muerte, oh muerte: seré tu mordedura, oh infierno. La consolación está oculta a mis ojos: porque él mismo dividirá entre los hermanos. LXX: Los libraré de la mano del infierno, los redimiré de la muerte: ¿dónde está tu causa, oh muerte? ¿dónde está tu aguijón, oh infierno? la consolación está oculta a mis ojos: porque él mismo dividirá entre los hermanos. Según ambas interpretaciones, Efraín, es decir, tanto las diez tribus como los herejes, que no podrán soportar en la contrición de sus hijos cuando les vengan dolores como de parto, el Señor promete liberarlos de la mano de la muerte, y redimirlos de la muerte. Llama mano de la muerte a las obras con las que mata, según lo que está escrito: En la mano de la lengua está la

muerte y la vida (Prov. XVIII, 21). Pero el Señor liberó a todos, y los redimió en la pasión de la cruz y la efusión de su sangre: cuando su alma descendió al infierno, y su carne no vio corrupción, y habló a la misma muerte y al infierno: Seré tu muerte, oh muerte. Por eso morí, para que tú con mi muerte mueras. Seré tu mordedura, oh infierno, tú que devorabas a todos con tus fauces. Y viendo la dura necesidad de la muerte, y que no hay hombre que viva y no vea la muerte (Sal. LXXXVIII), el padre clementísimo recuerda la sentencia antigua: porque en Adán todos morimos (I Cor. XV). O el profeta entendiendo su fragilidad, y la condición de la carne humana: La consolación, dice, está oculta a mis ojos, y el sentido es: No puedo consolarme, cualquier cosa que conciba en mi mente, no puede mitigar mi dolor, viendo que los nombres más queridos entre sí se separan por la muerte: porque el mismo infierno divide entre los hermanos. Por tanto, todo lo que separa a los hermanos, debe llamarse infierno: y especialmente la mujer adúltera, que llamando al insensato hacia sí, dice en las riquezas de la prudencia: Tocad con gusto los panes ocultos, y bebed la dulzura del agua robada: y el insensato no sabe que los terrígenas perecen con ella, y caen en el profundo infierno. Porque todo lo que no es lícito, se desea más, y lo que es dulce por su rareza, se convierte en amargura por la asiduidad. Y la miel destila de los labios de la mujer adúltera, que por un tiempo engorda las fauces del insensato, pero al final se encuentra más amarga que la hiel, y más aguda que una espada de doble filo (Prov. V). Cualquiera que sea terrígeno, y no nazca del cielo, es asesinado por sus abrazos, y es atado con las cuerdas de los lechos, y los pies de la insensatez los conducen, a quienes la usan, con la muerte al infierno. Entre la muerte y el infierno, hay esta diferencia: La muerte es, cuando el alma se separa del cuerpo: el infierno, es el lugar donde las almas son recluidas, ya sea en refrigerio, o en penas, según la calidad de los méritos. Esto lo decimos para mostrar que la muerte hace lo mismo que la mujer adúltera. Porque la muerte divide a los hermanos, y esto también lo hace la mujer. En los hermanos, entiende toda caridad, porque también la madre se divide de la hija, y el padre del hijo, y el hermano del hermano. Pero que la muerte es una cosa, y el infierno otra, también lo demuestra el salmista, diciendo: No hay en la muerte quien se acuerde de ti: en el infierno, ¿quién te confesará? (Sal. VI, 6). Y en otro lugar: Venga la muerte sobre ellos, y desciendan vivos al infierno (Sal. LIV, 16). En lugar de lo que nosotros hemos interpretado: Seré tu muerte, oh muerte: seré tu mordedura, oh infierno, los LXX han traducido: ¿Dónde está tu causa, oh muerte? ¿dónde está tu aguijón, oh infierno? Por lo cual el Apóstol ha puesto: La muerte ha sido absorbida en contienda; ¿dónde está, oh muerte, tu contienda? ¿dónde está, oh muerte, tu aguijón? (I Cor. XV, 54 y ss.) Y exponiendo la virtud del testimonio añadió: El aguijón de la muerte es el pecado, y la fuerza del pecado es la ley; pero gracias a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo. Por tanto, lo que él interpretó en la resurrección del Señor, nosotros no podemos ni nos atrevemos a interpretarlo de otra manera. La muerte, el infierno y el diablo pueden ser entendidos, que fue degollado por la muerte de Cristo, de quien también Isaías habla: La muerte ha devorado con fuerza (Is. XXV, 8, según LXX). Y después sigue: El Señor ha quitado toda lágrima de todo rostro. Algunos entienden que los dos hermanos divididos por la muerte, según la historia de aquel tiempo, son Israel y Judá: para que lo que entonces se figuraba en parte, ahora se sienta en su totalidad, y con todo el género humano Israel y Judá sean liberados y redimidos. En el lugar donde los LXX tradujeron, ¿dónde está tu causa? y nosotros dijimos, seré tu muerte: Symmachus interpretó, seré tu plaga: La quinta edición y Aquila: ¿dónde están tus palabras? que en hebreo se escribe DABARACH (): leyendo DABAR, es decir, palabra, por DEBER, que se interpreta como muerte: según lo que leemos en Isaías: El Señor envió la muerte a Jacob, y vino a Israel (Is. IX), es decir, deber, por lo cual nosotros interpretamos: El Señor envió la palabra a Jacob, y vino a Israel, es decir, dabar. Por aguijón también, que nosotros hemos traducido como mordedura: Symmachus ἀπάντημα, es decir, encuentro: Theodotion y la quinta edición, plaga, y conclusión han interpretado.

(Vers. 15.) El Señor traerá un viento abrasador del desierto que asciende, y secará sus venas, y desolará su fuente, y él mismo saqueará el tesoro de todo vaso deseable. LXX: El Señor traerá un viento abrasador del desierto sobre ellos, y secará sus venas, desolará sus fuentes; este secará su tierra, y todos los vasos deseables. Leí en los comentarios de alguien, que el viento abrasador que el Señor traerá del desierto, es aquel que golpeó la casa de Job en sus cuatro esquinas, y la hizo caer sobre los hijos que convivían (Job I), y es uno de esos vientos que leemos en el Evangelio que soplan y vienen con torbellino, lluvias y ríos, para derribar la casa que está edificada sobre la roca, o sobre la arena (Mat. VII). Lo cual no me parece: pues no está escrito en Job que el Señor haya traído un viento del desierto; sino que el nombre del Señor está tácito, para que el viento de la soledad, que vino contra el santo varón por su propia voluntad, pueda ser entendido como una fortaleza contraria, y los vientos que subvierten los cimientos de las casas, ciertamente no pueden ser referidos a la buena parte. Resta que entendamos el viento abrasador que el Señor traerá del desierto que asciende, como aquel del que también leemos en Habacuc: Dios vendrá del sur, y el santo del monte de Parán (Hab. III, 3): que ciertamente está situado en la soledad y en el mediodía. Y leemos en el Cantar: ¿Dónde pastoreas, dónde descansas al mediodía? (Cantar. I, 6). Este viento abrasador, que secará las venas de la muerte, y sus fuentes las secará, lo traerá el Señor del desierto que asciende: pero entendemos el desierto como el vientre virginal de la santa María, que sin semilla humana no produjo ningún brote; sino que una simple y purísima vara y fecunda en unión produjo aquella flor que dice en el Cantar de los Cantares: Yo soy la flor del campo y el lirio de los valles (Cantar. II, 2). Y es apropiado que tanto en Isaías como en el presente lugar, se diga flor ascendente y viento ascendente: porque de la humildad de la carne ascendió a las alturas, y nos llevó consigo al Padre, diciendo en el Evangelio: Cuando sea levantado, atraeré a todos hacia mí (Juan XII, 32). Él mismo como raíz ascenderá de la tierra inhabitable, y de ninguna manera la muerte en él, sino que él mismo sobrevendrá a la muerte, pues la muerte en él no encontró ningún camino de su potestad, y esto es lo que se dice en los Proverbios: Es imposible encontrar las huellas de la serpiente sobre la roca (Prov. XXX). Y él mismo dice en el Evangelio: He aquí que viene el príncipe de este mundo, y no encontrará en mí nada (Juan XIV, 30). Este secará las venas de la muerte, y desolará sus fuentes. Las venas de la muerte y las fuentes y el aguijón, son llamados pecados por el Apóstol: que al ser secados, también la misma muerte se secará. Y lo que sigue: El saqueará el tesoro de todo vaso deseable, se entiende de dos maneras, ya sea que sean deseables para aquellos que habitan en la muerte, o entendemos como vasos deseables a los santos que el Señor arrebató y llevó de los infiernos, y como vasos preciosísimos los condujo consigo al paraíso. Por tesoro, los LXX tradujeron tierra: tierra sin duda significa muerte. Y leemos en los Salmos: Creo ver los bienes del Señor en la tierra de los vivientes (Sal. XXVI, 13). Y según el Evangelio: Los mansos poseerán la tierra (Mat. V). Por el contrario, debemos entender que la tierra del infierno no es la tierra de los vivientes, sino de los muertos, que es saqueada y devastada, cuando por la muerte de Cristo las almas atadas en los infiernos son liberadas. Según la tropología en los mismos comentarios (de los que hablamos antes) leemos que el viento abrasador se entiende como el diablo y cada uno de los herejes. Lo cual nos desagrada: pues el diablo no puede secar las venas de la muerte y las fuentes del error: ya que él mismo es la fuente y el principio de los muertos. Por tanto, el discurso eclesiástico, el viento abrasador, debe entenderse como el que seca todos los dogmas de los herejes y los lleva a la nada, y saquea y dispersa a aquellos que fueron congregados en la muerte por la doctrina de los herejes.

(Cap. XIV.---Vers. 1.) 156 Pereat Samaria: porque ha provocado a su Dios a la amargura: perezcan a espada: sus niños sean estrellados, y sus mujeres embarazadas sean desgarradas.

LXX: Samaria será destruida porque resistió a su Dios, caerán a espada, y sus lactantes serán estrellados contra la roca, y las que están en el vientre serán desgarradas. Hemos dicho a menudo que las diez tribus son llamadas Samaria por la metrópoli Samaria, que ahora se llama Augusta, es decir, Sebaste, por el nombre de Augusto. Pero leemos en el libro de los Reyes por qué la ciudad fue llamada Samaria. Por lo tanto, el profeta ordena, y, para ser más preciso, habla en modo optativo, que Samaria perezca. A quien Dios había preparado tantos bienes, ella actúa contra Dios y sigue más bien las imágenes de los demonios. Sin embargo, Symmachus no dijo "pereat" (perezca), sino "μεταμελήσει", es decir, "se arrepentirá", y se arrepentirá de su error, por haber convertido al dulcísimo Dios en amargura, de modo que sus guerreros perezcan a espada, sus niños y lactantes sean estrellados contra el suelo, y sus mujeres embarazadas sean desgarradas hasta la muerte. Se cree que todo esto le sucedió en el tiempo de la cautividad y angustia, cuando perdieron su patria, y quienes escaparon de la espada fueron llevados a una servidumbre perpetua. La comprensión de los herejes es fácil, ya que son llamados Samaria, porque se jactan de guardar los preceptos de Dios, no porque sean guardianes de su Ley; sino porque dicen ser esto, a semejanza del cisma de los novacianos, quienes también se llaman "καθαροὺς", es decir, "puros", cuando son los más impuros de todos, negando el arrepentimiento, por el cual los pecados son limpiados, según lo que está escrito: "Lávame, y seré más blanco que la nieve" (Sal. X). Y en Isaías: "Lavaos, sed limpios" (Is. I, 16). Sin embargo, no llama al lavado bautismo, sino todo arrepentimiento, que limpia las manchas de los pecados. Por lo tanto, que perezca esta Samaria: porque todo lo que dice, se opone a su Dios, y convierte su clemencia en crueldad, hasta el punto de que los hombres que están en ella y han alcanzado la edad perfecta de malicia [o milicia], sean truncados con la espada espiritual. 157 Y que los niños y lactantes sean estrellados contra la roca. De los cuales también leemos en el salmo: "Bienaventurado el que tomará y estrellará a tus pequeños contra la roca" (Sal. CXXXVI, 9). También sus mujeres embarazadas, que han concebido de mala semilla, serán desgarradas para que no engendren hijos malvados. Algo similar se nos presenta en el Evangelio: "¡Ay de las que estén encintas y de las que críen en aquellos días!" (Luc. XXI, 23): en los días de tribulación y angustia. Además, los guerreros de Samaria son asesinados a espada, los lactantes son estrellados, y las embarazadas son desgarradas: para que, al perecer la mala semilla y quemarse su cizaña, solo quede el trigo, que será almacenado en los graneros del Señor.

(Vers. 2, 3 y 4.) Conviértete, Israel, al Señor tu Dios, porque has caído por tu iniquidad, llevad con vosotros palabras, y convertíos al Señor; decidle: Quita toda iniquidad, y acepta el bien, y pagaremos los becerros de nuestros labios. Asur no nos salvará, no montaremos en caballo, ni diremos más: Dioses nuestros son las obras de nuestras manos, porque en ti el huérfano [o pueblo] hallará misericordia. LXX: Conviértete, Israel, al Señor tu Dios, porque te has debilitado en tus iniquidades: tomad con vosotros palabras, y volveos al Señor, decidle que no quitéis la iniquidad, sino que toméis el bien, y pagaremos el fruto de nuestros labios. Asur no nos salvará, no montaremos en caballo, ni diremos más: Dioses nuestros son las obras de nuestras manos: el que está en ti tendrá misericordia del huérfano. Pereciendo Samaria, y sus hombres, y sus niños y embarazadas muertos, estrellados y desgarrados, todo Israel es llamado al arrepentimiento: para que quien se ha debilitado, o ha caído en sus iniquidades, vuelva al médico y recupere la salud, o comience a levantarse quien había caído: y se le enseña cómo debe hacer penitencia. Llevad, dice, con vosotros palabras, es decir, oraciones y confesión de pecados, y convertíos al Señor tanto con palabras como con obras; y decidle: Quita toda iniquidad, no dejes en nosotros nada de debilidad ni de la ruina pasada, para que no broten de nuevo las plantas vivas de mala semilla: y acepta, dice, el bien: Porque si no quitas nuestros males, no podemos ofrecerte el bien, según lo que está escrito en otro lugar: "Apártate del mal, y haz el bien, y pagaremos, dice, los becerros de nuestros labios"

(Sal. XXXVI, 27). Por becerros que en hebreo se llaman 158 PHARIM (), los Setenta tradujeron fruto que se dice PHERI (), por la similitud de la falsa palabra. Los becerros de los labios son alabanzas a Dios y acción de gracias: "Porque el sacrificio a Dios es el espíritu contrito" (Sal. L, 19). Por lo tanto, en ese tiempo, ya rechazadas las víctimas carnales, la ofrenda pura es la confesión que agrada a Dios. Quienes dicen que pagarán los becerros de los labios, y cantarán perpetuamente las alabanzas de Dios, también prometen que no tendrán esperanza en los asirios, ni en los caballos egipcios, porque el caballo es engañoso para la salvación (Sal. XXXII), y no adorarán más las obras de sus manos, los becerros de oro que fundieron en Dan y Betel, y por eso, dicen: No diremos más a la obra de nuestras manos: dioses nuestros, porque tú tendrás misericordia del huérfano [o pueblo] que está en ti, es decir, del pueblo de Israel, del cual dijiste: "Mi hijo primogénito es Israel" (Éx. IV, 22). Y: "Hijos crié y engrandecí, pero ellos me despreciaron" (Is. I, 2). Y en otro lugar: "Hijos extraños me mintieron" (Sal. XVII, 46). Se le llama huérfano porque perdió a Dios como padre. Algunos han explicado al huérfano como aquel que se ha apartado del mal padre, el diablo, y por eso es levantado por la misericordia de Dios. A todo dogma perverso el profeta habla diariamente, y llama a sus seguidores al arrepentimiento, diciendo: Convertíos al Señor vuestro Dios, que habéis caído, o languidecido, perdiendo la salud del Señor: llevad con vosotros palabras, la verdadera confesión de fe y decid: Quita la iniquidad que reside en nuestro corazón, y acepta el bien de la fe: Porque [o que] con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se hace confesión para salvación (Rom. X). Los becerros y las víctimas, o el fruto de los labios, son creer en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y en la pasión y resurrección del Señor: quien le ofrezca esto, no tendrá esperanza en el rey asirio, del cual hemos hablado a menudo. Ni montará en el caballo que el Señor prohíbe multiplicar (Deut. XVII), el cual teniendo Faraón, fue sumergido con su caballería (Éx. XIV). Todo hereje monta caballos por soberbia, que él mismo ha engendrado en su error. Y no dirán más a las obras de sus manos, que ellos mismos han fabricado con elocuencia artificiosa, dioses nuestros. El vientre del glotón es su dios: el avaro adora a Mammón, el hereje el dogma que ha inventado; quien abandone todas estas cosas, es decir, Asur y el caballo y 159 las obras de sus manos, volverá al Señor, y apaciguará a su padre de quien había sido rechazado.

(Vers. 5 y ss.) Sanaré sus contriciones, los amaré espontáneamente, porque mi furor se ha apartado de él [Vulg. ellos]: seré como rocío. Israel germinará como el lirio, y su raíz brotará como el Líbano: sus ramas se extenderán, y su gloria será como el olivo, y su olor como el Líbano. Se convertirán los que se sientan a su sombra, vivirán de trigo, y germinarán como la vid. Su memorial será como el vino del Líbano. Efraín, ¿qué tengo yo más con los ídolos? Yo lo escucharé y lo dirigiré: yo como un abeto verde, de mí se encuentra tu fruto. LXX: Sanaré a sus habitantes: los amaré manifiestamente, porque mi ira se ha apartado de ellos, seré como rocío: Israel florecerá como el lirio, y enviará sus raíces como el Líbano: sus ramas se extenderán, y será como un olivo fructífero, y su olor como el Líbano, se convertirán y se sentarán bajo su sombra: beberán y se embriagarán de trigo, y florecerá como la vid, su memorial como el vino del Líbano. Efraín. ¿Qué más con los ídolos? Yo lo humillé, y yo lo fortaleceré, yo como un enebro denso: de mí se encuentra tu fruto. A los que se convierten al arrepentimiento, y reconocen al padre que habían abandonado como un huérfano, Dios responde: Sanaré sus contriciones, o sus moradas en las que fueron heridos, o quebrantados, o en las que habitaron tan mal: los amaré espontáneamente; lo que los LXX tradujeron como ὁμολογουμένως, claramente y abiertamente, o sin ninguna duda. El Señor ama a los que lo aman, de los cuales dice en otro lugar: "Yo amo a los que me aman" (Prov. VIII, 17). Porque antes me enojaba con ellos por los pecados que cometieron: ahora tendré misericordia por mi clemencia. Y seré para ellos como rocío; para apagar con mi rocío el horno babilónico, y el horno de fuego ardiente, que también hablé a través del patriarca Isaac a mi siervo Jacob: "De

rocío del cielo será tu morada". Porque así como el Señor es para los creyentes luz, camino, verdad, pan, viña, fuego, pastor, cordero, puerta, gusano, etc.: así, quienes necesitamos de su misericordia, y ardemos con las fiebres de los pecados, se convierte en rocío para nosotros, a quien Isaías dice: "Porque el rocío que viene de ti es su salud" 160 (Is. XXVI, 19, según LXX). Y en el Cántico de Deuteronomio Moisés habla: "Desciendan como rocío mis palabras" (Deut. XXXII, 2). Pero cuando el Señor nos haya rociado con su rocío, y haya regado la sequedad de nuestro pecho con sus lluvias, germinaremos, más bien floreceremos como el lirio, imitando al Señor Salvador, que dice en el Cantar de los Cantares: "Yo soy la flor del campo y el lirio de los valles" (Cant. II, 1), y habla a su esposa, que no tiene arruga ni mancha: "Como el lirio entre las espinas, así es mi amada entre las hijas". Y cuando hayamos crecido en el Señor, echaremos nuestras raíces como los árboles del Líbano, que tanto como se elevan en el aire con su cima, tanto hunden su raíz en lo profundo, para que no sean sacudidos por ninguna tempestad, sino que permanezcan con una masa estable. Las ramas de estos árboles se extienden aquí y allá, para que vengan las aves del cielo y habiten en ellas. Y para que no pensemos, porque dijo, brotará su raíz, o enviará sus raíces como el Líbano, que habla de cedros y árboles infructuosos, compara al hombre santo y convertido al Señor con un olivo fructífero, que dice en otro lugar: "Pero yo como un olivo fructífero en la casa de Dios" (Sal. LI, 1). Cuyo fruto las cinco vírgenes prudentes prepararon (Mat. 25), del cual se mitiga el tumor de las heridas, los miembros del enfermo descansan, se enciende la luz en las tinieblas, se ungen los que luchan en la agonía. Este olivo tendrá un olor como el Líbano, o incienso, que es un tipo de incienso: ὁμώνυμος entre los griegos y hebreos se llama tanto monte como incienso, o ciertamente del monte Líbano, que es muy fértil y verde, cubierto con densas copas de árboles, para que el olivo pueda decir: "Somos el buen olor de Cristo" (II Cor. II, 16). Y los que se conviertan al Señor, recibirán la recompensa de su conversión, para que se sienten a su sombra y digan: "Bajo su sombra descansé y me senté, y su fruto es dulce en mi boca" (Cant. II, 3). Y cuando se sienten a su sombra, vivirán los que antes estaban muertos, o según los Setenta, beberán y se embriagarán de trigo, es decir, de la abundancia de todas las cosas. Que aquí la embriaguez no significa la perturbación de la mente, sino la abundancia de todas las cosas, lo declara ese versículo que dice: "Visitaste la tierra y la embriagaste" (Sal. LXIV, 10). Y el banquete de José, en el que se dice que embriagó a sus hermanos (Gen. XLIII). Y el Señor hablando a los apóstoles: "Comed, amigos míos, y bebed, y embriagaos, hermanos" (Cant. V, 1). O porque nuestro Señor mismo es el trigo y la viña, cualquiera que crea en él, se dice que se embriaga. Finalmente, sigue: "Y florecerá como la vid, su memorial como el vino del Líbano. El vino del Líbano podemos llamarlo mezclado y condimentado con incienso, para que tenga un olor suavísimo, o el vino del Líbano que se ofrece al Señor en el templo, del cual leemos en Zacarías bajo el nombre de Líbano: "Abre, Líbano, tus puertas" (Zac. XI, 1). Cuando, por lo tanto, tanta abundancia de cosas habrá, oh Efraín, todo tú, que haces penitencia, y que has comenzado a ser mío, deja los ídolos, desprecia las imágenes: porque yo soy quien te humillé, y yo te exaltaré, o yo te escucharé y te dirigiré, y te haré como un abeto verde, para que de él se diga según los hebreos en el salmo: "El abeto es su casa" (Sal. CIII, 18). O ciertamente yo seré como un enebro denso, para que bajo mi sombra descanse. De ἀρκέυθοις, es decir, enebros, según los Setenta. Intérpretes, se recuerda que Salomón hizo las puertas del templo, porque Cristo, por quien accedemos al Padre, tiene esta naturaleza, que siempre florece, siempre trae nuevos frutos, y nunca pierde su verdor. Este enebro, a los que descansan bajo su sombra, para que no sean heridos por el ardor de este mundo, y el calor no golpee su cabeza, como una vez golpeó a Jonás (Cap. IV), da frutos, y no solo proporciona descanso a los que duermen y se sientan; sino también saciedad a los que se alimentan. Todo lo que hemos interpretado según ἀναγωγὴν, en la venida del Salvador, y en la conversión del verdadero Israel, esto puede referirse tanto a los herejes y judíos, como a los gentiles y a todo dogma perverso: para que

cuando hagan penitencia, obtengan perdón. 162 Si, por lo tanto, la plenitud de la promesa se ha cumplido en la venida del Salvador, y se cumple diariamente en la Iglesia, se debe creer que se cumplirá más plenamente, cuando venga la perfección, lo que ahora es en parte, será destruido. Es de notar lo que ya hemos dicho a menudo, que la salvación de Israel y su regreso al Señor, y la redención de la cautividad, no se debe entender carnalmente, como piensan los judíos, sino espiritualmente, como se comprueba muy verdaderamente.

(Vers. 10.) ¿Quién es sabio y entenderá estas cosas? ¿inteligente y las conocerá? porque los caminos del Señor son rectos, y los justos caminarán en ellos, pero los transgresores caerán en ellos. LXX: ¿Quién es sabio y entenderá estas cosas, o inteligente y las conocerá? porque los caminos del Señor son rectos, y los justos caminarán [o caminan] en ellos: pero los impíos se debilitarán en ellos. Cuando dice: ¿Quién es sabio y entenderá estas cosas? ¿inteligente y las conocerá? muestra la oscuridad del volumen y la dificultad de la explicación. Si el mismo que escribió, confiesa que es difícil o imposible: ¿qué podemos hacer nosotros, que con ojos llagados y oscurecidos por las manchas de los pecados, no podemos contemplar el resplandor clarísimo del sol, sino decir lo que está escrito: "¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán inescrutables son sus juicios, e ininvestigables sus caminos!" (Rom. II, 33)! Porque, ¿quién puede sin Cristo enseñando conocer qué significa Jezrael: qué su hermana, no alcanzó misericordia: qué el tercer hermano, no es mi pueblo: quién es la adúltera, que sin la ley de Dios se sentará por mucho tiempo: qué es el pacto con las bestias de la tierra, y con las aves del cielo: quién es David a quien el pueblo volverá, de quién es la resurrección al tercer día, y su salida se compara con el amanecer: qué es la lluvia primera y última: quién es el que el profeta dice que vendrá, que nos mostrará la justicia, o en cuyo tipo Israel es sacado de Egipto, y llevado en brazos, y conducido con cuerdas de amor: quién es el que 163 matará la muerte, y secará sus venas y secará sus fuentes, y saqueará los vasos que estaban guardados en el tesoro, y otras cosas que es largo de relatar? Por lo tanto, cualquiera que sea santo y justo, reconocerá que los caminos del Señor son rectos. Conocemos que los caminos del Señor son la lectura del Antiguo y Nuevo Testamento, la inteligencia de las Sagradas Escrituras. En estos caminos quien camina, a menos que se convierta al Señor y se le quite el velo, que estaba ante los ojos 164 de Moisés, no podrá encontrar el camino recto. Pero si dice con David: "Revela mis ojos, y contemplaré las maravillas de tu ley" (Sal. CXVIII, 18), caminará en ellos, y encontrará a Cristo: y sentirá que los judíos y herejes, a quienes la Escritura ahora llama transgresores o impíos, tropiezan en ellos, y se debilitan y caen, según lo que está escrito: "He aquí, este está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel" (Luc. II, 34).